

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN LINGÜÍSTICA

ACTITUDES LINGÜÍSTICAS EN LA FRONTERA VENEZUELA-BRASIL

(Trabajo presentado como requisito parcial para optar al título de Magíster Scientiae
en Lingüística)

Autor: Lic. Alessio Chinellato D.

Tutor: Dra. Alexandra Álvarez M.

Mérida, enero de 2015

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN LINGÜÍSTICA

ACTITUDES LINGÜÍSTICAS EN LA FRONTERA VENEZUELA-BRASIL

(Trabajo presentado como requisito parcial para optar al título de Magíster Scientiae
en Lingüística)

Autor: Lic. Alessio Chinellato D.

Tutor: Dra. Alexandra Álvarez M.

Mérida, enero de 2015

RESUMEN

En este trabajo se analizan las actitudes lingüísticas que los habitantes de Santa Elena de Uairén (Venezuela, frontera con Brasil) adoptan frente al portugués hablado en la zona y frente a los brasileños que habitan al otro lado de la frontera. En este estudio se asume un enfoque mentalista de la actitud (concebida como “estado mental interior”), en el que aparecen implicados aspectos tanto cognoscitivos como afectivos y conativos. Para el estudio, se seleccionaron 48 informantes venezolanos, habitantes de la localidad, a partir de un muestreo predeterminado que contempló los factores sociales *género* y *edad*. En función de recabar datos para el análisis, se combinaron dos métodos: la entrevista de pregunta abierta y el cuestionario tipo escala de Likert. Los resultados revelan que en esta comunidad fronteriza existen actitudes positivas hacia el portugués de Brasil y hacia los brasileños, especialmente en la dimensión cognoscitiva, ligadas a la importancia que el conocimiento de esta lengua supone tanto para la actividad comercial de la ciudad como para acceder a mejores oportunidades académicas y laborales en el país vecino. En el plano afectivo, si bien el portugués y sus hablantes gozan de cierta aceptación y simpatía, también se observan actitudes desfavorables que obedecen en gran medida a tensiones de índole social y económica. Como parte de la dimensión conativa, se constata la preferencia mayoritaria en la elección del español como lengua de autoidentificación nacional, así como una predisposición favorable al aprendizaje formal de la lengua portuguesa y a relacionarse con el brasileño sobre todo en el plano “racional”.

Palabras clave: frontera, contacto de lenguas, español, portugués, actitudes lingüísticas.

ABSTRACT

This paper analyses language attitudes of the Santa Elena de Uairén inhabitants (Venezuela, Brazil border) towards the Portuguese variety spoken in the area, and also towards Brazilians living on the other side of the border. The study assumes a mental approach of attitudes (conceived as “inside mental states”) involving cognitive, affective and conative aspects. It was carried out on a predetermined sample carried out on 48 Venezuelans informants, villagers of the town, taking into account social factors as *age* and *gender*. Depending on the data gathered, two methods were combined: open question interviews and Likert scale type questionnaires. Results reveal that there are positive attitudes towards Brazilians and their variety of Portuguese, especially in the cognitive aspect, linked to the importance that the knowledge of this language has for both the city’s commercial activity and for the access to better work conditions and academic opportunities in the neighboring country. At the emotional level, although the Portuguese language and their speakers enjoy acceptance and sympathy, unfavorable attitudes were observed, which were found to be due to social and economic tensions. As part of the conative aspect, Spanish was found to be the preferred language for national self-identification. There is also a favorable predisposition towards the formal learning of Portuguese in order to connect with Brazilians at the “rational” level.

Key words: border, language contact, Spanish, Portuguese, language attitudes.

DEDICATORIA

www.bdigital.ula.ve

A Janett, mi querida madre

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, por su constante e incondicional apoyo desde siempre. Porque sin ese apoyo y su gran cariño nada de esto habría sido posible.

A Nairim, por ser mi compañera de viaje en el maravilloso mundo de la frontera, por su gran ayuda durante el trabajo de campo, y por compartir junto a mí los aciertos y desaciertos de todo el proceso.

A la profesora Xandra, mi tutora, por su paciencia, y porque a pesar de la distancia supo siempre orientarme, despejar tantas dudas, compartir conmigo la pasión por el tema y darme ánimos al (tratar de) convencerme de que este trabajo era menos difícil de lo que yo creía.

A Miguel, por esa amistad que logró hacerme menos extraño a la vista de la gente de Santa Elena, y por servir de guía en mis incursiones tanto en la ciudad como en sus maravillosos alrededores.

A Rodrigo, por las conversas que me sirvieron para esbozar el complejo panorama social de la ciudad, por su oportuno apoyo durante los días de mi estancia en la frontera.

A todos aquellos habitantes de uno y otro lado de la frontera que tuvieron la gentileza de abrir las puertas de su casa o lugar de trabajo para conversar con un extraño lleno de curiosidad y brindarle sus muy valiosas opiniones.

ÍNDICE GENERAL

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO Y ANTECEDENTES	8
1. ACTITUDES LINGÜÍSTICAS	9
1.1. Estructura componencial de la actitud.....	10
1.2. Actitudes lingüísticas e identidad.....	12
1.3. Actitudes lingüísticas en situaciones de contacto	13
2. CONTACTO DE LENGUAS	15
2.1. Bilingüismo.....	16
<i>2.1.1. Bilingüismo individual y bilingüismo social.....</i>	<i>17</i>
2.2. Diglosia	19
2.3. Consecuencias lingüísticas del contacto.....	23
3. EL CONTACTO LUSO-ESPAÑOL.....	25
3.1. El español y el portugués en la Península Ibérica	25
<i>3.1.1. Barrancos y el barranqueño</i>	<i>26</i>
3.2. El español y el portugués en América.....	29
<i>3.2.1. La frontera Uruguay-Brasil y los DPU.....</i>	<i>30</i>
4. ACTITUDES LINGÜÍSTICAS EN FRONTERAS DE CONTACTO LUSO-ESPAÑOL	35
4.1. La frontera hispano-portuguesa	35
4.2. Las fronteras de Suramérica	37
5. ACTITUDES LINGÜÍSTICAS EN FRONTERAS DE VENEZUELA.....	43
5.1. La frontera Venezuela-Colombia.....	43
5.2. La frontera Venezuela-Brasil.....	46
CAPÍTULO III: METODOLOGÍA	49

1. NATURALEZA DE LA INVESTIGACIÓN	50
2. TRABAJO DE CAMPO	51
2.1. Santa Elena de Uairén	51
2.2. Vivir-Hablar en la ciudad fronteriza (Observaciones)	54
2.3. Selección de los informantes	62
2.3.1. <i>Género</i>	64
2.3.2. <i>Edad</i>	67
2.3.3. <i>Tamaño y distribución de la muestra</i>	68
2.4. Recolección de los datos	69
2.4.1. <i>Entrevista</i>	71
2.4.2. <i>Cuestionario</i>	75
2.4.2.1. <i>Escala de Likert</i>	77
3. MÉTODOS DE ANÁLISIS	79
CAPÍTULO IV: RESULTADOS	83
1. ANÁLISIS CUALITATIVO	84
1.1. Tensiones sociales en la frontera Venezuela-Brasil	84
1.1.1. <i>Frontera pacífica</i>	84
1.1.2. <i>El problema: la economía</i>	85
1.1.3. <i>El trato hacia ellos: “ponerse en los zapatos del otro”</i>	89
1.2. SEU: frontera multilingüe	90
1.2.1. <i>“Brasilero”, no portugués</i>	91
1.2.2. <i>Bilingüismo español-portugués en la frontera</i>	92
1.2.3. <i>¿Portugués o “portuñol”?</i>	95
1.3. Actitudes hacia el portugués brasileño	97
1.3.1. <i>Nivel cognoscitivo</i>	97
1.3.2. <i>Nivel afectivo</i>	99

1.3.3. Nivel conativo	100
1.3.3.1. Preferencia lingüística: propósitos y situaciones	100
1.3.3.2. Aprender la lengua del “otro”	106
1.4. Actitudes hacia los brasileños	110
1.4.1. Nivel cognoscitivo	111
1.4.2. Nivel afectivo	112
1.4.3. Nivel conativo	115
2. ANÁLISIS CUANTITATIVO.....	116
2.1. Actitudes hacia el portugués	117
2.1.1. Juicios de valor instrumental.....	117
2.1.2. Juicios de valor integrativo	120
2.2. Actitudes hacia los brasileños	122
2.2.1. Estatus socioeconómico y competencia profesional	122
2.2.2. Integridad personal y atractivo social	124
CAPÍTULO V: ANÁLISIS Y DISCUSIÓN.....	131
1. DEL CONTEXTO.....	132
2. ACTITUDES LINGÜÍSTICAS	134
2.1. Nivel cognoscitivo	134
2.1.1. Hacia el idioma portugués	134
2.1.2. Hacia los brasileños	136
2.2. Nivel afectivo	138
2.2.1. Hacia el portugués	138
2.2.2. Hacia los brasileños	141
2.3. Nivel conativo	145
2.3.1. Hacia el portugués	145
2.3.1.1. Sobre la elección y preferencia lingüística	145

2.3.1.2. Sobre el aprendizaje formal del portugués	154
2.3.2. <i>Hacia los brasileños</i>	155
3. ACTITUDES LINGÜÍSTICAS Y FACTORES SOCIALES	156
4. SUGERENCIAS	158
CAPÍTULO VI: CONCLUSIONES	160
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	166

ÍNDICE DE TABLAS, GRÁFICOS Y FIGURAS

TABLAS

Tabla 1. Distribución de la muestra por subgrupos.....	69
Tabla 2. Informantes del Grupo 1	71
Tabla 3. Escala de Likert (Encuesta)	78
Tabla 4. Categorías de análisis cuantitativo.....	82
Tabla 5. Puntaje por subgrupos del ítem A.....	118
Tabla 6. Puntaje por subgrupos del ítem B.....	120
Tabla 7. Puntaje por subgrupos del ítem C.....	121
Tabla 8. Puntaje por subgrupos del ítem D.....	122
Tabla 9. Puntaje por subgrupos del ítem E.....	123
Tabla 10. Puntaje por subgrupos del ítem F	124
Tabla 11. Puntaje por subgrupos del ítem G.....	125
Tabla 12. Puntaje por subgrupos del ítem H.....	126
Tabla 13. Puntaje por subgrupos del ítem I	127
Tabla 14. Puntaje por subgrupos del ítem J.....	128
Tabla 15. Puntaje por subgrupos del ítem K.....	129

Tabla 16. Puntaje por subgrupos del ítem L	130
---	-----

GRÁFICOS

Gráfico 1. Distribución porcentual de las respuestas al ítem A.....	118
Gráfico 2. Distribución porcentual de las respuestas al ítem B.....	119
Gráfico 3. Distribución porcentual de las respuestas al ítem C.....	120
Gráfico 4. Distribución porcentual de las respuestas al ítem D.....	121
Gráfico 5. Distribución porcentual de las respuestas al ítem E.....	122
Gráfico 6. Distribución porcentual de las respuestas al ítem F.....	123
Gráfico 7. Distribución porcentual de las respuestas al ítem G.....	124
Gráfico 8. Distribución porcentual de las respuestas al ítem H.....	125
Gráfico 9. Distribución porcentual de las respuestas al ítem I.....	126
Gráfico 10. Distribución porcentual de las respuestas al ítem J.....	127
Gráfico 11. Distribución porcentual de las respuestas al ítem K.....	128
Gráfico 12. Distribución porcentual de las respuestas al ítem L.....	129

FIGURAS

Figura 1. Mapa de la frontera Venezuela-Brasil.....	52
--	----

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN

www.bdigital.ula.ve

La lengua no es simplemente un medio de comunicación y de influencia interpersonal. No es simplemente un vehículo de contenidos, ya latentes, ya patentes. La misma lengua es contenido, un referente de lealtades y animosidades, un indicador del rango social y de las relaciones personales, un marco de situaciones y de temas, así como un gran escenario impregnado de valores de interacción que tipifican toda comunidad lingüística.

Joshua Fishman

El contacto binacional en zonas fronterizas supone la coexistencia de comunidades de habla diversas y, en consecuencia, el contacto de las lenguas o variedades implicadas. Las situaciones de contacto de lenguas pueden ser estudiadas desde al menos dos diferentes perspectivas. Tal como apunta González (2009: 44), “hay estudios que analizan cómo determinadas variedades se modifican internamente en esas situaciones, mientras que otros, en cambio, estudian preferentemente el comportamiento social de esas variedades, sin atender a los cambios estructurales que se derivan de ese contacto”. Los primeros, es decir, los estudios enfocados en la descripción de fenómenos de variación y cambio lingüísticos, quedan sujetos al ámbito de la sociolingüística (en sentido estricto); por su parte, la indagación en torno a asuntos tales como la función de lenguas que coexisten en una misma comunidad, o las creencias y actitudes que sobre las lenguas tienen los hablantes, entran en el dominio de la sociología del lenguaje.

A decir de Fishman, “la sociología del lenguaje se ocupa del espectro total de temas relacionados con la organización social del comportamiento lingüístico, incluyendo no sólo el uso lingüístico *per se* sino también las mismas actitudes lingüísticas y los comportamientos explícitos hacia la lengua y hacia sus usuarios” (1979: 33).

Atendiendo a lo señalado anteriormente, y aun asumiendo las naturales imbricaciones entre los asuntos que a ambas disciplinas ocupan, consideramos que el estudio que acá presentamos asume preponderantemente la perspectiva de la sociología del lenguaje. En este sentido, no abordaremos descripciones de fenómenos de alternancia de códigos, variación o cambios estructurales en el español hablado en la comunidad objeto de estudio (aunque nos referimos a éstos someramente). Sí, en cambio, nos dedicaremos a analizar ampliamente las actitudes lingüísticas de sus hablantes, atendiendo al comportamiento social de las principales lenguas empleadas en la frontera Venezuela-Brasil (el español y el portugués).

En el contexto venezolano, el fenómeno del contacto que por razones geográficas establecen comunidades de lenguas distintas cobra especial importancia en el extremo sureste del estado Bolívar, en la frontera territorial con el Brasil. Además de las comunidades indígenas que hacen vida en esta zona, colindan allí dos núcleos poblacionales, Santa Elena de Uairén (Venezuela) y Pacaraima (Brasil), que mantienen intensas relaciones en todos los ámbitos de la vida social, implicando naturalmente el contacto de sus lenguas (español y portugués).¹

Esta investigación se circunscribe a la ciudad fronteriza de Santa Elena de Uairén (SEU), territorio que hasta ahora no había sido explorado ni desde la perspectiva (socio)lingüística ni desde la sociología del lenguaje. Partiendo de este contexto de lenguas coexistentes, el objetivo general que aquí nos planteamos es el de describir y analizar las actitudes que los pobladores venezolanos de Santa Elena de Uairén adoptan frente al portugués hablado en la zona y frente a los brasileños que habitan al otro lado de la frontera.

¹ La discusión en torno al encuentro interétnico, intercultural e interlingüístico entre las comunidades indígenas de la zona y los pobladores no aborígenes constituye un capítulo aparte que hemos dejado de lado en este estudio, ya que nos habría apartado de los propósitos planteados. Así pues, nos enfocamos fundamentalmente en la relación binacional, atendiendo al contacto entre los pobladores no indígenas de cada país, y al contacto de sus lenguas.

Los objetivos específicos, por su parte, se orientan a describir la relación general entre los pobladores de ambos lados de la frontera territorial, así como a presentar y analizar las opiniones, juicios, percepciones y valoraciones que los venezolanos de SEU expresan hacia el idioma portugués y hacia los brasileños, tanto en un plano “racional” como “afectivo”. Asimismo, esperamos determinar de qué manera la actual dinámica social de la frontera afecta el comportamiento sociolingüístico de los venezolanos en situaciones de contacto con brasileños. En este sentido, nos proponemos verificar la existencia de bilingüismo social en la comunidad, definir las situaciones y propósitos más comunes de uso de las lenguas (español y portugués), y caracterizar la tendencia general de la predisposición al aprendizaje formal del portugués. Por último, nos planteamos determinar cómo las actitudes lingüísticas de los habitantes de SEU pueden estar determinadas por las características propias del contexto y por las relaciones históricas, políticas, sociales y económicas con el país vecino.

Hace varios años, Moreno Fernández (2001) advertía que el contacto entre Brasil y las naciones hispanohablantes con las que comparte frontera había sido un objeto bastante desatendido, tomando en consideración la importancia de su estudio; importancia que, según el autor, redundaba en una multiplicidad de aspectos:

1. porque permitiría saber cómo son unas variedades del español poco o mal conocidas;
2. porque permitiría conocer las consecuencias lingüísticas del contacto del español con el portugués y con lenguas indígenas diversas;
3. porque permitiría conocer las consecuencias sociales y sociolingüísticas del contacto (multilingüismo, sustitución de lenguas, diglosia, integración-marginación, transculturación);
4. porque permitiría pensar en propuestas que favorezcan el desarrollo de los fronterizos, haciendo uso de las lenguas como instrumentos (2001: 2).

Luego de haber realizado una extensa búsqueda y revisión bibliográfica de estudios que trataran el problema del contacto luso-español en las fronteras de nuestro continente y de las actitudes lingüísticas en el marco de ese contacto, no nos cabe la

menor duda de que aún falta mucho por hacer, especialmente en la frontera que nos ocupa.

Sobre la importancia que supone el estudio de las actitudes lingüísticas en contextos de frontera diremos que éstas no sólo constituyen un factor fundamental para desvelar relaciones entre lengua e identidad, sino también para el conocimiento más amplio de lenguas en contextos de bilingüismo, de fenómenos como la variación y el cambio (cuyo desarrollo pueden inhibir o fomentar), la elección de lengua o el desplazamiento lingüístico. Asimismo, la exploración de actitudes en regiones fronterizas es fundamental para la definición de comunidades de habla, para comprender problemas de discriminación y mortandad lingüísticas, así como problemas en la enseñanza-aprendizaje de una lengua extranjera.

Con el trabajo que aquí presentamos damos cuenta de una realidad que, para el caso de nuestro país, no ha sido abordada por ningún otro estudio. Ofrecemos un trabajo que se suma a las investigaciones sobre las actitudes en fronteras de contacto luso-español llevadas a cabo en otras regiones de América y Europa, contribuyendo al mismo tiempo con los estudios sobre actitudes lingüísticas realizados en el contexto venezolano, especialmente en la frontera con Colombia.

Por otra parte, considerando que el estudio de las actitudes se torna fundamental al momento de planificar cualquier acción relacionada con el uso y la enseñanza de lenguas que se encuentren en situaciones de contacto (Moreno Fernández 2001: 3), los beneficios prácticos que de esta investigación pudieran derivar se relacionan con las políticas lingüísticas y educativas planteadas para la región, especialmente con el Programa de *Escuelas Interculturales Bilingües de Frontera* promovido desde el Mercosur, y cuyo éxito en esta frontera depende en gran medida de la comprensión de los hallazgos del estudio que aquí presentamos sobre las actitudes que allí circulan en relación con las lenguas y sus hablantes.

En el siguiente capítulo (Capítulo II) presentamos, en primer lugar, el marco referencial teórico desde el cual abordamos nuestra investigación, a saber, la noción de actitudes (entendida desde un enfoque mentalista), la definición de sus niveles estructurales (cognoscitivo, afectivo y conativo), las relaciones entre las actitudes lingüísticas y la identidad, así como los conceptos que atañen al contacto de lenguas: bilingüismo, diglosia, interferencia e integración lingüísticas. En segundo lugar, damos paso a una revisión crítica de una serie de estudios realizados sobre el contacto del español y el portugués tanto en la Península Ibérica como en Suramérica. Una parte de estos trabajos que presentamos se ocupa de estudiar las consecuencias lingüísticas (estructurales) del contacto de lenguas, mientras que la otra parte se enfoca en las actitudes lingüísticas de los hablantes que habitan en las fronteras territoriales que implican este contacto.

El Capítulo III explica detalladamente cómo se llevó a cabo la investigación, partiendo de la observación directa en la comunidad estudiada, pasando por todo el proceso del trabajo de campo que nos permitió (con la realización de entrevistas y encuestas) construir un corpus de datos cualitativos y cuantitativos, hasta llegar a los métodos de análisis que posibilitaron el procesamiento de los datos recogidos.

En el capítulo IV presentamos los resultados derivados tanto del análisis cualitativo (análisis del contenido discursivo de las entrevistas) como los resultados correspondientes a la aplicación del instrumento de medición cuantitativa (escala de Likert). Como continuación, el Capítulo V consiste en un ejercicio de interpretación de los resultados de la investigación, en el que se exponen las explicaciones de éstos en función de los conceptos teóricos que enmarcan el estudio, y se ponen en relación con los hallazgos de algunas de las investigaciones precedentes sobre el tema. Por último, presentamos una serie de sugerencias con relación a nuevas posibilidades de investigación sociolingüística en el contexto de la frontera Venezuela-Brasil.

Las conclusiones del estudio quedan reflejadas en el Capítulo VI. En este último capítulo presentamos un resumen de los propósitos y de los principales hallazgos de la investigación en relación con las actitudes lingüísticas de los venezolanos fronterizos hacia la lengua portuguesa y hacia los brasileños, en todos los niveles de análisis: cognoscitivo, afectivo y conativo.

www.bdigital.ula.ve

CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO Y ANTECEDENTES

www.bdigital.ula.ve

1. ACTITUDES LINGÜÍSTICAS

Para entender cabalmente el problema de las actitudes lingüísticas es preciso destacar los dos principales enfoques teóricos desde los cuales se ha abordado su estudio; nos referimos a las aproximaciones *conductista* y *mentalista*.

La perspectiva conductista parte de la premisa de que las actitudes se basan en las respuestas que los hablantes dan a ciertas situaciones sociales, por lo cual, en el caso de las actitudes lingüísticas, su análisis debe efectuarse partiendo de la opiniones que los individuos manifiestan acerca de las lenguas y tomando en consideración (mediante la observación directa) su comportamiento lingüístico (González 2008).

Desde el enfoque mentalista, las actitudes se consideran un estado mental interior que interviene entre un estímulo lingüístico y la respuesta del individuo frente a tal estímulo (Agheyisi y Fishman 1970). En este sentido, las actitudes se definen como “un conjunto organizado de convicciones o creencias, que predispone favorable o desfavorablemente a actuar respecto a un objeto social” (Rodríguez 1989, *apud* Freitas 2002: 311). Es el punto de vista *mentalista* el más extendido en los estudios sobre actitudes lingüísticas, entre otras cosas, porque permite (al concebir la actitud como *estado mental*) la predictibilidad de patrones de actuación lingüística.

Almeida (1995: 41) apunta una caracterización más amplia del concepto, al definir las actitudes como

conjuntos de creencias más o menos estables hacia cualquier aspecto de la vida cotidiana (objetos, personas, instituciones, ideas), y en ellas aparecen implicados aspectos tanto cognitivos como afectivos y conativos. Su naturaleza es, en muchos casos, arbitraria [...] y su funcionalidad se halla determinada por todo un conjunto de reglas relacionadas con los valores culturales o ideológicos imperantes en la comunidad.

Para Moreno Fernández (1998), la actitud lingüística es “una manifestación de la actitud social de los individuos, distinguida por centrarse y referirse específicamente tanto a la lengua como al uso que de ella se hace en sociedad” (179).

1.1. Estructura componencial de las actitudes

Desde una concepción mentalista (la misma que asumimos en este trabajo), la actitud es entendida como una entidad compleja, que supone la presencia de varios elementos que la estructuran. Si bien no existe pleno consenso en cuanto a la relación entre cada uno de los componentes de las actitudes, podemos decir que, de manera general, los modelos más destacados (Lambert y Lambert 1964; Fishbein 1965; Rokeach 1968) proponen caracterizaciones basadas en tres componentes fundamentales: un *componente afectivo*, un *componente cognoscitivo* y un *componente conativo*.

Para Lambert y Lambert (1964), la actitud se compone de tres elementos (*creencia*, *valoración* y *conducta*) situados en un mismo nivel. En este sentido, la actitud lingüística de un individuo cualquiera vendría siendo “la resultante de sumar sus creencias y conocimientos, sus afectos y, finalmente, su tendencia a comportarse de una forma determinada ante una lengua o una situación sociolingüística” (Moreno Fernández 1998: 183).

Fishbein (1965), por otro lado, plantea la diferenciación entre actitudes y creencias, y modifica el esquema componencial de las actitudes al proponer que estas se constituyen únicamente de un componente afectivo (valoraciones subjetivas frente al objeto), mientras que en un plano diferente los componentes cognoscitivo y conductual darían lugar a las creencias (Moreno Fernández 1998: 183).

Para Rokeach (1968), en cambio, la actitud es concebida como un conjunto interrelacionado de creencias hacia un objeto particular. Tales creencias estarían

formadas a su vez por la suma de los tres elementos: cognoscitivo, afectivo y conductual (Izquierdo 2011: 21).

De lo anterior se colige que la naturaleza de la actitud (interpretada como entidad compleja) es definida por esquemas que presentan más de un componente, tratándose en general de los elementos cognoscitivo, afectivo y conativo o conductual.

El **componente cognoscitivo** hace referencia al sistema de creencias individual, lo que abarcaría opiniones, percepciones, ideas y conceptos que se presentan como elementos “racionales” de valoración frente a las formas de habla o los grupos que hacen uso de tales formas.

El **componente afectivo** concierne a las emociones y sentimientos expresados por los hablantes hacia un objeto particular, para el caso: las formas de habla y sus usuarios. Asimismo, es importante señalar que “la manifestación de esta dimensión puede hacerse también a través de sentimientos de pasión o rechazo por la música de un país, o su literatura, por ejemplo” (Rojas 2008: 255).

Por último, el **componente conativo** trata de la predisposición general –positiva o negativa– de los sujetos frente a la posibilidad de tomar acciones particulares directamente relacionadas con el objeto actitudinal, por ejemplo, de relacionarse (profesional o afectivamente) con miembros de otra comunidad lingüística, o de aprender una lengua extranjera.

Según Kristiansen *et al.* (2005 *apud* Rojas 2008: 255), la materialización de las actitudes puede encontrar distintas posibilidades, entre las cuales estarían: (1) la valoración positiva de una lengua (o forma de habla) debido al reconocimiento de su influencia sobre la lengua propia; (2) la incorporación de los hablantes a procesos de aprendizaje y la disminución de la resistencia a incluir elementos léxicos de una

segunda lengua a la propia; (3) la acomodación del habla y la voluntad de un hablante de cambiar de código en contextos multilingües.

1.2. Actitudes lingüísticas e identidad

La lengua no es apenas un instrumento para la comunicación de mensajes, sino que – mucho más que esto– se encuentra directamente relacionada con la identidad de grupos sociales o étnicos. Esto se observa más claramente en comunidades multilingües, donde cada grupo tiene su lengua, mediante la cual se distingue a sí mismo: las normas y valores culturales de un grupo social se transmiten a través de una lengua propia (Appel y Muysken 2005: 11). En este sentido, Appel y Muysken (2005: 16) consideran que “si hay una fuerte relación entre lenguaje e identidad, esta relación debería manifestarse en las actitudes de los sujetos hacia las lenguas y sus usuarios”.

Una variedad lingüística puede, en efecto, constituir un rasgo definitorio de la identidad de un grupo particular. Es por ello que autores como Fasold (1996) consideran que “las actitudes lingüísticas se refieren más específicamente a la valoración que los individuos hacen de los hablantes de ciertas lenguas o dialectos que de la que hacen de la lengua en sí misma; de modo que las personas se forman una idea de los individuos por la variedad de lengua que éstos hablan” (*apud* Álvarez 2007: 64).

En realidad, lo anterior puede verse así: las actitudes que, en principio, surgen a partir de la convivencia de grupos sociales o étnicos distintos afectan directamente a las actitudes que un grupo toma en relación con los rasgos culturales característicos del otro; y es aquí que la lengua se erige como elemento fundamental de esta “oposición”. Y es que, tal como señala Moreno Fernández, “si las lenguas tienen un significado o unas connotaciones sociales, es natural que sean apreciadas y evaluadas de acuerdo con los estatus o las características sociales de sus usuarios” (1998: 180).

En tal sentido, se ha señalado que en el origen de las actitudes lingüísticas residen convenciones relacionadas con el estatus social y el prestigio asociado a los usuarios de la lengua (Blas Arroyo 1999: 50). Las actitudes hacia la lengua pueden encontrar explicación en la concesión de prestigio (valor siempre relativo a los términos en contraste), lo cual justifica el hecho de que comúnmente se asuman actitudes favorables a las lenguas o dialectos de grupos de alto nivel sociocultural y que, por el contrario, se adopten actitudes negativas hacia las lenguas y variedades dialectales identificadas con grupos no prestigiosos.

Para el caso de regiones fronterizas, donde diversas comunidades de habla se encuentran *cara a cara*, la manifestación de actitudes lingüísticas suele implicar la presencia de representaciones que simbolizan en cada grupo cierta idea de *nación* y que, consecuentemente, generan sentimientos de inclusión en una comunidad nacional particular, que posee características culturales comunes, entre ellas, una variedad lingüística propia (Santos 2008).

1.3. Actitudes lingüísticas en situaciones de contacto

Estudiosos del tema de las actitudes han señalado la importancia que su investigación tiene para el conocimiento profundo de fenómenos en situaciones de contacto, tales como la elección de una lengua o variedad dialectal, la inteligibilidad entre dos comunidades de habla distintas, los procesos de enseñanza-aprendizaje, así como los de variación y cambio lingüístico (Agueyisi y Fishman 1970).

Fishman (1979) considera las actitudes lingüísticas como uno de los factores fundamentales implicados en el mantenimiento y desplazamiento de una lengua. Las investigaciones en este campo se ocuparían básicamente de la relación entre el grado de cambio (o de estabilidad) en los modelos del uso lingüístico y de los procesos psicológicos, culturales o sociales que operan en las poblaciones que utilizan más de un nivel lingüístico (137). En este sentido, el autor propone 3 subdivisiones básicas:

(a) el uso habitual de la lengua en más de una circunstancia, (b) los procesos psicológicos, sociales y culturales que operan en la comunidad relacionados con la estabilidad o el cambio en el uso lingüístico habitual y (c) la actitud de los individuos ante la lengua. Esta última subdivisión es “de tan básica importancia” para el autor, que recibe una consideración especial. Es por ello que Fishman se detiene en el deslinde y la definición de lo que a su juicio constituyen tres categorías básicas para el estudio de las actitudes, a saber: los comportamientos afectivos de actitud, la realización conductiva explícita de actitudes, sentimientos y creencias, y los aspectos cognitivos de la respuesta lingüística (167).

Por otro lado, Fasold (1996) estudia las actitudes lingüísticas a propósito de la elección, el cambio y conservación de la lengua por parte de los hablantes. Este autor distingue tres tipos de fenómenos, constatables en situaciones de contacto, en relación con la elección de lengua: (a) la alternancia de código; (b) la mezcla de códigos; y (c) la variación dentro de la misma lengua. En tal sentido, el estudio de actitudes en contextos multilingües permite, según el autor, tanto la predicción del cambio (cuándo los hablantes pasarán de una lengua a otra), como la explicación de tal elección (explicación que puede generarse desde ópticas teóricas diversas, correspondientes a disciplinas como la psicología social, la sociología o la antropología).

En este mismo orden de ideas, Moreno Fernández (1998: 179) afirma que “una actitud favorable o positiva puede hacer que un cambio lingüístico se cumpla más rápidamente, que en ciertos contextos predomine el uso de una lengua en detrimento de otra, que la enseñanza-aprendizaje de una lengua extranjera sea más eficaz, que ciertas variantes lingüísticas se confinen a los contextos menos formales y otras predominen en los estilos cuidados.”

Asimismo, el autor opina que una actitud negativa hacia una lengua determinada puede llevar al abandono y el consecuente olvido de esta, así como impedir la

difusión de una variante o de un cambio lingüístico. Por estas razones, el estudio de las actitudes se torna fundamental al momento de planificar cualquier acción relacionada con el uso y la enseñanza de lenguas que se encuentren en situaciones de contacto (Moreno Fernández 2001: 3).

Un estudio actitudinal como el que aquí nos planteamos implica, al mismo tiempo, abordar una reflexión acerca de lo que efectivamente significa la convivencia de lenguas distintas en una misma comunidad, así como sobre las consecuencias que esta situación produce en cada una de las lenguas implicadas en el contacto. En función de caracterizar más claramente la naturaleza de este problema, consideramos imprescindible abordar algunas nociones teóricas capitales, tales como las de bilingüismo, diglosia e interferencia.

2. CONTACTO DE LENGUAS

Parece indiscutible el hecho de que ninguna lengua natural pueda permanecer aislada, ajena al contacto con otras. El devenir sociohistórico sobre el que “transitan” las lenguas, y que halla expresión en fenómenos como el colonialismo, las migraciones, el contacto binacional en zonas fronterizas, entre muchos otros, supone la coexistencia de diversas comunidades de habla en un mismo territorio y, en consecuencia, la variación y aun el cambio de los sistemas lingüísticos en contacto.

Uriel Weinreich, con su clásico estudio *Lenguas en contacto: Descubrimientos y problemas*, se convierte en pionero de esta línea de investigación al proponer un profundo examen de los factores y problemas implicados en el contacto de lenguas. Es allí donde establece, como premisa teórica fundamental, la idea de que “dos o más lenguas están en contacto si son usadas alternativamente por las mismas personas” (1974: 17), siendo la práctica habitual de este uso alternativo de códigos denominada *bilingüismo*.

2.1. Bilingüismo

La definición que Weinreich (1974) propone para el concepto de bilingüismo, esto es: “la costumbre de usar alternativamente dos lenguas” (17), nos plantea dos cuestiones importantes. La primera se refiere al grado de competencia lingüística que un hablante debería tener para ser considerado bilingüe; la segunda se relaciona con la frecuencia de uso de las lenguas implicadas en el contacto.

En el primer caso, Weinreich observa que la habilidad de los hablantes en cada lengua (medible a partir de *tests* especiales) posee un valor relativo, por lo que supone más conveniente considerar este factor como una de las tantas variables implicadas en la determinación del *nivel* (o “predominancia”) que los individuos bilingües atribuyen a cada lengua (1974: 161). En el segundo caso, el autor deja claro que, a su juicio, el uso alternativo y frecuente de las lenguas en contacto constituye un aspecto fundamental para la determinación de situaciones de bilingüismo. Visto de manera general, el *bilingüismo* propuesto por Weinreich se adscribe a una concepción “estricta” del término.

Opinión muy diferente es la de Berruto (1979: 113-4), quien, desde una perspectiva mucho más amplia (y subrayando las distancia entre los enfoques psicológico y sociolingüístico), señala que

en sociolingüística, el concepto de bilingüismo es un concepto “neutro”, que no expresa ni implica ninguna valoración sobre el grado de competencia y de posesión ni sobre la frecuencia de uso y el ámbito de los distintos sistemas lingüísticos en juego, ni tampoco, ninguna diferenciación funcional y/o social entre ellos. Es un concepto relativo a una comunidad parlante (nos limitamos a verificar que en determinada comunidad se emplean, de alguna manera, varios sistemas lingüísticos distintos) y su coexistencia y extensión concreta debe –por lo tanto– medirse, caso por caso, con respecto a la comunidad parlante objeto de investigación.

Estas divergencias atinentes con el concepto de bilingüismo nos obligan a introducir una dicotomía esencial para dilucidar la complejidad del tema que nos ocupa.

2.1.1. Bilingüismo individual y bilingüismo social

El problema del bilingüismo puede ser analizado de diversas formas, según la perspectiva que se adopte. De manera general, cuando hablamos de bilingüismo podemos distinguir entre dos realidades distintas: el bilingüismo como comportamiento individual, de cuyo estudio se encarga la psicología; y el bilingüismo como hecho social, asunto que corresponde analizar desde un enfoque sociológico.

La naturaleza de los procesos cognoscitivos que rigen el uso alterno de dos o más lenguas en un individuo ha representado un asunto central en los estudios psicolingüísticos dedicados al tema del bilingüismo. En este sentido, algunas propuestas han intentado explicar los mecanismos psicológicos que operarían en el procesamiento lingüístico del individuo bilingüe.

Como ejemplo, valga comentar la *teoría del interruptor* (Macnamara y Kushnir 1971). Este modelo propone la hipótesis de un mecanismo mental que, a manera de “interruptor”, el individuo bilingüe acciona voluntariamente al momento de producir mensajes en una u otra lengua (*output switch*). Mientras que, cuando se trata de procesar un cambio de código, otro interruptor (*input switch*) se activa automáticamente (a causa de la señal lingüística recibida, independientemente de la voluntad del individuo) con el objetivo de “apagar” los procesos de comprensión de un idioma y “encender” los del otro” (Moreno Montes 2005: 12).

Ahora bien, el bilingüismo como comportamiento individual es rara vez un hecho aislado. Al encontrar situaciones de contacto de lenguas lo que normalmente observamos son grupos de individuos bilingües que conviven y se comunican usando las mismas lenguas, en las mismas situaciones.

Desde este punto de vista, el comportamiento particular del sujeto bilingüe se revela como directamente relacionado a las circunstancias socioculturales que lo envuelven. El mismo Weinreich (1974: 177) observó esto de manera muy pertinente al señalar que, “cuando un grupo de cierto tamaño hace que dos lenguas entren en contacto, las idiosincrasias del comportamiento lingüístico tienden a anularse unas a otras, mientras que los hábitos lingüísticos socialmente determinados y los procesos característicos del grupo considerado como una unidad se vuelven importantes”.

En tal sentido, el bilingüismo en cuanto hecho social está determinado por unas razones que escapan a las consideraciones de la tradicional psicología cognitiva, y no podría ser estudiado sin atender a los factores sociales externos, que imponen al individuo una realidad que lo obliga a convertirse en usuario de lenguas diferentes. Tal como apunta Siguán (1976: 28), “lo primario no es el individuo, sino que, por el contrario, lo primario es el hecho histórico que ha puesto a dos lenguas en contacto – más o menos tenso– en un mismo territorio y los factores sociales, políticos y económicos que condicionan la dinámica y el desarrollo de este contacto. El bilingüismo es simplemente la repercusión de este hecho histórico en unos individuos determinados”.

Así pues, cuando se trata de analizar los factores que rigen la dinámica del contacto de lenguas en una comunidad determinada, así como de describir los patrones de uso que condicionan la actuación lingüística de los sujetos bilingües, es la perspectiva sociológica del bilingüismo lo que interesa. En función de ello, y llegados a este punto, consideramos indispensable introducir la noción de *diglosia*, concepto fundamental en la discusión sobre el bilingüismo social y la caracterización funcional de los sistemas en contacto.

2.2. Diglosia

Charles Ferguson (1972) fue quien presentó por vez primera (al menos en el marco de la teoría lingüística moderna) el concepto de *diglosia*. Este autor parte de la observación de que en muchas comunidades los hablantes emplean distintos dialectos (en el sentido de 'variedades de una misma lengua') para distintos propósitos, siendo el ejemplo más común, aquellos casos en que existe una variedad regional, reservada al ámbito del hogar y utilizada solo entre familiares y amigos de la misma área dialectal, y una variedad estándar, destinada a la comunicación formal o con hablantes que manejan otros dialectos. Según la amplia definición propuesta por el autor, la diglosia es

una situación lingüística relativamente estable, en la cual, además de los dialectos primarios de la lengua (que pueden incluir una variedad estándar o estándares regionales), existe una variedad superpuesta muy divergente y altamente codificada (a menudo, gramaticalmente más compleja), que es vehículo de un amplio y respetado cuerpo de literatura escrita, ya de un período anterior o de otra comunidad lingüística, que es aprendida principalmente a través de la educación formal y utilizada para la mayoría de los usos escritos y formales, pero que no es empleada por ningún sector de la comunidad para la conversación ordinaria.²

Como se desprende de lo anterior, la diglosia intenta caracterizar la coexistencia (relativamente estable) de variedades lingüísticas jerarquizadas: se trata de que –en el repertorio lingüístico de una comunidad particular– existe una variedad A(*alta*), superpuesta a una variedad B(*aja*).

Por otra parte, la propuesta de Ferguson (1972) pasa por considerar una amplia caracterización de la diglosia, describiendo –uno a uno– un conjunto de rasgos que

² Traducción del autor. "DIGLOSLIA is a relatively stable language situation in which, in addition to the primary dialects of the language (which may include a standard or regional standards), there is a very divergent, highly codified (often grammatically more complex) superposed variety, the vehicle of a large and respected body of written literature, either of an earlier period or in another speech community, which is learned largely by formal education and is used for most written and formal spoken purposes but is not used by any sector of the community for ordinary conversation" (1972: 244-5).

explicarían la disparidad de las variedades lingüísticas implicadas en toda situación diglósica; a saber: función, prestigio, herencia literaria, adquisición, estandarización, estabilidad, gramática, vocabulario (*lexicon*) y fonología.

La introducción de este concepto fue de gran importancia en tanto que abonó el terreno a posteriores investigaciones sobre la diglosia y los factores socioculturales que determinan el comportamiento lingüístico de comunidades de habla, en razón del “estatus” que los hablantes asignan a las lenguas o variedades lingüísticas de su repertorio. De las ulteriores consideraciones que dieron continuidad a la discusión sobre el tema, quisiéramos destacar el planteamiento de Fishman (1967).

Este autor defiende la ampliación conceptual del término *diglosia*, al considerar que la delimitación funcional no solo sucede entre dialectos o variedades de una misma lengua, sino también en el uso alternativo de lenguas distintas dentro de una misma comunidad. Tal planteamiento le sirve a Fishman para establecer las distintas correlaciones posibles entre la diglosia y el bilingüismo, fenómenos que no deben confundirse, pues “el bilingüismo es esencialmente una caracterización de un comportamiento lingüístico individual, mientras que la diglosia es una caracterización de la organización lingüística en el nivel sociocultural” (Fishman 1967: 34).³ A continuación veamos las relaciones que, a decir de este autor, pueden ocurrir entre los fenómenos de la diglosia y el bilingüismo.

Diglosia y bilingüismo. Puede decirse que una comunidad lingüística se caracteriza tanto por la diglosia como por el bilingüismo, cuando sus miembros son usuarios de dos lenguas distintas y disponen tanto de un rango de funciones “compartimentadas” (esto es, funciones que se mantienen separadas para cada lengua mediante su

³ Traducción del autor. “*Bilingualism is essentially a characterization of individual linguistic behavior whereas diglossia is a characterization of linguistic organization at the socio-cultural level*”.

asociación con valores, dominios de actividad y situaciones cotidianas, muy distintos, aunque complementarios), como de un fácil acceso a estas funciones (1979: 124).

En este sentido, diglosia y bilingüismo ocurren al mismo tiempo en aquellas comunidades lingüísticas “cuyos hablantes participan en una serie considerable de funciones (...), cuando el acceso a varias funciones es inducido o facilitado por instituciones y procesos sociales poderosos y, finalmente, cuando las funciones están claramente diferenciadas (en términos de cuándo, dónde y para quién se sienten adecuadas)” (124-6).

Diglosia sin bilingüismo. Las situaciones que corresponde entender como casos de diglosia sin bilingüismo serían aquellas en que existen dos comunidades lingüísticas diferentes que se encuentran unidas (no siempre de forma voluntaria) por razones religiosas, políticas o económicas en una misma unidad en funcionamiento; unidad en la cual se reconoce la existencia de dos lenguas que, sin embargo, no son compartidas por ambos grupos, permaneciendo cada una limitada a la especialización funcional de su propia comunidad lingüística.

Lo que sucede en estos casos –explica Fishman– es que “una (o ambas) de las comunidades lingüísticas implicadas se caracteriza por tener fronteras de grupo relativamente impermeables, de modo que el acceso funcional y lingüístico para los *forasteros* está severamente restringido” (1979: 128). En tal sentido, más allá de la dinámica político-económica que dispone la “unidad” de tales grupos sociales, caracterizada en lo concreto por relaciones asimétricas (una clase superior y otra inferior), la ausencia de relaciones intergrupales plenas ha imposibilitado el desarrollo de un bilingüismo social extendido, por lo que cada lengua se restringe a los intereses propios de uno y otro grupo.

Bilingüismo sin diglosia. Este modelo describe la situación en que las lenguas del repertorio de una comunidad bilingüe carecen de una diferenciación funcional de

lenguas bien definida, es decir, cuando entre los individuos bilingües de una comunidad no existe “un consenso bien entendido y ampliamente aceptado respecto a qué lengua se ha de usar entre cuáles interlocutores para comunicar qué temas o para qué fines” (Fishman 1979: 129).

Este sería el caso de, por ejemplo, los inmigrantes desplazados, quienes para la comunicación intragrupal muestran una particular tendencia a utilizar tanto su lengua materna como la nueva lengua, aparentemente de manera aleatoria; lo cual encontraría justificación en el hecho de que, conforme disminuye la separación de funciones y la complementariedad de valores bajo el impacto de los modelos extranjeros y el cambio masivo, el repertorio lingüístico también se vuelve menos compartimentado (Fishman 1967: 35-36).

En tal sentido, el bilingüismo sin diglosia tiende a ser transitorio, tanto en términos de repertorios lingüísticos de comunidades de habla, como en términos de variedades lingüísticas en sí mismas. Sin normas y valores apartados (aunque complementarios) para establecer y mantener la separación funcional de las variedades lingüísticas, aquella lengua o variedad que tiene la fortuna de ser asociada con la corriente predominante de las fuerzas sociales tiende a desplazar a la(s) otra(s) (Fishman 1979: 132).

Ni diglosia ni bilingüismo. Solo en el caso de comunidades de habla muy pequeñas, aisladas e indiferenciadas, puede decirse que no existe ni diglosia ni bilingüismo. Por una parte, dada la poca diferenciación de funciones y la frecuente interacción cara a cara entre todos los miembros de la comunidad lingüística, no se establecen registros o variedades completamente diferenciados. Por otra parte, dada la autosuficiencia del grupo, tampoco se mantienen contactos regulares o significantes con otras comunidades lingüísticas (Fishman 1967: 36).

Esto, sin embargo, no pasa de referirse a una situación hipotética, ya que no se conocen ejemplos de sociedades lo suficientemente aisladas y homogéneas en su estructura social, donde se hable una única lengua sin ningún tipo de jerarquía ni diferenciación funcional.

2.3. Consecuencias lingüísticas del contacto

El ámbito descriptivo inaugurado por Weinreich (1974) –la problemática del contacto de lenguas– se fundamenta en la noción de *interferencia*. Por *interferencia* Weinreich entiende todos aquellos “casos de desviación con respecto a las normas de cualquiera de las dos lenguas que ocurren en el habla de los individuos bilingües como resultado de su familiaridad con más de una lengua, es decir, como resultado de contactos” (17). Estas “desviaciones” tendrían lugar en los niveles más estructurados de la lengua: el sistema fonológico, morfológico, sintáctico, y ciertas áreas del vocabulario.

El problema que Weinreich plantea es nada menos que el de describir desde una amplia perspectiva las causas estructurales de los fenómenos de interferencia, atendiendo a las condiciones psicológicas y socioculturales que inhiben o potencian la ocurrencia de tales fenómenos. Según este autor, el objetivo del lingüista descriptivo que se enfrenta a situaciones de contacto lingüístico debe ser, precisamente, el análisis cabal de las interferencias y de su impacto en las normas de las lenguas implicadas.

En este mismo orden de ideas, Alvar (2006) ha aportado algunas consideraciones sobre la *interferencia* en tanto hecho connatural a la condición del individuo bilingüe, así como sobre el valor fundamental que tiene para la lingüística descriptiva el análisis de este fenómeno:

Sin salirse de los cánones de una norma lingüística, el bilingüismo no podría estudiarse en lingüística. Si nosotros lo analizamos es porque dos sistemas, el A y el B, generan acciones recíprocas de interferencia por no importa qué causas (desconocimiento,

preferencia, descuido, etc.). Es decir, $A \rightarrow B$ y $A \leftarrow B$. Tenemos [entonces] unos problemas de interferencia que podrán alcanzar resultados muy diferentes: el simple préstamo léxico o la modificación de un sistema fonológico.

Para Alvar (2006), en el marco de toda interacción de códigos lingüísticos, lo que cuenta como objeto de análisis lingüístico son los “desvíos”, las “faltas” que afectan a cada uno de los sistemas implicados, y que son el reflejo natural de los “puentes de comunicación” que todo sujeto bilingüe suele tender entre una lengua y otra.

Este valor reside principalmente en el hecho de que las manifestaciones de interferencia que se suscitan de modo fortuito, como producto del bilingüismo individual, pueden también difundirse y consolidarse en el seno de una colectividad: si los casos de interferencia llegaran a generalizarse, entonces comenzarían a formar parte del sistema lingüístico. De allí que el propio Weinreich insista en que la introducción de rasgos o elementos “extranjeros” en los niveles más altamente estructurados de una lengua supone el reajuste de patrones en el sistema y no (como si de un inventario se tratase) la mera adición o “préstamo” lingüístico (1974: 17).

Dicho esto, podemos observar que la interferencia puede manifestarse en dos fases distintas: una fase inicial, concerniente al plano del *habla*, como ocurrencia casual en los enunciados del hablante bilingüe, derivada de su conocimiento personal de una segunda lengua; y otra, en el plano de la *lengua*, entendida como fase subsecuente en la cual los fenómenos de interferencia han alcanzado un nivel de uso colectivo, como manifestación habitual en el comportamiento lingüístico de la comunidad y, por tanto, pueden ser considerados como elementos integrantes del sistema (Weinreich 1974: 37).

En lo particular, consideramos que el término *interferencia* debe restringirse a la fase inicial propuesta por Weinreich, es decir, únicamente a los fenómenos de influencia interlingüística ocurridos normalmente en el habla de los sujetos bilingües. Por otra

parte, juzgamos apropiada la introducción del término *integración* para referirse a la incorporación en una lengua de elementos de otra (McKey 1976 *apud* Blas Arroyo 1991: 271). Desde este punto de vista, en la medida en que las interferencias comienzan de manera gradual a difundirse en una comunidad (incluso entre hablantes monolingües), y a asimilarse a las normas de la lengua recipiente, en esa misma medida podremos decir que aquellos elementos inicialmente “extranjeros” se integran a la lengua (Blas Arroyo 1991: 271-2).

3. EL CONTACTO LUSO-ESPAÑOL

3.1. El español y el portugués en la Península Ibérica

A lo largo de siglos, la “raya” hispano-portuguesa de la Península ha sido un espacio de extensas y variadas relaciones sociales, en las que, indudablemente, ha tenido lugar el contacto lingüístico directo entre los individuos de ambos lados de la frontera.

Es importante notar, sin embargo, que al constructo moderno de “frontera”, establecido a partir de claros intereses políticos, se superpone el devenir propio de los contactos sociales y lingüísticos entre las comunidades colindantes. Así lo cree Navas (1998), quien considera que el caso de la frontera hispano-portuguesa es vivo reflejo de que las fronteras políticas son creaciones artificiales que no coinciden con las fronteras reales de las lenguas (83).

Así lo demuestra, según esta autora, una larga serie de investigaciones realizadas en la región, que dan cuenta de los diversos casos que configuran una compleja realidad lingüística. En este sentido, los estudios lingüísticos de la zona revelan que hay (1) dialectos leoneses en territorio portugués, (2) dialectos portugueses en territorio español, (3) dialectos gallego-portugueses/asturleonés en territorio español y (4) un dialecto mixto luso-español hablado en territorio portugués (Barrancos).

Para efectos del presente trabajo, nos interesa apenas destacar de manera particular el último de los casos mencionados, el dialecto barranqueño, por considerar que esta variedad es la que mayor importancia reviste, en cuanto producto genuino del largo e intenso contacto hispano-portugués en la Península.

3.1.1. Barrancos y el barranqueño

La villa portuguesa de Barrancos cuenta con una población cercana a los 3.000 habitantes, y está situada en el Bajo Alentejo, al Este del distrito de Beja, en la margen izquierda del río Guadiana. Su superficie es de 188 km² y se introduce en España como una cuña, limitada en parte por el río Ardila, que forma frontera con tierras andaluzas: Encinasola en Huelva, y extremeñas: Oliva de la Frontera en Badajoz (Navas 1992).

Una mirada a la historia de Barrancos nos revela su condición de “territorio en conflicto”, condición derivada de los innumerables desacuerdos referidos a la demarcación fronteriza entre los reinos de Castilla y Portugal. Tales desacuerdos se extendieron hasta el siglo XIX y “sólo se resolvieron en 1893 con la firma de una convención entre los dos países en litigio, quedando territorialmente desde entonces Barrancos adscrito a Portugal” (Navas 1992: 226-27).

Por diversas razones de la historia social y política de esta región (que aquí no entraremos a detallar), la presencia española en Barrancos ha sido durante siglos un factor determinante. Según refiere Alvar (2006), basándose en documentos históricos de la zona, Barrancos era para el año 1527 una aldea de Nóudar poblada por mayoría castellana y, aún a finales del siglo XIX, “médico, maestro, veterinario y tenderos eran exclusivamente españoles, y españoles había como barberos, zapateros, carpinteros y negociantes”. Incluso, a lo largo del siglo XX, algunos acontecimientos como el asentamiento en Barrancos de agricultores y comerciantes andaluces que ostentaban cierto poder económico, las transacciones comerciales entre barranqueños

y comunidades españolas vecinas, las emigraciones de barranqueños a España, entre otros, sirvieron para dar continuidad a las estrechas relaciones entre los pobladores de Barrancos y sus vecinos españoles (Navas 1992).

Esta situación sostenida de contacto social resultó en una configuración cultural mixta en la villa de Barrancos, donde se amalgaman y combinan costumbres y tradiciones portuguesas y españolas. Y es allí, como reflejo de esta amalgama cultural, que surge el dialecto barranqueño.

A propósito del barranqueño, Alvar (2006) nos refiere brevemente algunas características fonéticas y gramaticales que serían un claro reflejo de la influencia del español sobre el dialecto de Barrancos. En tal sentido, el autor apunta que

el dialecto local está influido por las hablas meridionales y occidentales de España, tanto en los rasgos generales (igualación de *b* y *v*) como en los dialectales (cierre de *-e* en *-i*, pérdida de *l* y *r* finales y su neutralización como implosivas, aspiración de *s* implosivas). En morfología, los plurales pierden la *-s*, como en andaluz; los superlativos se forman con ponderativos del tipo *muy*, falta el infinitivo personal, no se conoce *vosotros*. La sintaxis y la estilística del habla parecen tener un carácter marcadamente español.

No obstante el histórico influjo de los dialectos españoles sobre el barranqueño, el autor hace notar que éste ha “mutado” hacia la lengua oficial, el portugués; en este sentido, hace referencia a un par de casos que darían cuenta de este cambio: (a) la realización de una *s* predorsal y (b) la desoclusivización de la *ch*.

Tomando en consideración las discrepancias fonéticas y gramaticales mencionadas, Alvar sostiene que en Barrancos puede verse el nacimiento de una lengua mixta, resultante del bilingüismo histórico en la región: “de una parte la tradición y ciertas razones geográficas abonan por el carácter español del barranqueño, mientras que el

portuguesismo resulta de otros motivos geográficos y de la «natural evolução do sentimento patriótico e político, acompanhada da intervenção de Governo central».⁴

Por su parte, Navas (1992) considera que el barranqueño es “un dialecto románico – mixto de portugués y castellano, pero, seguramente, de base portuguesa– que presenta algunos rasgos tanto de las variedades alentejana, andaluza y extremeña que lo rodean, como de ciertos arcaísmos, leonesismos y mozarabismos” (232).

Esta autora, partiendo de datos recogidos durante estancias prolongadas (entre 1987 y 1990) en la comunidad de Barrancos, ofrece un panorama general del barranqueño, describiendo fenómenos particulares en los niveles fonético, morfosintáctico y léxico, que reflejan el vínculo que une a este dialecto con las lenguas con las que ha venido manteniendo contacto. De tales fenómenos, nosotros dedicaremos espacio a los que la propia Navas considera como los más significativos, cuantitativamente hablando.

En este sentido, en relación con la fonética del barranqueño, destacan los siguientes rasgos:

- (a) la dificultad en elevar las vocales átonas;
- (b) la aspiración de sibilantes en posición final de sílaba o de palabra;
- (c) la elisión de consonantes líquidas [l] y [r] en posición final o en sílaba tónica;
- (d) la tendencia a convertir la fricativa labiodental [v] en bilabial /B/.

En cuanto a la caracterización morfosintáctica, destacan los siguientes rasgos:

- (a) ausencia de concordancia de número en el SN (p.e. [‘umah ‘Gota] *umas gotas*);
- (b) la tendencia a usar las formas pseudorreflejas de los verbos, incluso en casos donde la norma portuguesa no lo admite (p.e. *Me gostava entender*);

⁴ Cita de Leite de Vasconcelos, José. 1955. *Filologia barranquenha. Apontamentos para o seu estudo*. Lisboa: Imprensa Nacional de Lisboa.

(c) una colocación de clíticos próxima al castellano, tanto normativo (*a furmiga le disse que sim*) como no estándar (*logo me se passa*).

Finalmente, se presenta un breve apartado sobre el léxico barranqueño. Así como en los capítulos dedicados a los niveles fonético y morfosintáctico, aquí la autora insiste en la debida cautela al momento de interpretar la descripción de los datos (datos que hasta ese momento, 1992, no se consideraban definitivos). Así pues, en el vocabulario barranqueño habría:

(a) palabras probablemente procedentes del área lingüística meridional (p.e. *avelhana*, *portado*);

(b) palabras que seguramente son importaciones de los dialectos castellanos (p.e. *madalenas*, *machacar*, *tobilho*, *abejorro*, *berros*);

(c) algunos arcaísmos (p.e. *doario*, *ansina*);

(d) palabras formadas a partir de alteraciones fonéticas de los dialectos meridionales portugueses (p.e. *taravia*, *parganha*);

(e) palabras, hasta el momento, solo registradas en barranqueño (p.e. *alcofifa*, *sampulhir-se*, *piquinhas*, *patero*, *moço grave*).

3.2. El español y el portugués en América

Siglos de historia –historia de invasiones y colonialismo, de aculturación y mestizaje, de guerras y repúblicas, de políticas lingüísticas– devienen hoy en un continente en el que las lenguas española y portuguesa son las más habladas desde México hasta la Patagonia, lo que equivale a decir que actualmente en América estas lenguas cuentan con una población nativa superior a los 500 millones de personas.

A lo largo y ancho del vasto territorio latinoamericano, Brasil constituye la única nación cuya lengua oficial es el idioma portugués. Con una superficie que comprende casi la mitad de Sudamérica (8,5 millones de km²), Brasil limita territorialmente con

7 países de habla hispana: Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia, Paraguay, Argentina y Uruguay.

Este panorama de fronteras, sin embargo, no ha sido explorado con amplitud en lo que respecta a los fenómenos de contacto entre lenguas. Las investigaciones lingüísticas dedicadas al contacto luso-español en fronteras americanas han logrado su mayor desarrollo en el caso de la franja uruguayo-brasileña; de hecho, la casi totalidad de la bibliografía a la que hemos logrado acceder trata del contacto lingüístico en esta región particular. Por tales razones, presentaremos aquí una revisión breve de algunos estudios llevados a cabo en esta frontera.

3.2.1. La frontera Uruguay-Brasil y los DPU

Actualmente, los límites territoriales entre las naciones de Uruguay y Brasil están conformados por un conjunto de ciudades gemelas (Artigas-Quaraí, Rivera-Santana do Livramento, Aceguá-Aceguá, Río Branco-Jaguarão, Chuy-Chuí), en las que es notoria la integración entre uruguayos y brasileños en diversas esferas de la vida social: el comercio, la familia, las actividades cotidianas, laborales o de esparcimiento, entre otras. No obstante este marco de integración cultural (y, naturalmente, de contacto entre lenguas), diversos factores históricos han determinado el estado lingüístico heterogéneo que hoy se hace patente a lo largo de esta franja fronteriza. A propósito de ello, Ribeiro (2008: 70) señala que

una característica histórica fundamental en este sentido fue la presencia exclusiva de colonos brasileños y portugueses hasta finales del siglo XIX en numerosas comunidades del norte de Uruguay, siendo el portugués la única lengua hablada durante este período. La penetración (o imposición) del español se da en el siglo XX, a través de políticas educativas y una propuesta de planificación lingüística del gobierno uruguayo, en defensa del monolingüismo español.

Ciertamente, desde el punto de vista lingüístico, en la región Noroeste de Uruguay se ha constatado la existencia de una gama de dialectos que son reflejo del intenso

contacto luso-español que se ha venido suscitando en la zona. José Pedro Rona fue el primero en investigar esta realidad y en proponer (en 1963) una división dialectal basada en isoglosas, que daría cuenta de la fuerte influencia del portugués en la región: una primera zona, compuesta de hablantes monolingües de portugués; una segunda zona, donde se produce un dialecto mixto, que sus propios hablantes llaman “fronterizo”; y una tercera zona donde se habla un español con influencias del portugués, sobre todo en el nivel léxico (Ribeiro 2008: 70).

En este sentido, Rona comprueba la presencia no solo de la lengua portuguesa en territorio uruguayo sino también de lo que a su juicio constituye un dialecto mixto, originado a partir del contacto entre la variedad riograndense del portugués brasileño y la variedad del español (preponderantemente rural) del Norte de Uruguay, denominado *fronterizo*. A decir del autor, este dialecto “tiene un sistema fonológico, si no total, al menos principalmente portugués y un léxico en el cual predominan los elementos portugueses también” (Rona 1965 *apud* Ribeiro 2008: 71), lo cual lo lleva a concluir que el *fronterizo* es un dialecto de base portuguesa.

Sin embargo, años más tarde la propuesta de Rona sería objeto de críticas, basadas en el hecho de que la metodología del autor no consideró (al fin y al cabo, debido a las limitaciones propias del procedimiento descriptivo geolectal) la explicación de la variabilidad de las isoglosas. En este sentido, surge el trabajo de Elizaincín, Behares y Barrios (1987), ofreciendo una descripción más amplia de los fenómenos relacionados con la variabilidad e inestabilidad de esa otra “lengua fronteriza”, definida como un conjunto de diversos dialectos, que los autores designan bajo el rótulo de *Dialectos Portugueses del Uruguay* – DPU.

Según Elizaincín *et al.* (1987), no existe regularidad alguna que determine un dialecto común con una base constante al punto de, por ejemplo, poder concebir la gramática de un supuesto *dialecto mixto*, derivado del contacto luso-español (Sturza 2006: 117). Para estos autores, los DPU se caracterizan por trazos específicos de alternancia de

las gramáticas de cada lengua. Lo que caracteriza la alternancia es la variabilidad del portugués practicado por los fronterizos uruguayos, lo cual ocurre por un proceso de cambio que determina la irregularidad gramatical de esa tercera práctica lingüística. Los cambios se acomodan de manera aleatoria en el interior de la gramática del portugués uruguayo o de su dialecto. No habría, por tanto, una tercera variedad como el *fronterizo*, sino la existencia de variedades dialectales de base portuguesa que son practicadas en territorio uruguayo (Sturza 2006: 60).

Estudios más recientes han dado continuidad a esta línea de pesquisa centrada en las consecuencias de la convivencia del portugués y el español en la región limítrofe entre Uruguay y Brasil. En tal sentido, Ribeiro (2008) se propuso investigar sobre la variedad de contacto hablada específicamente en la ciudad de Chuí (ciudad limítrofe con Chuy, Uruguay), en la que se registran alternancias de códigos. Según la autora, mientras en el Chuy uruguayo parece no presentarse ningún dialecto fronterizo, del lado brasileño se observa una variedad de portugués con fuertes influencias del español, así como el fenómeno de la mezcla de lenguas. No obstante, considera que “la hibridación lingüística producida en esta comunidad no presenta formas estables ni tampoco indica una ruptura con las lenguas base, lo que demuestra que no estamos ante un nuevo código como el *fronterizo*” (72).

El objetivo que se plantea Ribeiro (2008) es el de demostrar que la alternancia de códigos producida en Chuí no es reflejo de una “deficiencia lingüística” (idea ampliamente aceptada entre no especialistas), sino que constituye una práctica bilingüe que manifiesta la pertenencia de los chuienses a un grupo binacional particular.

Para llevar a cabo su estudio, la autora analizó 48 encuestas de carácter conversacional, dirigidas a 48 hablantes de la comunidad, seleccionados según las variables género, edad y escolaridad. Sus datos fueron discriminados en dos grupos: el primero, formado por 24 hablantes chuienses que interaccionan con individuos

monolingües en portugués, y que no forman parte del grupo de habla (los encuestadores); y el segundo, compuesto por 24 informantes que establecen una conversación con una hablante bilingüe de Chui (la encuestadora).

En las conversaciones en las que participan hablantes no-miembros de la comunidad (grupo 1), es decir, en la modalidad monolingüe de intercambio de códigos, los resultados muestran: (1) que solamente los factores lingüísticos (*clase, extensión y señalización* de la alternancia) presentan implicaciones en los intercambios de códigos realizados y (2) que una parte significativa de las alternancias de códigos del grupo son producidas intencionalmente por los hablantes como un recurso retórico.

Por otro lado, en la modalidad bilingüe (grupo 2), se comprobó: (1) que muchos elementos sociolingüísticos resultaron significativos para la producción del fenómeno, especialmente la actitud lingüística de los hablantes, la identidad etnolingüística, la edad de los informantes y la clase de bilingüismo; y (2) que las combinaciones de elementos de las dos lenguas aparecen de forma recurrente en el discurso de este grupo y que la complejidad de los intercambios producidos es muy superior a las del grupo 1.

Todo lo cual permite concluir a la autora que la alternancia de códigos en la comunidad fronteriza estudiada obedece a patrones de producción que se hallan principalmente asociados a la adscripción lingüística del interlocutor en la conversación. Asimismo, tales resultados demuestran que “la alternancia de códigos representa una modalidad discursiva que forma parte del repertorio verbal de la comunidad y que este estilo de producción lingüística permite la identificación de los miembros del grupo como *gente de frontera*” (216).

Por su parte, Santos (2008) se propuso un estudio prosódico dialectal, considerando el contacto entre el dialecto uruguayo de la ciudad de Rivera y el dialecto brasileño de Santana do Livramento. El interés de la autora fue el de localizar en la entonación de

enunciados asertivos e interrogativos las marcas prosódicas que pudieran reflejar el contacto luso-español en esta región fronteriza.

Para la recolección de los datos, la autora seleccionó un enunciado cuya primera y última palabra tuviesen una estructura acentual paroxítona (el patrón acentual más frecuente en ambas lenguas), y lo presentó a un total de 20 informantes (5 de cada ciudad), seleccionados a partir de las variables *sexo* (mujeres), *edad* (18-30 años) y *origen* (hablantes nativos que no hubiesen vivido por más de un año en otra ciudad). Además de las ciudades fronterizas, se recogieron datos en Rio de Janeiro y Montevideo, con el fin de verificar si en el nivel entonacional y de duración se mantenía la adscripción de cada ciudad a áreas dialectales diferentes.

Los informantes produjeron diferentes enunciados asertivos e interrogativos totales, a partir de la lectura de la misma sentencia (*Francisco mora na Europa / Francisco vive en Europa*), después de haber oído tres contextos diferentes para la modalidad asertiva y tres para la modalidad interrogativa.

El análisis acústico de los datos y la comparación de los resultados obtenidos del análisis permiten concluir a Santos (2008) que el dialecto fronterizo de Santana do Livramento y los dialectos riverense y montevidiano del español uruguayo comparten ciertas características lingüísticas en el nivel prosódico, a saber: (1) que en los enunciados asertivos, los segmentos vocálicos presentan cierta inestabilidad en cuanto al parámetro *duración*; (2) que en los enunciados interrogativos, las sílabas postónicas presentan picos mayores; y (3) que en los enunciados interrogativos, las sílabas postónicas son las que presentan mayor duración, con excepción de la postónica del pretonema en el dialecto santanense.

4. ACTITUDES LINGÜÍSTICAS EN FRONTERAS DE CONTACTO LUSO-ESPAÑOL

A continuación presentaremos una breve revisión de algunos estudios que han abordado el tema de las actitudes lingüísticas en regiones fronterizas, particularmente en aquellas fronteras en las que el español y el portugués son lenguas en contacto.

4.1. La frontera hispano-portuguesa

El histórico contacto de lenguas que ha tenido lugar en la frontera entre España y Portugal ha dejado como consecuencia una diversidad dialectal en la que es posible observar la influencia mutua de las lenguas española y portuguesa. En la frontera de Extremadura con Portugal, por ejemplo, existe una serie de hablas fronterizas que, según investigaciones de Carrasco (1996-1997), pueden clasificarse en cuatro grupos dialectales: (1) El Valle de Jálama (San Martín de Trevejo, Eljas y Valverde del Fresno), (2) Herrera de Alcántara, (3) Cedillo y la franja fronteriza de Valencia de Alcántara y La Codosera, y (4) Olivenza.

A decir de Carrasco (2006), la realidad sociolingüística actual de tales dialectos fronterizos, como hablas minoritarias que son frente a la lengua oficial, implica diversos aspectos de interés para el análisis lingüístico, entre los cuales estarían las actitudes lingüísticas de sus hablantes (623).

Sin embargo, son escasos los estudios de actitudes que se han realizado en esta región fronteriza. Valga mencionar, en este sentido, el ya clásico estudio de Leite de Vanconcelos (1933), un trabajo pionero sobre el portugués dialectal en la región de Jálama, en el que el autor describe las actitudes lingüísticas en San Martín de Trevejo y encuentra que sus habitantes no muestran entusiasmo por hablar su dialecto (ni mucho menos por escribirlo), lo cual lo lleva a vaticinar su desaparición (Carrasco 2006: 629).

Asimismo, destacamos el trabajo que décadas más tarde, en 1977, publicara Clarinda de Azevedo Maia: un estudio sobre el bilingüismo de los habitantes de Jálama en relación con la conciencia de su individualidad y sus actitudes ante la lengua nacional. Esta autora constató una disminución drástica en el uso del dialecto local, y observó que mientras la penetración de la lengua nacional era mayor (y, por ende, más generalizado el bilingüismo), menor era la vitalidad del dialecto local (Carrasco 2006: 630); hecho en el que operaba de manera decisiva un cambio en las actitudes lingüísticas de los hablantes.⁵

Por su parte, Carrasco (2006: 629) señala que en la actualidad en el valle de Jálama se mantiene una situación de bilingüismo en la que no parece correr ningún riesgo el dialecto local, y esto debido a las actitudes lingüísticas de los hablantes, relacionadas con el sentimiento de patrimonio y de identidad comunitaria. Y es que, según este autor (2006: 630-1), los habitantes de Jálama, a diferencia de los de otras zonas fronterizas, “en lugar de renunciar a su propio dialecto, se empeñan en transmitirlo a sus hijos, que lo hablan normalmente con sus amigos en el patio de la escuela o en la calle, crean asociaciones culturales para su defensa e, incluso, llegan a presionar al Gobierno autónomo para que lo proteja mediante un decreto”.

La situación antes comentada se circunscribe apenas al caso de Jálama. Diversos factores políticos, económicos y culturales (tales como la obligatoriedad en la enseñanza de la lengua oficial, la presencia institucional del Estado, el influjo de los medios de comunicación y las emigraciones hacia los centros urbanos) han provocado una “crisis” en la transmisión de las hablas locales en el resto de las poblaciones fronterizas extremeñas, lo cual ha resultado en la imposición definitiva del castellano y la progresiva e inexorable desaparición de sus dialectos.

⁵ Además de lo reseñado hemos encontrado referencias a dos trabajos presentados en el *Congreso Internacional Luso-Español de Lengua y Cultura en la Frontera*, celebrado en Cáceres en el año 1994. Tales estudios, publicados dos años más tarde en las *Actas* del Congreso, son: “Aproximación sociolingüística ó Val do Riu Ellas (Cáceres): Estudio dos usos e actitudes lingüísticas” de Sôñora *et al.* (1996) y “Sociolingüística escolar. Estudo avaliativo das atitudes lingüísticas de comunidades escolares fronteiriças” de João Cardoso (1996).

Así lo demuestra un estudio realizado por Matias (2001), cuyo propósito fue el de observar la situación actual del portugués en Olivenza, considerando de manera especial las actitudes lingüísticas de sus habitantes. Se aplicaron encuestas de preguntas directas a 36 oliventinos, 18 hombres y 18 mujeres, distribuidos equitativamente según edad (25-39, 40-59, 60 y más) y nivel de instrucción (básico, medio y superior). Los resultados mostraron que el 95% de los informantes prefiere el castellano que el portugués, al que consideran “*antigo, incorrecto, sem utilidade*”, frente a un castellano “*bonito, moderno, importante e útil*”. Por lo demás, en relación con la ya previsible pérdida del dialecto local, la autora constata que, casi por unanimidad, los oliventinos piensan que “a morte desta língua na sua terra é necessária, para a construção dum futuro melhor, que só o bom domínio do castelhano garante” (2001: 167).

4.2. Las fronteras de Suramérica

Como es sabido, Brasil constituye la única nación suramericana cuya lengua oficial es el portugués, y su espacio territorial limita con una serie de países de habla hispana: Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia, Paraguay, Argentina y Uruguay. Esto, sin duda, plantea un amplio escenario fronterizo en el que se desarrolla un sinfín de situaciones de contacto entre las lenguas española y portuguesa, y en el que el tema de las actitudes lingüísticas ha representado un asunto de especial interés en algunos (todavía escasos) estudios sociolingüísticos.

En este sentido, vale destacar el trabajo de Elizaincín (1992) y, en especial, lo referido a sus pesquisas sobre actitudes lingüísticas en la frontera uruguayo-brasileña. Resultados de los estudios realizados por este investigador indican que el dialecto uruguayo de esta frontera cumple funciones sociales restringidas a situaciones cotidianas y de tipo familiar. Según Elizaincín, el bilingüismo en esta región sería para los uruguayos una obligación natural, ya que el portugués, además de tales funciones sociales, cumpliría también funciones transnacionales. El autor observa que

tanto brasileños como uruguayos de esta frontera conceden cierto prestigio al idioma portugués, prestigio derivado de un estatus de naturaleza sociohistórica, ya que el territorio uruguayo estuvo, largo tiempo, bajo el dominio de portugueses y brasileños.

Por su parte, Santos (2008), basándose en datos obtenidos de narraciones orales hechas a hablantes uruguayos de Rivera, cree, al igual que Elizaincín (1992), que el estatus sociohistórico de Brasil frente a Uruguay otorga a la lengua portuguesa un estatus lingüístico, evidenciado en la lealtad lingüística de los brasileños, entendida como forma de auto-afirmación identitaria.⁶

No obstante, resultados obtenidos de un cuestionario realizado por la autora le permiten deducir que, en la frontera Rivera-Santana do Livramento, si bien los uruguayos muestran un poco más de receptividad hacia la lengua portuguesa que los brasileños hacia la lengua española, no se llega a una actitud de negación de la lengua del otro por parte de los brasileños. Este cuestionario, sin embargo, fue aplicado únicamente a mujeres jóvenes (18-35 años), lo que apenas permite plantear la idea de que la generación más joven se muestra más abierta y participa de una relación recíproca hacia la lengua del otro.

Por otro lado, Rojas (2008) lleva a cabo una investigación en la que se describen y analizan las actitudes que los habitantes de la trifrontera Brasil-Colombia-Perú asumen frente al portugués y al español hablado en la zona, así como frente a los fenómenos de alternancia e interferencia lingüística. El estudio parte de la recolección de una serie de entrevistas realizadas a 50 hablantes, habitantes de la región (17 leticianos, 17 tabatinguenses y 16 santarroseños), y de la observación directa de la investigadora. Se ofrece una descripción actitudinal basada en las dimensiones *cognitiva, afectiva y conductual* del fenómeno.

⁶ Según tales relatos, los *gaúchos* alegan no entender a los riverenses cuando hablan español. Por su parte, los riverenses no sólo entienden cuando los brasileños hablan sino que se esfuerzan en hablar el portugués (Santos 2008: 19-20).

Los resultados revelan que, dentro de la zona, la forma que recibe mayores valoraciones de prestigio es el portugués de Tabatinga, pues se considera que hablar esta forma supone entrar en contacto con el portugués estándar y, consecuentemente, ingresar a la sociedad brasileña, la cual brinda más y mejores oportunidades laborales y académicas, en comparación con la peruana o la colombiana. Por otra parte, se muestran valoraciones positivas hacia el español de Leticia (Colombia), en contraposición al español de Santa Rosa (Perú), el cual es objeto de valoraciones negativas.

En cuanto a los fenómenos de contacto (alternancia de códigos e interferencia), la autora destaca que si bien en el nivel instrumental estos fenómenos son valorados de manera positiva, por otra parte son objeto de un número considerable de juicios negativos (*lingüísticos, de norma y prestigio y afectivos*). Estas actitudes negativas, sin embargo, no se corresponden con la conducta real de los informantes, quienes en eventos comunicativos espontáneos emplean con frecuencia la alternancia de códigos y presentan interferencias. Asimismo, se descubren altos porcentajes de valoraciones y autovaloraciones negativas frente a las formas de habla de la zona, cuando se contrastan con los dialectos estándares de cada Estado, lo cual sugiere una situación de discriminación lingüística que se suma al de discriminación social existente.

Barbosa (2008) también se ocupa de analizar las actitudes en esta región fronteriza, considerando a los hablantes bilingües de Tabatinga y Leticia, con el objetivo de verificar si tales actitudes revelan la presencia en la zona de un imaginario binacional. De la aplicación de técnicas directas (entrevistas y cuestionarios), se obtuvo una serie de datos que luego fueron organizados en escalas de Likert, destinadas a la medición de actitudes. Estas escalas fueron aplicadas a un total de 618 hablantes bilingües (309 colombianos y 309 brasileños), residentes en uno y otro lado de la frontera. Los resultados de esta investigación muestran que, en efecto, en esta región existen diferencias importantes en las actitudes y valoraciones que los hablantes de una nacionalidad manifiestan hacia los de la otra y hacia la lengua que utilizan.

Las actitudes estudiadas por la autora se refirieron básicamente al sentido estético de cada una de las lenguas implicadas, a la importancia que poseen estas lenguas para cada comunidad de habla, así como a la preferencia que cada grupo expresa sobre el español y el portugués de la zona. Las actitudes de los hablantes de Tabatinga y Leticia demuestran que existe una clara división política en el imaginario local, la cual está íntimamente ligada a la elección de la lengua.

Por otra parte, Barbosa (2008) cree que las diferencias entre las actitudes de ambos grupos no están asociadas al estatus de las lenguas, sino a la relación de identidad que cada grupo mantiene con ellas. Los brasileños prefieren el portugués y lo sienten como su idioma, lo mismo que los colombianos en relación con el español. En tal sentido, leticianos y tabatiguenses se conciben como pueblos distintos uno del otro, con creencias y lenguas diferentes.

A continuación, nos detendremos en reseñar tres artículos, publicados recientemente en el dossier temático de la revista brasileña *Línguas & Letras* (vol. 12, nº 22), titulado “Crenças e atitudes linguísticas em regiões de línguas em contato”. Estos artículos son resultados de investigaciones que integran el proyecto interinstitucional *Crenças e atitudes linguísticas: um estudo da relação do português com línguas de contato*, una propuesta enfocada en el estudio de la lengua hablada en áreas de contacto lingüístico en Brasil, tanto en comunidades de frontera como en comunidades de inmigración.⁷

⁷ El proyecto es desarrollado en conjunto por docentes de la UNIOESTE, la UEL, la UEPG y la UEM. Su propósito principal es fomentar la integración de grupos de investigación dedicados a la descripción y análisis lingüístico del portugués hablado en el estado de Paraná (región sur de Brasil). Asimismo, plantea los siguientes objetivos: (i) componer un banco de datos orales sobre las creencias y actitudes lingüísticas de los habitantes de la región; (ii) describir las actitudes lingüísticas de los hablantes brasileños (de comunidades fronterizas y de inmigración) en relación con la lengua materna, segundas lenguas y lenguas de contacto; (iii) analizar datos sobre manifestaciones lingüísticas indicativas de la cultura de esta región de frontera y contactos lingüísticos.

El primero de ellos es el trabajo de Pastorelli (2011), un estudio sobre el habla de los habitantes de Capanema, localidad situada al oeste del estado de Paraná, y colindante con Argentina. Este trabajo se planteó el objetivo de verificar las visiones (positivas o negativas) de los capanemenses en relación con las lenguas con las que conviven cotidianamente, a saber: el italiano, el alemán, las variedades del español de Argentina y Paraguay, así como el guaraní-yopará. Los datos se recogieron a través de entrevistas, tomando en consideración variables externas, tales como sexo, edad y grado de escolaridad.

Dejando de lado lo referido a las colonias alemanas e italianas establecidas en la zona (pues aquí nos interesa sólo lo tocante a las actitudes hacia los hispanohablantes y su lengua), el análisis de los datos permitió concluir a la autora que la mayoría de los capanemenses manifiesta actitudes positivas hacia los argentinos, así como hacia su lengua materna, la cual es vista de manera prestigiosa. Por otra parte, en relación con los paraguayos, una cantidad significativa de informantes manifestaron actitudes negativas, presentando justificaciones como: la diferencia cultural que los separa, el origen indígena de estos, su baja tecnología y nivel de escolaridad, así como también el aspecto lingüístico, es decir, el uso del guaraní-yopará por parte de los paraguayos.

Por su parte, Botassini (2011) emprendió una investigación con el objetivo de describir las creencias y actitudes lingüísticas de los habitantes de Foz de Iguaçu (comunidad fronteriza y de inmigración, situada en la “Triple Frontera” entre Brasil, Argentina y Paraguay), en relación con la lengua materna y a las lenguas de contacto: español (en sus variedades argentina y paraguaya), guaraní, chino y árabe. El corpus fue compuesto de datos de entrevistas realizadas en la localidad a un total de 36 informantes, distribuidos por sexo (masculino y femenino), rango etario (18-30, 31-50, 51-70) y grado de escolaridad (fundamental, medio y superior). Para las entrevistas, se utilizó como instrumento un cuestionario compuesto de 57 preguntas.

Los resultados de esta investigación mostraron, por un lado, que los informantes mantienen una actitud de lealtad lingüística hacia la lengua nativa y, por el otro, que con respecto a lenguas de contacto existe una preferencia por el español, el cual es considerado por los informantes como de “más fácil comprensión”. Sin embargo, las valoraciones positivas se refirieron especialmente al español hablado por los argentinos, puesto que frente al español paraguayo se registraron actitudes negativas. Asimismo, ciertas observaciones hechas por los informantes en relación con la lengua de algunas etnias permitieron confirmar la hipótesis según la cual los individuos asocian el modo de hablar del “otro” con su respectiva cultura y con aspectos como el carácter y la personalidad.

Por otra parte, la consideración de variables sociales en el estudio de Botassini le permitió observar que el nivel de escolaridad fue el factor más notable, en tanto que los informantes de menor instrucción fueron los que más sumaron actitudes de rechazo (caso contrario al de los más escolarizados). En cuanto a la edad, de manera general, fueron los informantes del segundo grupo (31-50 años) los que más expresaron valoraciones negativas. Por último, con relación al factor sexo, no se observaron datos relevantes, exceptuando el hecho de que se descubrió cierta propensión de las mujeres a adoptar actitudes negativas.

Finalmente, comentamos el trabajo de Silva-Poreli y Aguilera (2011). Este estudio estuvo enfocado en las creencias y actitudes de los hablantes de Pranchita (Paraná), localidad en cuyo seno conviven descendientes de varias nacionalidades (italianos, alemanes, polacos, españoles), además de limitar territorialmente con Argentina.⁸ El objetivo fue indagar y analizar las actitudes de los pranchitenses en relación con su habla y a la de los demás grupos lingüísticos con los que conviven. El corpus de estudio estuvo conformado de registros orales de 18 informantes de esta localidad, estratificados en grupo etario, sexo y nivel de escolaridad.

⁸ Por razones obvias, aquí únicamente nos referimos a las actitudes que se desprenden del contacto entre los pranchitenses y sus vecinos argentinos.

Contrariamente a las expectativas iniciales, estas autoras descubrieron en la localidad actitudes muy positivas hacia la lengua y el pueblo argentino. Además de mantener buenas relaciones comerciales con sus vecinos, los informantes aseguraron que son frecuentes los matrimonios entre brasileños y argentinos, hecho que sin duda apunta hacia la convivencia armoniosa entre los habitantes de ambas nacionalidades.

Así pues, un factor común entre los resultados de las investigaciones llevadas a cabo por Pastorelli (2011), Botassini (2011), y Silva-Poreli y Aguilera (2011) fue el hecho de que los habitantes de las ciudades fronterizas estudiadas manifestaron actitudes positivas hacia la lengua española, aceptación que se justifica tanto en el parentesco lingüístico que los hablantes perciben entre su lengua y el español, como en las buenas relaciones que mantienen con los argentinos de la zona. Por otro lado, las autoras constataron actitudes desfavorables hacia los hablantes paraguayos, actitudes que se sustentan básicamente en la ininteligibilidad hacia la lengua guaraní (o hacia el llamado “yopará”). No obstante, muchos informantes justificaron estas actitudes de rechazo señalando las diferencias étnicas y culturales que los separan de los paraguayos, así como aspectos socioeconómicos y de instrucción escolar (Pastorelli 2011: 39). Además, Botassini (2011: 78) encuentra opiniones relacionadas con el carácter y la personalidad de los paraguayos, quienes son considerados por algunos como *traíçoeiros* ('traicioneros'), además de *desleixados* ('negligentes, descuidados') y *relaxados* ('relajados').

5. ACTITUDES LINGÜÍSTICAS EN FRONTERAS DE VENEZUELA

5.1. La frontera Venezuela-Colombia

Los estudios dedicados a explorar las actitudes lingüísticas en territorios fronterizos venezolanos se muestran muy escasos. Haremos referencia, sin embargo, a un par de trabajos que se han ocupado del tema en la región limítrofe con Colombia.

El primero corresponde a una investigación llevada a cabo por Álvarez y Freites (2003) en los Andes venezolanos, específicamente en las ciudades de Mérida y San Cristóbal. Considerando las relaciones existentes entre poder y lenguaje, estos autores realizan un interesante análisis de las actitudes lingüísticas que los andinos venezolanos manifiestan respecto de algunas variedades dialectales tanto de Venezuela como de Colombia.

Se aplicó una encuesta a un total de 408 personas (200 en la ciudad de Mérida y 208 en San Cristóbal), a quienes se les presentó previamente una cinta estímulo con grabaciones de audio de cinco mujeres, provenientes de Cúcuta, Caracas, San Cristóbal, Mérida y Bogotá.

Los resultados mostraron que, en las cuestiones más directamente relacionadas con el raciocinio, la intelectualidad y la educación, los lugares privilegiados en la selección de los encuestados los ocupan las andinas. En las preguntas relacionadas con simpatía y el desenvolvimiento social, se prefirió, en ambas ciudades, a la hablante de San Cristóbal. En la pregunta más directamente relacionada con la expresión de las emociones positivas la mayoría de los encuestados prefirió a la hablante merideña, mientras que en la pregunta sobre el aspecto negativo de la afectividad las escogidas fueron las colombianas.

Por otra parte, se planteó a los informantes la identificación de las locutoras de la cinta en relación con el nivel educativo, la clase social y la profesión/oficio. En cuanto a la educación, las hablantes a las que se reconoció mayor nivel fue a las andinas. En lo que se refiere a la posición social, las hablantes mejor situadas son igualmente las venezolanas de los Andes, y las menos favorecidas, las dos hablantes colombianas y la caraqueña. Sobre la profesión u oficio de las hablantes, los encuestados optan mayoritariamente por los oficios medios para todas las hablantes, pero se escoge para las andinas el rol de maestras y para el resto, el de oficinistas.

Álvarez y Freites logran confirmar sólo en parte su hipótesis inicial, según la cual los andinos no tendrían como norma de prestigio las hablas del centro del país, sino que su punto de referencia estaría en las hablas colombianas. Así pues, los resultados revelan que tampoco las hablas colombianas se consideran paradigmáticas, ya que fueron evaluadas negativamente, incluso por debajo de la valoración que se da a la de la capital venezolana, sede del poder nacional.

Según los autores, esta conducta puede explicarse “desde la particular necesidad de construcción de la identidad propia frente a centrales y colombianos que tiene el andino, aunque comparta con ambos grupos elementos de cultura e historia” (113). En este sentido, consideran que la baja estima concedida por los andinos a las formas de habla de sus vecinos colombianos puede obedecer a una manifestación inconsciente de su necesidad por establecer límites y por diferenciarse de ese “otro”, que tiene una identidad nacional distinta a la propia.

El segundo estudio a comentar es el trabajo de Rodríguez (2005). Esta autora analizó las actitudes de los hablantes de la población fronteriza de Delicias (localidad rural del estado Táchira) con respecto a las variedades de habla venezolana y colombiana.

La autora presentó a los informantes (en total, 76 personas) un cuestionario en el cual se pretendía indagar, por una parte, sobre las preferencias dialectales de los informantes, basándose en preguntas directas. Por otra parte, partiendo de una cinta estímulo continente de las voces de cinco hablantes de las ciudades de Caracas, San Cristóbal, Delicias, Rubio y Cúcuta, se exploraron las valoraciones subjetivas de los informantes hacia los locutores de la cinta.

Los resultados revelan una alta valoración de la variedad de San Cristóbal, lo cual se explicaría considerando el prestigio que los encuestados adjudican a la variedad hablada en la capital del estado. Seguidamente, la variedad local ocupa el segundo lugar en esta evaluación, tanto en las escalas de estatus como en las escalas afectivas.

Contrario a esto, se observa una pobre valoración del dialecto de la capital, Caracas, así como de la variedad hablada en la comunidad vecina, Cúcuta.

Los resultados de la autora concuerdan con los hallazgos de Álvarez y Freites (2003), en tanto se observa que los hablantes expresan actitudes muy positivas hacia el dialecto de la región andina, y se identifican con la variedad propia de su comunidad de habla. Por lo demás, estas valoraciones (favorables a las formas de habla locales y desfavorables a las de Colombia) revelan que, a pesar de los históricos vínculos con el país vecino, los andinos venezolanos poseen una identidad propia, definida en parte por una manera particular de usar la lengua.

5.2. La frontera Venezuela-Brasil

Si pensamos en nuestra frontera sur con el Brasil, encontramos que el tema de las actitudes ha sido aún menos explorado. En la amplia revisión bibliográfica que emprendimos, tan solo encontramos dos estudios de carácter etnográfico, realizados por autores brasileños, que abordan algunos asuntos relacionados con el problema que nos ocupa.

El primero es el trabajo de Romero (2003), un estudio etnolingüístico realizado en la comunidad indígena bilingüe Taurepán, población que ocupa el área fronteriza tripartita entre Brasil, Venezuela y Guyana. Partiendo de datos de entrevistas y conversaciones espontáneas, la autora examina, desde una perspectiva etnográfica, la construcción y negociación de la identidad étnica, a partir de la escogencia de la lengua por parte de los hablantes y de las actitudes lingüísticas que estos expresan en relación con las lenguas que usan.

Romero (2003) observa que la lengua Taurepán muestra una fuerte vitalidad dentro de la comunidad, al tiempo que se revela como un criterio fundamental para la construcción identitaria del grupo. Por su parte, el español y el portugués (según sea

el caso de los que viven a uno u otro lado de la frontera), a pesar de la influencia que han tenido como lenguas de prestigio, no poseen una gran vitalidad en el seno de la comunidad Taurepán. Como segundas lenguas aparecen sobre todo en dominios públicos, tales como la escuela y las negociaciones comerciales que se establecen con los no indígenas.

Según la investigadora, el comportamiento social de esta comunidad indígena permite afirmar que la lengua nativa, además de ser un criterio de gran importancia para construir e interpretar las representaciones de identidad en torno a sí mismos y sobre los otros, es también un elemento de imbricación y de acción social dentro del grupo, usada con la finalidad de preservar y legitimar sus sistemas de significación cultural.

Por otra parte encontramos el trabajo que Braz (2010) llevó a cabo en Pacaraima, localidad situada en el extremo norte del estado de Roraima (Brasil) y colindante con Santa Elena de Uairén, ciudad venezolana. La investigación se centró en el área comercial y turística de la ciudad, espacio de encuentro entre brasileños y venezolanos.

El objetivo de la investigación fue el de analizar las *representaciones* construidas por los comerciantes brasileños en relación con las lenguas y nacionalidades presentes en la zona. Los datos fueron recabados de entrevistas semiestructuradas, conversaciones informales y registros fotográficos. Se entrevistó a un total de 21 comerciantes de la ciudad (10 mujeres y 11 hombres), de los cuales 19 eran brasileños de distintas procedencias del país y 2 eran ciudadanos peruanos, residentes en la zona desde al menos 5 años.

Como resultados, la autora señala que la *brasilidad* es vista de manera positiva por los entrevistados cuando esta se confronta con otras nacionalidades. Sin embargo, es notable que la identidad de los brasileños de la región se perciba como frágil y conflictiva cuando se construye tomando como referencia ciertos problemas locales

(principalmente, el tema agrario). En este mismo sentido, se observó la atribución de valores positivos a la lengua portuguesa cuando es comparada al español, aunque – valga acotar– este prestigio se refiere especialmente a los dialectos estándares, hablados en las ciudades capitales del país.

Por otra parte, en relación con las representaciones sobre la lengua española, Braz (2010) encuentra evidencias de que las variedades a las que los pacaraimenses otorgan prestigio son formas de habla distantes, a saber: la variedad peninsular castellana y la variedad de Caracas. Por contraparte, el español local es estigmatizado.

En efecto, la autora observa que en Pacaraima el español constituye apenas una “herramienta” para llevar a cabo de forma exitosa las relaciones comerciales con los clientes del país vecino. Por lo demás, la identidad venezolana es representada como opuesta a la idea de una *brasilidad* exaltada, lo cual es entendido como un caso típico de oposición binacional.

El otro lado de esta frontera, por su parte, no había sido hasta el momento de emprender la investigación que aquí presentamos objeto de ningún estudio que diera cuenta de problemas como la relación entre lenguas e identidades ni que tratase sobre las creencias o actitudes de los venezolanos hacia la lengua portuguesa y hacia la comunidad brasileña colindante. Con este estudio de actitudes lingüísticas damos inicio a la investigación sobre este contacto de lenguas en territorio venezolano.

CAPÍTULO III: METODOLOGÍA

www.bdigital.ula.ve

1. NATURALEZA DE LA INVESTIGACIÓN

Entendiendo que los enfoques cuantitativo y cualitativo en la investigación social, más que tratarse de perspectivas contrapuestas y excluyentes, pueden ser vistos como metodologías de naturaleza complementaria, la presente investigación consiste en un trabajo de campo basado en la combinación de técnicas, tanto de un enfoque como del otro.

A pesar de que la mayoría de los estudios antecedentes sobre actitudes lingüísticas privilegian las técnicas cuantitativas, hemos optado aquí por un tratamiento “doble” del problema, si bien preponderantemente cualitativo.

Muy lejos de querer plantear una disputa metodológica, consideramos, siguiendo las palabras de Coutado (2008), que los métodos cuantitativo y cualitativo “encuentran su límite y también su complementariedad al moverse en esferas diferentes de la realidad social (hechos y discursos) y al operar en diferentes niveles de la información y de la comunicación interpersonal, consecuencia de la multiplicidad de niveles en la que se construye el objeto de conocimiento propio de las ciencias sociales” (252-3).

En tal sentido, creemos oportuno abordar nuestra pesquisa con una metodología plural que pueda brindar un mayor alcance en la representación y el análisis de la realidad (psico)sociolingüística que nos ocupa.

Nos proponemos, pues, en primer lugar, dar cuenta de la realidad simbólica en la que se manifiestan las valoraciones subjetivas y opiniones relacionadas con las lenguas y demás aspectos ligados al comportamiento sociolingüístico de la comunidad y, en segundo lugar, valernos también de la cuantificación de datos con el propósito de observar el fenómeno de las actitudes lingüísticas en tanto “realidad fáctica” (Ortí 1995), obteniendo mediciones que, a partir de su tratamiento estadístico, puedan servir como referencia numérica.

Cuando se trata de estudiar actitudes lingüísticas, es fundamental considerar las motivaciones subyacentes estrechamente ligadas al devenir histórico y socioeconómico de las comunidades. El estudio de las actitudes de una comunidad particular pasa por la comprensión cabal de la vida social del colectivo, así como de los factores que condicionan tales actitudes, y que suelen manifestarse ampliamente en el terreno de la discursividad.

En función de lo anterior, los datos numéricos referentes a la medición de actitudes serán considerados aquí de manera secundaria, ya que nos interesa principalmente la posibilidad que brinda el enfoque cualitativo de captar y analizar ampliamente los aspectos significativos que surgen en el discurso, y que revelan las creencias y actitudes de los sujetos en torno a las lenguas y sus usuarios.

2. TRABAJO DE CAMPO

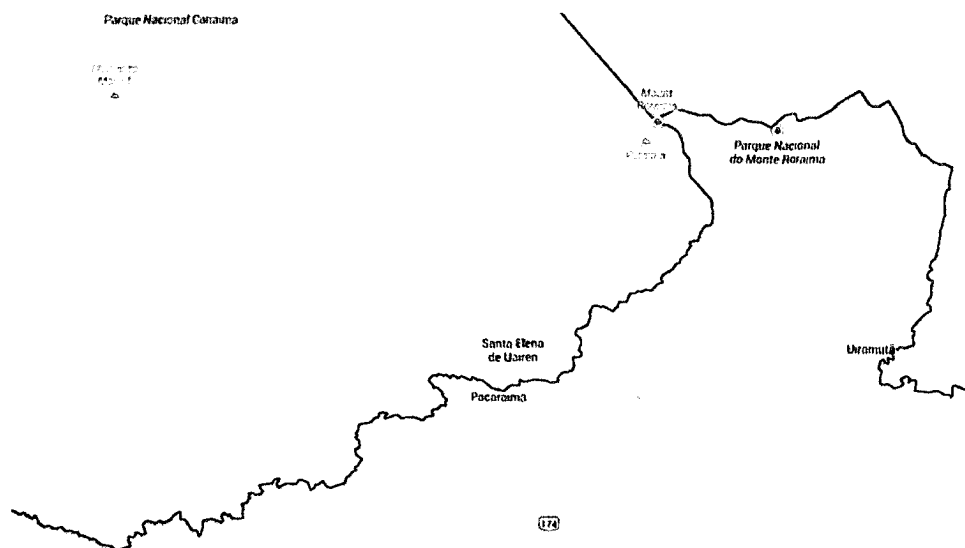
2.1. Santa Elena de Uairén

Santa Elena de Uairén es una pequeña ciudad ubicada al sureste del estado Bolívar, a unos 15km de la línea fronteriza entre Venezuela y Brasil. Es la capital del municipio Gran Sabana, el cual abarca una superficie de 32.990 km², y cuenta con una población estimada de 28.450 personas (INE, Censo 2011)⁹, de las cuales alrededor de 25.000¹⁰ son habitantes de Santa Elena de Uairén.

⁹ A diferencia del censo poblacional del año 2001, para el año 2011 la población en comunidades indígenas no fue empadronada por separado, razón por la que no existen cifras oficiales que muestren cuál es, para el caso del municipio Gran Sabana, el peso demográfico diferenciado de pobladores indígenas y no indígenas. El INE (Censo 2011) se refiere, de manera general, a la población indígena establecida en el estado Bolívar, que suma un total de 54.686 habitantes (INE, *Población indígena por área, según entidad federal*, Censo 2011), pero no a la población indígena por municipios). Cf. <http://www.ine.gov.ve/CENSO2011/>

¹⁰ El INE no señala la cifra exacta de habitantes para la ciudad de Santa Elena. Únicamente indica que 26.622 habitantes corresponden a la Parroquia Sección Capital Gran Sabana, unidad político-territorial donde SEU se inserta como principal centro poblacional.

Figura 1. Mapa de la frontera Venezuela-Brasil



Fuente: <https://maps.google.com/>

La localidad de Santa Elena se ubica a 900 msnm, y se encuentra rodeada por una extensa planicie conocida como La Gran Sabana, reserva natural de unos 10.820 km², que forma parte del Parque Nacional Canaima, proclamado por la UNESCO como patrimonio de la Humanidad en el año 1994. La Gran Sabana se encuentra en pleno Macizo Guayanés, la formación rocosa más antigua del planeta, y en ella abundan maravillas naturales: ríos, cascadas, quebradas, selvas, valles, variedad de especies vegetales y animales, así como los *tepuyes*, imponentes mesetas que definen el paisaje de la zona.

La fundación de Santa Elena de Uairén se ubica en el año de 1.923, y se atribuye al cojedoño Lucas Fernández Peña. La historia oficial cuenta que en 1.923 (dos años después de su primera aventura exploratoria en tierra de los pemón), ante la amenaza de anexión por parte de los colonos ingleses desde la Guayana británica (actual Guyana), Fernández Peña asumió la tarea de fundar un enclave que salvaguardara el extremo sureste del territorio venezolano. Así nace Santa Elena de Uairén, nombre

que se origina en el de su primera hija, *Elena* y en *Uairén*, nombre del río que atraviesa la actual ciudad. Además de fundador, Lucas Fernández fue, por recomendación del vicario apostólico del Caroní, monseñor Diego Nistal, *Policia de fronteras*, cargo que asumió durante varios años (Morillo 2010).

En aquella época, las lejanas tierras del sureste venezolano se mostraron también atractivas para los misioneros capuchinos que arribaron a Santa Elena de Uairén en 1931, con el fin de fundar la primera misión en la zona, catequizar a los indígenas, realizar el primer censo de población y levantar los datos geográficos de la Gran Sabana.

A la par de esto, en el año 1931 se da inicio a la explotación minera en la zona, a partir del descubrimiento de yacimientos de oro y diamantes cerca del cerro Paraitepuy, a unos 40 kilómetros al oeste de Santa Elena de Uairén, hecho que generó un movimiento migratorio y una mayor afluencia de mineros a la zona. Años más tarde, con la construcción de la carretera desde la capital del estado hasta la frontera (concluida en 1973), el proceso de ocupación se hizo aún mayor, y vino acompañado de una dotación de infraestructura básica y de planes de desarrollo agrícola y social (Gobernación de Bolívar 2014).

Así pues, Santa Elena se desarrolla a partir del auge de la explotación minera, explotación que dura hasta hoy, si bien –al menos, en teoría– la extracción de minerales ha ido mermando, debido a los planes para combatir la minería ilegal promovidos desde el gobierno nacional. Por otra parte, su ubicación privilegiada, tan próxima a los principales monumentos naturales de la Gran Sabana, confiere a este poblado un carácter turístico. A pesar de ello, y aunque recientemente el sector turismo ha tenido un desarrollo importante, éste no es aún explotado con la fuerza y la eficiencia que cabría esperar. La actividad comercial, en cambio, se revela como el rasgo más preponderante de esta pequeña ciudad. Decretada *Puerto Libre* en 1999,

Santa Elena experimenta un auge económico importante en lo que respecta a la comercialización de mercancías importadas libres de impuesto.

Con relación a la configuración social de la localidad, hemos de decir que Santa Elena está marcada por la convergencia de varios grupos identitarios. Por un lado, destaca la presencia del indígena Pemón, morador primitivo de las tierras de la Gran Sabana (especialmente de indígenas provenientes de la comunidad aledaña de *Manak Krü*). Por otro lado, se encuentra una mayoría de venezolanos (“criollos”), tanto nativos de la comunidad como provenientes de distintas partes del país y que han venido asentándose en la ciudad desde su fundación (atraídos por el auge minero y, más recientemente, por el auge comercial). Junto a ellos están los inmigrantes que han decidido establecerse en la zona con la finalidad principal de integrarse a la dinámica comercial de la localidad; entre ellos cuentan colombianos, guyaneses, árabes, chinos y brasileños. Entre estos últimos, los brasileños, hay también quienes siendo trabajadores del sector público en la vecina ciudad de Pacaraima, residen en Santa Elena con el fin de gozar de un costo de vida mucho más accesible que en su país.

2.2. Vivir-Hablar en la ciudad fronteriza (Observaciones)

Durante el mes de junio del año 2013, realizamos una primera visita a la comunidad fronteriza de Santa Elena de Uairén. Esta primera etapa fue de carácter exploratorio y en ella nos dedicamos fundamentalmente a observar cómo se desarrolla la vida social en la comunidad, cuáles son las actividades cotidianas más comunes, cómo se dan las relaciones con los habitantes del país vecino y cuál es, en líneas generales, el comportamiento sociolingüístico de la población en lo que respecta al contacto de lenguas. Esta fase implicó un registro consistente de datos en notas de campo, que procuraban responder interrogantes tales como: quiénes en Santa Elena hablan español y/o portugués, así como cuándo, dónde y en qué situaciones comunicativas los hablantes hacen uso de una u otra lengua. Asimismo, pudimos interactuar con

varios miembros de la comunidad y sostener conversaciones informales que nos permitieron ir ganando mayor comprensión sobre el contexto de la investigación.

Es sabido que los territorios fronterizos suponen inexorablemente la coexistencia de quienes habitan a uno y otro lado de los linderos políticos. En el caso de venezolanos y brasileños, existen en la frontera importantes relaciones que ocupan los diversos dominios del entramado social de esta comunidad. Tal vez, lo más evidente en la actualidad sea el intenso intercambio comercial: la frontera entre Venezuela y Brasil está abierta desde las 6:00 am hasta las 10:00 pm, y ya es costumbre que cada fin de semana, desde el momento en que la Guardia Nacional levanta el bloqueo fronterizo, los brasileños visiten Santa Elena de Uairén. Eligen este destino con el propósito de comprar a bajo costo una serie de productos que abarcan desde gasolina, pasando por electrodomésticos, víveres y cosméticos, hasta lencería y ropa.

Por contraparte, los venezolanos también atraviesan la frontera hacia Brasil. Por un lado, durante las temporadas vacacionales, la localidad de Pacaraima recibe a gran cantidad de turistas venezolanos que van con la finalidad de conocer el país vecino, aunque este “conocer” normalmente consista en recorrer las tiendas comerciales de la zona, la mayoría de las cuales exhiben productos y artesanías asociados a la cultura nacional brasileña.

Por otro lado, los habitantes de Santa Elena de Uairén visitan Pacaraima con el fin de recibir atención médica, ya en el Centro de Salud, ya en el Hospital de la localidad.¹¹ También hay niños y jóvenes venezolanos integrados al sistema educativo del país

¹¹ Las consultas básicas son realizadas en la *Unidade de Referência da Família* (Centro de Salud de Pacaraima), mientras que los casos de urgencia y emergencias, así como las consultas especializadas, son atendidos en el Hospital “Délío de Oliveira Tupinambá”. En sendas visitas realizadas a estos centros de salud, pudimos conocer, por un lado, que el Hospital de la localidad atiende en promedio a más de 200 venezolanos por mes, buena parte de los cuales acuden presentando enfermedades como leishmaniasis cutánea o paludismo; por otro lado, el Centro de Salud atiende mensualmente alrededor de 400 pacientes venezolanos, tratándose en su mayoría de casos de atención a gestantes, consultas pediátricas y vacunación.

vecino: actualmente tres autobuses atraviesan la frontera hacia Santa Elena de Uairén, recogiendo a más de 400 estudiantes, entre venezolanos y brasileños, que van rumbo a las cuatro instituciones educativas de Pacaraima.¹² Asimismo, desde el año 2010 la Universidad Estatal de Roraima (UERR-Campus Pacaraima) oferta un curso de portugués para extranjeros, en el que actualmente participan alrededor de 140 estudiantes y profesionales venezolanos residenciados en Santa Elena de Uairén.

En Santa Elena la presencia del país vecino se siente porque, además del continuo flujo de clientes, en la localidad residen muchos brasileños.¹³ Se siente en la gastronomía: en las churraserías y restaurantes que sirven comida por kilo, al mejor estilo de ese país. Se siente en la música: en las estaciones radiales, en las calles y en las discotecas, se oyen ritmos brasileños como el *pagode*, el *forró* y la *samba*. Y se siente en los usos lingüísticos, cuando hablan los brasileños o cuando algunos venezolanos se comunican con ellos.

Sin embargo, esta coexistencia no es necesariamente armónica en todos los ámbitos de la vida social. Tal como lo expresa Almeida (1995), a propósito del contacto entre grupos diversos de lengua materna, “en muchas facetas de la organización social los intereses de tales grupos, pueden no coincidir, y las tensiones sociales provocadas por ello encuentran un terreno de aplicación inmediata en el nivel del lenguaje” (39-40). En este sentido, observamos que actualmente en Santa Elena de Uairén las relaciones entre venezolanos y brasileños en muchas ocasiones llegan a ser en conflictivas, lo cual repercute de manera directa sobre los usos lingüísticos en los que se sustentan las interacciones cotidianas entre ambos grupos.

¹² Dos de los buses escolares pertenecen a la administración municipal de Pacaraima, y realizan el trayecto en dos turnos (diurno y vespertino), con destino a las instituciones: *Creche Municipal Primeiros Passos*, *Escola Municipal Alcides Loima* y *Escola Municipal Casimiro de Abreu*. El otro autobús pertenece a la administración estatal y hace el recorrido en tres turnos (diurno, vespertino y nocturno), con destino a la *Escola Estadual Cicero Vieira Neto*.

¹³ Precisar el número de brasileños residentes en la ciudad se tornó una tarea imposible para el investigador, pues al parecer no existe en la actualidad ninguna fuente oficial que maneje información al respecto.

A propósito de esto, comentaremos brevemente cómo el tema económico representa en la actualidad un aspecto especialmente conflictivo en esta localidad fronteriza. Para la fecha de nuestra primera visita (junio de 2013), el cambio monetario fijado en la frontera era de 14 Bolívares x 1 Real brasileño; intercambio que, en visitas subsiguientes, se presentó cada vez más asimétrico: dos meses después, en agosto, era de 17Bs x 1Rs; en diciembre, de 23Bs x 1Rs; y en febrero de 2014, de 30Bs x 1Rs (actualmente 1Rs sobrepasa los 40Bs). Esta situación en la que la moneda venezolana se encuentra en clara desventaja (desventaja que se acentúa al pasar del tiempo) ha traído como consecuencia que una gran cantidad de brasileños se movilece hasta Santa Elena de Uairén con el fin de adquirir productos de diversa índole (artefactos electrónicos, lencería, ropa, productos cosméticos, alimentos, etc.).

El problema del intercambio monetario, sin embargo, es un asunto más complejo de lo que parece. Ya Braz (2010) observaba que para el año 2009 el comercio de Pacaraima (municipio brasileño limítrofe con Santa Elena de Uairén) había venido experimentando una etapa crítica debido a la devaluación monetaria del Bolívar. Sin embargo, es preciso aclarar que los valores estipulados para las monedas venezolana y brasileña son orientados por un cambio no oficial, que se rige por las transacciones entre negociadores de ambas ciudades fronterizas (Braz 2010: 67). En efecto, aunque sea innegable que la devaluación oficial de la moneda venezolana haya repercutido desfavorablemente en el intercambio frente al Real brasileño, hay un asunto que reviste mayor gravedad y que ha sido denunciado por varios habitantes de la comunidad en conversaciones informales sostenidas con el investigador: que existe un monopolio de especuladores que domina el negocio ilegal del intercambio monetario, y que fija arbitrariamente el valor del Bolívar frente al Real.

Sin duda, la dificultad del venezolano para obtener dólares, dado el control oficial para la adquisición de divisas, hace que la opción “natural” para el turista que desea cruzar la frontera sea la de cambiar sus Bolívares por Reales, quedando sujeto a los

designios de quienes dirigen el negocio de los *trocadores*.¹⁴ Pero lo que agrava aún más la situación es que, a raíz de la fuerte demanda de brasileños, los comerciantes de Santa Elena hayan decidido encarecer significativamente los precios de los productos. Esta alza en los precios ha provocado el descontento de muchos pobladores, quienes asisten a la dramática escena de ver a sus vecinos brasileños “saquear” los anaqueles y vitrinas, llevándose a “bajo precio” lo que para ellos cuesta cada vez más.

A pesar de lo que pudiéramos deducir de lo anterior, observamos con relación al comportamiento lingüístico que en el ámbito comercial muchos venezolanos, al momento de establecer intercambios con clientes brasileños, adaptan estratégicamente su lengua para darse a entender con aquellos.¹⁵ Otros, en cambio, hacen uso exclusivo del español, lo que (dado lo escueto y limitado de los diálogos) no parece implicar ningún inconveniente para llevar a cabo las ventas. Apenas unos pocos comerciantes poseen un dominio mayor de la lengua portuguesa y prefieren sostener tales intercambios en la lengua extranjera. Cabría, no obstante, preguntarse por el nivel de competencia del venezolano en esta lengua y si no se trataría apenas de una “mezcla lingüística” para facilitar la intercomprensión en el contexto específico del intercambio comercial.

Según lo que pudimos verificar durante esta primera visita, ciertamente el portugués aprendido de forma espontánea por muchos moradores de Santa Elena, como consecuencia del contacto cotidiano con el país vecino, y que utilizan casualmente

¹⁴ Por “trocadores” se conoce a las personas (generalmente hombres) que, ubicados en puntos estratégicos de la ciudad, se dedican al cambio de monedas (de Real a Bolívar y viceversa). A pesar de que este negocio contradice la legalidad vigente, el trueque monetario en esta localidad es un suceso público y cotidiano, asumido con naturalidad tanto por los venezolanos como por los brasileños (Cfr. Morillo 2011).

¹⁵ Para ilustrar brevemente, podemos citar casos como: préstamos léxicos para indicar los nombres de algunos productos, o el empleo de fórmulas de cortesía en portugués (p.e. *Obrigado*). Asimismo, se pueden ver avisos en el interior de muchos locales comerciales, indicando en ambas lenguas la ubicación del Baño (*Banheiro*) o de la Caja (*Caixa*) e, incluso, anuncios de ofertas escritos exclusivamente en lengua portuguesa.

para comunicarse con los brasileños, está lejos de ser un portugués “perfecto”. En realidad, es un uso naturalmente signado por la interferencia de la lengua materna; de ahí que muchos prefieran (humildemente) llamarlo “portuñol”, esto es, un estado lingüístico “a medio camino” entre el español y el portugués; al fin y al cabo, reflejo fiel del entre-lugar que define a los habitantes de la localidad. En este sentido, y tomando las palabras de Morillo (2010), puede decirse que, además del español (lengua oficial en Santa Elena), también “aquí se habla *portuñol*, una receta sin medidas entre español y portugués que, sin lugar a dudas, les sirve para comunicarse”.

Al mismo tiempo pudimos observar algo que, posteriormente, en conversaciones informales, varios habitantes de la comunidad señalaron sin cortapisas: la mayoría de los visitantes brasileños no realiza mayores esfuerzos por hablar el español, y hacen uso del portugués durante los intercambios de bienes y servicios que establecen en la zona con los vendedores no lusófonos.

A propósito de esto, quisimos saber qué ocurría en relación con la inteligibilidad lingüística entre ambos grupos (venezolanos y brasileños). Sobre esto, referimos lo que un vendedor informal (venezolano, con 26 años de residencia en la zona), al ser interrogado sobre la intercomprensión con los clientes brasileños, explicó: que tal asunto no representaba problema alguno, pues “Yo les falo portugués”. Como apreciamos, esta respuesta, además de ser un enunciado que revela la alternancia de códigos (*portuñol*), sugiere en alguna medida la idea antes comentada: que la cooperación comunicativa parece ser casi siempre una iniciativa del comerciante y no del cliente brasileño. Afirmación que es corroborada por otros habitantes de la comunidad, quienes consideran que rara vez los brasileños se esmeran en hablar el español, y que es el comerciante venezolano, cuando siente la necesidad de comunicarse mejor con el brasileño, quien se esfuerza en hablar portugués.

Ahora bien, en el caso de los comerciantes, el uso del *portuñol* bien puede justificarse considerando que en tales intercambios prima un interés meramente comercial. Intentar hablar portugués, colaborando con préstamos léxicos u otro tipo de acomodación lingüística, es para los vendedores venezolanos una forma estratégica de llevar a feliz término las transacciones comerciales que en última instancia los benefician y de las cuales, en muchos casos, dependen. Tal como señala Martinet (1974: 10), “si la cooperación es una necesidad urgente, todos aprenderán muy pronto lo suficiente de la lengua de los otros como para establecer la comunicación”.

En este sentido, nos pareció interesante comparar esto con lo que sucede en los intercambios comerciales al otro lado de la frontera, en la localidad de Pacaraima (conocida en Venezuela como “La Línea”). Braz (2010) apunta que los comerciantes brasileños en Pacaraima tienen un conocimiento muy básico del español, absolutamente contextualizado, que les permite apenas comunicarse para lograr su principal objetivo: vender. En tal sentido, el español (o más bien, el *portuñol*) sería para los brasileños apenas una herramienta utilizada para viabilizar las relaciones comerciales con sus clientes venezolanos (89).¹⁶

En efecto, y tal como pudimos corroborar en una visita a Pacaraima, análogamente a lo que suele ocurrir en el contacto comercial en Santa Elena de Uairén, en la localidad vecina muchos comerciantes brasileños al momento de negociar con venezolanos que se comunican exclusivamente en español (la gran mayoría, turistas de diversas partes del país) acomodan su forma de hablar a la del extranjero, con el fin de facilitar el intercambio. Vale decir, sin embargo, que tal contribución carece de toda elocuencia, y que consiste apenas en emplear algunos préstamos léxicos para señalar la mercancía y expresar el precio de venta de los productos en moneda venezolana.

¹⁶ Esta observación concuerda con la de Amorim (2007), quien afirma que el fenómeno denominado *portuñol* está definido como una alternancia de códigos, empleada de manera estratégica por los comerciantes brasileños de la zona, con el propósito de garantizar la comunicación con los vecinos.

Aunque hemos señalado que la disposición del comerciante venezolano en acomodarse a la lengua del brasileño no es unánime, en ciertos ámbitos el uso exclusivo del español puede ser visto como forma de descortesía hacia el turista brasileño. De hecho, relatos de personas de la comunidad revelan que las desavenencias entre venezolanos y brasileños pueden ser más comunes de lo que a simple vista parece.

Una habitante de Santa Elena, quien trabaja para empresas de servicio turístico, nos comentó que pudo evidenciar conductas poco solidarias por parte del personal encargado de uno de los hoteles más importantes de la ciudad, que implicaban entre otras medidas el hecho de dirigirse a los turistas brasileños únicamente en español. Asimismo, esta informante (quien, a pesar de tener doble nacionalidad y llevar la mayor parte de su vida viviendo en Santa Elena, se identifica como *brasileira*) reportó las impresiones que muchos de sus coterráneos turistas le hicieran saber: que recibían un mal trato por parte de los venezolanos que hacían vida en este hotel y que, en general, los venezolanos demostraban cierta *irritación* con su presencia.

Muchos venezolanos, por su parte, reclaman de los turistas brasileños una conducta más educada y respetuosa: por ejemplo, es recurrente la queja de que los brasileños ensucian la ciudad y de que cometen infracciones de tránsito. Esto es interpretado por los habitantes de Santa Elena como una actitud cargada de cinismo, puesto que los brasileños al estar en su país se comportan de forma diferente, es decir, ajustándose a las leyes y el orden instituido.

A fin de cuentas, lo anterior no hace más que evidenciar las tensiones sociales que actualmente afectan a pobladores de uno y otro lado de esta frontera, así como el reflejo de estos conflictos en el comportamiento lingüístico de los grupos en contacto. “*Gentileza gera gentileza*”, reza un popular adagio brasileño. Pero si en todos los espacios de la vida social las condiciones no están dadas para que la relación entre ambos, venezolanos y brasileños, se sostenga sobre una convivencia amigable y

respetuosa, el adagio anterior bien puede invertirse para significar lo opuesto: “*Descortesía genera descortesía*”, situación que –según pudimos conocer en esta primera etapa– no es ajena a los intercambios entre los pobladores de Santa Elena de Uairén y los brasileños que visitan cada semana esta localidad venezolana.

2.3. Selección de los informantes

Para la selección de los sujetos que constituyeron nuestro grupo de informantes, en primer lugar, establecimos ciertos criterios demográficos y sociolingüísticos, estrechamente relacionados entre sí, que consideramos fundamentales a la hora de definir la población: la nacionalidad, la lengua materna y el tiempo de residencia en la comunidad. En tal sentido, nos planteamos elegir de entre aquellos sujetos:

- (1) *Cuya primera y única nacionalidad fuese la “venezolana”,* ya que además de ser este un rasgo compartido por la gran mayoría de los habitantes, nos interesa observar la relación más evidente en la frontera, la relación binacional (Venezuela-Brasil), evitando cualquier inconveniente relacionado con sentimientos de filiación étnica distintos en sujetos inmigrantes. Así, con este primer criterio quedan excluidos los inmigrantes (llegados a la comunidad en su mayoría recientemente, atraídos por el crecimiento de la actividad comercial y la condición de Puerto Libre de que goza actualmente la ciudad) que hubiesen adquirido la ciudadanía venezolana, además de la de origen.
- (2) *Cuya lengua materna fuese el español,* criterio superpuesto al anterior y que no solo subraya la correspondencia “natural” entre la nacionalidad venezolana y el uso del idioma español, sino que nos permite dejar de lado a aquellas personas que, aun poseyendo únicamente la nacionalidad venezolana, aprendieron el español como segunda lengua (p.e. indígenas, hijos de inmigrantes árabes o chinos, entre otros).

(3) *Que hubiesen residido en la localidad por más de 5 años continuos.* A este respecto hemos de decir que, si bien nos propusimos elegir preferentemente a aquellas personas nativas de la comunidad, buena parte de los venezolanos residentes en Santa Elena de Uairén son provenientes de otras ciudades del país, por lo que no fue fácil encontrar hablantes nativos. Partiendo de esto, decidimos trazar un límite de 5 años ininterrumpidos como tiempo mínimo de residencia en la localidad, considerando que a partir de este período fuese posible apreciar con más claridad, en aquellos venezolanos venidos de otras partes del país, sentimientos de pertenencia a la comunidad.

Luego de establecer estos criterios definitorios de lo que representó el universo relativo de informantes, aplicamos un muestreo predeterminado, es decir, procedimos a “compartimentar” la población en subgrupos o *subpoblaciones*, según ciertos factores sociales que juzgamos pertinentes para el análisis, a saber, el *género* de los sujetos –masculino y femenino–, y su *edad* –contemplando tres grupos etarios: jóvenes, adultos, y adultos mayores.

Sobre el nivel de instrucción, factor comúnmente considerado como indicador de estrato social, es preciso decir que este no fue descartado *a priori*. Si bien este factor social se ha mostrado significativo en diversos estudios del área, aquí fue dejado de lado, en principio, porque al plantearnos completar con un número satisfactorio de informantes (por lo menos, de 5) cada uno de los subgrupos (18 casillas en total), el número de sujetos a seleccionar crecía a un total de 90; lo cual, dada una serie de limitaciones propias, referentes al tiempo, los recursos económicos y la poca disposición de las personas de la comunidad a participar en la investigación, nos planteaba un reto bastante difícil, que habríamos considerado asumir si hubiese habido sospechas de que este factor afectaba de manera directa las actitudes lingüísticas de los pobladores. No obstante, la fase de observación nos permitió advertir que este poblado fronterizo dista mucho de ser un núcleo urbano extenso y complejo, como otros en donde la desigualdad social y la diferencia de clases salta a

la vista. En general, en Santa Elena no se aprecian diferencias claras de índole socioeconómico; por el contrario, es posible decir que existe un importante grado de homogeneidad en la población, expresado en la concurrencia de los habitantes a los mismos lugares: mercados, tiendas, plazas, escuelas, calles, universidad, etc.

2.3.1. Género

En el marco de las ciencias sociales, el género es un concepto de suma importancia, en cuanto permite establecer una división primaria en la sociedad, esto es, la división de los roles sociales correspondientes a los hombres y a las mujeres. En este sentido, *género* hace referencia a los roles socialmente contruidos, conductas, actividades y atributos que una sociedad determinada considera apropiados para los hombres y para las mujeres (World Health Organization 2014).¹⁷

A propósito de esto, asegura Murguialday (2006) que los roles de las mujeres y de los hombres son tipificados simbólicamente como expresiones de la feminidad y la masculinidad, y normativizados hasta convertirse en rígidos estereotipos que regulan los comportamientos en función de su adecuación al ideal femenino o masculino.

La adopción de esta categoría en el ámbito de la sociolingüística deriva de la revisión crítica de un concepto estrechamente vinculado al de *género*: el de *sexo*. La distinción entre ambos términos estriba en que *sexo* remite a la naturaleza biológica de los sujetos, a una serie de cualidades físicas (anatómicas y fisiológicas) que los definen como hombres o como mujeres, mientras que *género* hace referencia a su naturaleza social, específicamente a un rol social fundamental que los individuos asumen y expresan cotidianamente como integrantes de una colectividad.

¹⁷ Traducción del autor. “*Gender refers to the socially constructed roles, behaviour, activities and attributes that a particular society considers appropriate for men and women*”.

A pesar de lo anterior, se observa una tendencia generalizada a emplear el término *sexo* para referirse a uno de los factores sociales que afecta el comportamiento lingüístico de los hablantes (Blas Arroyo 1999, 2003; González 2009). En el medio hispánico, cuando esta elección se hace de manera consciente, es comúnmente justificada apelando al hecho de que *género* es un término que alude a la dimensión gramatical de la lengua, por lo que parece inconveniente que en estudios sociolingüísticos descriptivos (variacionistas) se introduzca este término en ambos sentidos. En nuestro caso, no debería existir para el lector ambigüedad alguna: en el desarrollo de este trabajo no abordamos descripciones gramaticales, y el término *género* es empleado únicamente para referirnos al factor que nos permite, partiendo del binomio *masculino-femenino*, diferenciar a los informantes seleccionados según su rol social.

A decir de Serrano (2008: 177), “el sexo biológico de los hablantes no está relacionado con el comportamiento lingüístico, sino que es un reflejo de las prácticas sociales, de ahí que de esa relación se extraiga que las categorías biológicas *sensu strictu* no son las que condicionan uno u otro uso lingüístico o formas de hablar, sino que es el valor social que tiene cada sexo en la sociedad el que provoca esas diferencias”.

A esta idea nos adherimos, insistiendo en que no se trata de un mero asunto de nomenclatura: la elección del término *género* se inserta en una concepción sociocultural, no biologicista, de la diferenciación genérica como factor determinante de la variación lingüística y, en nuestro caso, de la variación actitudinal.

A propósito de ello, señalamos algunos de los hallazgos que dan cuenta de la influencia del factor genérico en las actitudes lingüísticas de los hablantes. Tales hallazgos perfilan tendencias generales, en tanto que derivan de resultados coincidentes en numerosas investigaciones.

Blas Arroyo (1999) apunta que la relación entre el género y el prestigio lingüístico ha sido destacada en estudios sobre actitudes hacia el bilingüismo, encontrándose que hablantes femeninos superan comúnmente a los masculinos tanto en la valoración positiva de lenguas de prestigio como en la valoración negativa de las no prestigiosas, al menos en lo que atañe al valor instrumental de la lengua y la competencia de sus usuarios.

En este mismo sentido, en referencia a la variación intradialectal, Blas Arroyo (1999) presenta una serie resultados de investigaciones que señalan la predilección de los hablantes femeninos por las variantes estándar. A propósito de esto, Moreno Fernández (1998: 43) señala que “la mujer, generalmente, es más sensible a las normas prestigiosas que los hombres; dicho de otra forma, las mujeres muestran una actitud más positiva que los hombres hacia los usos que se ajustan a la norma, a la vez que los hombres suelen ceñir sus usos a los llamados ‘vernáculos’ y a las variedades locales con más intensidad que la mujeres”.

Otro patrón que se ha observado es la estereotipización de conductas lingüísticas para cada género, lo cual a su vez genera consecuencias en la evaluación recíproca del habla de ambos. Así, opina Blas Arroyo (1999) que “generalmente los hombres creen que el habla de las mujeres es mejor, mientras las mujeres piensan que el habla de los hombres es ruda e incorrecta” (59); actitudes que se corresponden con otros hallazgos que revelan la tendencia a la sobrevaloración del habla propia por parte de los hablantes femeninos, a diferencia de los hablantes del género opuesto, quienes suelen manifestar actitudes negativas hacia su forma de hablar.

Considerando los señalamientos antes expuestos, que evidencian una serie de tendencias de variación generolectal y de diferenciación genérica de las actitudes lingüísticas, decidimos tomar en cuenta este factor social e incluirlo como criterio diferenciador de los informantes, con el propósito de conocer si existen correlaciones

entre las actitudes lingüísticas de los habitantes de la comunidad estudiada y su condición de género.

2.3.2. *Edad*

Lo primero que hemos de decir a este respecto es que la edad es considerada como un factor esencial en cualquier trabajo de índole sociolingüístico; de hecho, parece probado que la edad condiciona la variación lingüística con más intensidad que otros factores sociales (Moreno Fernández 1998: 47).

De igual forma, pueden constatarse en numerosas investigaciones algunos hallazgos que demuestran la correlación de este factor con las actitudes lingüísticas. Como ejemplo, valga mencionar el estudio de Silva-Corvalán (1984) en Covarrubias, comunidad rural castellana, donde se encontró que la generación de los jóvenes destaca por mostrar actitudes más positivas hacia las variantes dialectales de la localidad.

Asimismo, podemos citar el estudio de Botassini (2011), realizado en la región fronteriza de Foz de Iguazú (Brasil), en el que se encontró que los informantes adultos (31-50 años) fueron quienes, de manera preponderante, manifestaron actitudes negativas hacia el español de sus vecinos paraguayos.

A propósito de esto, conviene recordar a Blas Arroyo (1999), cuando opina que “suelen ser los estratos generacionales intermedios –generalmente inmersos en el mundo de la competencia profesional, económica y social– los más proclives a las normas de prestigio” (57).

Ahora bien, al momento de establecer una diferenciación de los informantes según la edad, se suelen proponer rangos etarios que permiten definir los subgrupos, y que

normalmente guardan correspondencia con ciertas etapas del desarrollo humano, tales como la niñez, la juventud, la adultez, etc.

En esta investigación, desde el principio nos pareció clara la inconveniencia de incluir en el estudio a sujetos menores de edad. Por un lado, atendiendo a ciertos códigos de bioética que sugieren excluir la participación de personas menores de 18 años cuando la investigación puede ser realizada con adultos (Código de Ética para la Vida 2011: 55). Por otro lado, siguiendo la premisa laboviana según la cual es posteriormente al período de la adolescencia “cuando se fijan los patrones automáticos de producción lingüística, [y] el hablante comienza a adquirir y fijar las normas evaluadoras y de la comunicación” (González 2009: 100).

Descartados los sujetos menores de edad, establecimos –a semejanza de la mayoría de los estudios del área– tres grupos o generaciones: la de los jóvenes, la de los adultos y las de los adultos mayores. Para fijar los rangos de edad, tomamos como referencia la pauta establecida en la metodología del *Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América* (2003), que contempla 3 generaciones, definidas como sigue: de 20 a 34 años, los jóvenes; de 35 a 54 años, los adultos; y de 55 años en adelante, los adultos mayores.

2.3.3. *Tamaño y distribución de la muestra*

Una vez fijada la división poblacional, según los factores *género* y *edad*, pasamos a asignar, aleatoriamente, igual número de informantes a cada uno de los subgrupos resultantes (*afijación uniforme*). En cuanto al tamaño de la muestra, nos pareció razonable considerar un total de 48 informantes, lo que corresponde a una afijación de 8 informantes por casilla. En la siguiente tabla queda ilustrada la compartimentación de la muestra, según los factores generacional y etario.

Tabla 1. *Distribución de la muestra por subgrupos.*

	Jóvenes	Adultos	Mayores
MASCULINO	8	8	8
FEMENINO	8	8	8

2.4. Recolección de los datos

Luego de haber definido en subpoblaciones al grupo de los informantes, pasamos a decidir de qué instrumentos nos serviríamos para la obtención de los datos. Partiendo de la premisa de la complementariedad de los enfoques cualitativo y cuantitativo, creímos que lo más adecuado era aplicar estrategias provenientes de ambos métodos de investigación, pudiendo así contar con datos de distintas fuentes que nos permitiesen explicar, con mayor profundidad y amplitud, el problema que nos ocupa.

Interesados, pues, en la posibilidad de combinar métodos para “iluminar” nuestro objeto de estudio, optamos por: (1) la entrevista, como técnica de investigación cualitativa, y (2) el cuestionario tipo escala de Likert, como instrumento de medición cuantitativa.

No obstante, esta elección nos llevó inmediatamente a sopesar el volumen de trabajo que suponía la aplicación de entrevistas al número total de personas seleccionadas; en vista de lo cual, decidimos limitar la aplicación de las entrevistas a un número menor de casos (en total, doce informantes).

Según Barbosa (2008: 309), la psicología social indica un camino para ganar comprensión sobre el fenómeno de las actitudes, a partir de las declaraciones

obtenidas en el trabajo de campo. Para ello, se necesitan dos grupos de informantes: el primero, muy reducido, que proporcione enunciados actitudinales; el segundo, un grupo mayor que evalúe –favorable o desfavorablemente– tales enunciados.

Siguiendo la anterior premisa, optamos por separar en dos el conjunto total de los informantes seleccionados, resultando en un *Grupo 1*, conformado por 12 sujetos (2 por cada casilla), y un *Grupo 2*, constituido por los 36 sujetos restantes (6 informantes por casilla). Establecido este deslinde, la recolección de datos contempló dos etapas: en un período inicial, nos centramos en la realización de entrevistas al primer grupo de informantes; posteriormente, pasamos a la aplicación de cuestionarios al segundo grupo, procurando con ello la validación de ciertos juicios y valoraciones actitudinales surgidos previamente en las entrevistas.

Como se verá más adelante, al presentar el análisis del contenido de las entrevistas, citamos una serie de fragmentos que muestran explícitamente las opiniones de los informantes, y en los que el rol del enunciador constituye un aspecto de suma importancia. Por ello, y con la finalidad de establecer una clara correspondencia entre los fragmentos citados y ciertas características sociales de sus enunciadores, presentamos a continuación una tabla continente de algunas informaciones, tales como el género, la edad, la ocupación y el tiempo de residencia de los informantes entrevistados (Grupo 1). Vale aclarar que los nombres reales de los informantes no se muestran aquí, en función de resguardar su identidad; en cambio, se emplean seudónimos para identificarlos.

Tabla 2. Informantes del Grupo 1.

	Nombre	Edad	Ocupación	Tiempo de residencia
Femenino	Johana	25 años	Comerciante	23 años
	Mercedes	27 años	Docente/Comerciante	20 años
	Laura	41 años	Periodista	8 años
	Nora	50 años	Servidor turístico	17 años
	Amelia	76 años	Docente (jubilada)	53 años
	Ligia	61 años	Docente (jubilada)	42 años
Masculino	Juan	31 años	Técnico en Informática	12 años
	José	31 años	Docente	30 años
	Ignacio	43 años	Servidor turístico	27 años
	Ramón	46 años	Taxista	16 años
	Luis	70 años	Militar (retirado)	49 años
	Ramiro	69 años	Servidor turístico	36 años

2.4.1. Entrevista

La entrevista es una técnica que consiste en una particular situación dialógica, en la que un investigador obtiene, deliberadamente, información de un interlocutor (entrevistado). Aunque al hablar de la entrevista suele pensarse en la manifestación discursiva más o menos libre y espontánea de los sujetos entrevistados, es preciso decir que los contenidos que en ella emergen (opiniones, creencias, aspectos biográficos, deseos, intereses, posturas ideológicas, etc.) requieren ser relativamente dirigidos por el entrevistador, en función de conocer y comprender una serie de hechos, experiencias y situaciones, de interés en el marco de su investigación (Anguera 1995; Coutado 2009).

En este sentido, el tipo de entrevista que llevamos a cabo fue la entrevista semidirigida. Este tipo de entrevista está basada en un guion de temas y subtemas, que no posee una estructura rígida ni un orden preestablecido, sino que sirve apenas como pauta para guiar el flujo de la conversación hacia los aspectos de interés, dejando abierta la posibilidad de que surjan nuevos aspectos en el discurso de los entrevistados. Así pues, en nuestra entrevista las preguntas y cuestiones planteadas, aunque determinadas por un guion previo, procuraron brindar suficiente libertad a los informantes para responder ampliamente, relatando experiencias y anécdotas, manifestando posturas ideológicas, deseos y opiniones, relacionados con los temas abordados.

En sociolingüística variacionista, el empleo de la entrevista suele plantear un inconveniente, conocido como la “paradoja del investigador”, el cual puede resumirse en la siguiente interrogante: cómo puede el investigador acceder al habla informal o coloquial de los sujetos (usada en situaciones naturales, informales o íntimas) en el marco de una situación creada artificialmente (la entrevista), que supone para el entrevistado la observación sistemática de un interlocutor desconocido (Silva-Corvalán 2001: 52). Esta preocupación, sin embargo, no nos afecta de forma directa en nuestra investigación, ya que aquí el interés no se centra en estudiar las producciones lingüísticas de los hablantes, sino sus actitudes.

Por otra parte, se ha llamado la atención sobre aspectos tales como: (1) el volumen de trabajo que conlleva la aplicación de entrevistas, y (2) la poca fiabilidad estadística de los datos, especialmente cuando se trata de comunidades urbanas muy amplias (González 2008: 232). A propósito de esto, diremos, en primer lugar, que habiendo reducido el número de sujetos a entrevistar ($48 > 12$), logramos disminuir considerablemente el volumen de trabajo que conlleva no solo la aplicación del instrumento, sino el posterior tratamiento de datos. Con relación al segundo punto, creemos que la “fiabilidad estadística” queda salvada con la aplicación adicional de cuestionarios a un número de sujetos tres veces mayor que el de los entrevistados

(cantidad representativa, tratándose de una comunidad relativamente pequeña como Santa Elena de Uairén).

En este sentido, creemos que en el marco de este estudio, la entrevista no plantea sino ventajas. Según Hernández y Almeida (2005 *apud* González 2009: 107-8), entre las ventajas de esta técnica de recolección de datos se encuentran las siguientes:

(a) quedan registradas, por lo que permiten cumplir el principio de responsabilidad de Labov (1972), con un análisis y un recuento de los datos siempre mucho más exhaustivo de los datos obtenidos en la encuesta; (b) no necesitan ser tan férreas estructuralmente, pues el encuestador siempre puede permitirse licencias que mejoren los datos obtenidos, al servicio de la investigación, y después reconducir la entrevista; y (c) permiten el análisis de más variables (especialmente aquellas que no se pueden analizar por medio de los cuestionarios).

Antes de llegar propiamente a la realización de las entrevistas, fue indispensable establecer un contacto inicial con cada uno de los informantes. Este contacto previo consistió, en principio, en una breve presentación del investigador y en una explicación del propósito de su visita a la comunidad. En este sentido, a cada informante se le ofreció (en forma oral y, posteriormente, en forma escrita) una información general acerca de la investigación y acerca de su participación en esta; todo ello en función de establecer un acuerdo voluntario entre el investigador y los sujetos, en forma de consentimiento informado. En este punto, el investigador estableció su obligación a no vulnerar el bienestar y los intereses de los entrevistados, garantizando también el derecho de preservar la confidencialidad de toda su información personal. Asimismo, se señaló el compromiso del uso estrictamente académico de la información obtenida, de mantener a resguardo el material recabado, y el compromiso de retroalimentar a la comunidad con los resultados derivados del estudio.

El contacto inicial consistió, al mismo tiempo, en crear ciertas condiciones para evitar que las personas creyeran que se trataba de una entrevista formal. Con relación a ello, fue imprescindible que el investigador asumiera una postura distendida y un trato amistoso, demostrando el sincero interés por aprender de los entrevistados, en una entrevista que se proponía ser más bien una “conversación”. Asimismo, fue determinante la escogencia del lugar de las entrevistas, lo cual siempre estuvo a cargo del propio informante. En este sentido, se procuró que las personas eligieran el lugar que les resultase más cómodo y confortable (en general, sus propias casas, sus lugares de trabajo o alguna plaza), decisión que consideramos la más acertada, pues al tratarse de un espacio propio y psicológicamente seguro se hace posible obtener registros más informales (Izquierdo 2011: 31).

Un aspecto igualmente importante es el referido a la duración de la entrevista. En nuestro caso, las entrevistas oscilaron entre los 15 y los 30 minutos; tiempo suficiente, en cada caso, para alcanzar el objetivo de abordar todos los aspectos propuestos en la pauta. Sin embargo, en ocasiones, la duración representó un aspecto determinante para que el sujeto aceptara o no la entrevista, ya que normalmente se abordó a las personas en su tiempo de trabajo o de descanso y la idea de una larga interrupción no favorecía su disposición a colaborar (Barbero 2003-2004: 160). Previendo esto, en el contacto previo proponíamos un lapso de 10 minutos como tiempo de duración de la entrevista, si bien en todos los casos la participación se extendió más allá de este tiempo. Las entrevistas se registraron en un grabador digital de voz (Philips LFH0625), a la vista de los entrevistados.

Con respecto a la configuración del contenido de la entrevista, en primer lugar, tomamos en cuenta algunas líneas generales que, según Siguán (1976), debe abordar toda investigación en la que se pretenda dar cuenta de una situación de bilingüismo social, a saber: “(a) Conocimiento que los miembros de la comunidad tienen de cada una de las lenguas; (b) Circunstancias y modo en que las utilizan; (c) Actitudes hacia las lenguas y sus diversos ámbitos de uso posible” (Rojo 1980: 272).

No hay duda de que es el último de estos aspectos mencionados el que nos interesa de manera especial. No obstante, consideramos que lo que la observación previa nos permitió ver acerca del relativo grado de bilingüismo y el comportamiento sociolingüístico de los santaelenenses, bien podía ser complementado con la opinión de los entrevistados. En este sentido, la entrevista también indagó acerca del conocimiento que los informantes dicen tener de la lengua extranjera (el portugués brasileño), así como sobre las circunstancias en que usan esta lengua.

La entrevista versó fundamentalmente sobre la vida cotidiana en la comunidad de Santa Elena de Uairén, sobre la relación actual entre venezolanos y brasileños en la frontera, sobre el uso general de las lenguas en contacto, y sobre la elección y preferencia lingüística de los hablantes en situaciones cotidianas de contacto interlingüístico. Asimismo, se tocaron aspectos que dan cuenta de las percepciones y opiniones que los informantes tienen en relación con los brasileños y con su lengua, así como aspectos referidos a la predisposición al aprendizaje de la lengua portuguesa.

2.4.2. Cuestionario

El cuestionario es un instrumento básico de recolección de datos, consistente en un conjunto de preguntas o ítems, preparados de manera cuidadosa y sistemática, a partir de las cuales se obtiene de manera directa información relativa a los aspectos fundamentales de una investigación.

A diferencia de otros instrumentos de recogida de datos, como la entrevista, el cuestionario ofrece una serie de ventajas, a saber: (1) pueden ser anónimos, lo cual permite la realización de preguntas directas, sin los circunloquios que normalmente implican las preguntas comprometidas; (2) economía de tiempo, lo que permite aumentar el número de informantes encuestados; (3) innecesariedad de la presencia del investigador (González 2008: 230; Hernández y Almeida 2005: 122)

Por contraparte, una importante desventaja del cuestionario, según Berruto (1979: 176-7), es:

el hecho de que inevitablemente impone –o tiende a imponer a los comportamientos sociales estudiados– las categorizaciones y los valores propios del investigador, no necesariamente compartidos por el grupo objeto de la investigación. Además, el cuestionario es, en cierto sentido, “ciego”; vale decir, que no permite identificar hechos y fenómenos que no hayan sido, en alguna medida, previstos en su construcción, lo que obliga a cualquier situación a adecuarse forzosamente a la medida del cuestionario e impide testimoniar una realidad fuera del marco del cuestionario, al no recoger datos que no estén al nivel en que éste se ha construido.

Tomando en consideración esta advertencia, desde el principio juzgamos necesario que la construcción de nuestro cuestionario se diera posteriormente a la realización de las entrevistas, y que el material para su construcción partiera, justamente, de los datos obtenidos en las entrevistas. De esta manera podríamos proponer categorizaciones acordes a los propios juicios de valor expresados por los miembros de la comunidad, en vez de partir de una imagen preconstituida y, en cierta medida, arbitraria del objeto de estudio.

Según el modo en que son formuladas, las preguntas de un cuestionario pueden ser abiertas (de respuesta “libre”) o cerradas (con un abanico predeterminado de respuestas). Como ya hemos señalado, nos interesa la posibilidad de cuantificar datos, por lo que es el cuestionario de pregunta cerrada la opción más conveniente, por la ventaja que supone su fácil codificación, con vistas al tratamiento estadístico de los datos.

El cuestionario es el instrumento más empleado en la medición directa de actitudes, especialmente el cuestionario cerrado de opciones múltiples que, en general, determinan lo que se conoce como “escalas de actitud”. Entre las escalas de actitud más conocidas se encuentra la Escala de Likert, modalidad que elegimos para dar concreción a la segunda fase de recolección de datos.

2.4.2.1. Escala de Likert

Una escala de Likert consiste en una serie de afirmaciones o juicios, a manera de “proposiciones”, ante las cuales el sujeto encuestado especifica su grado de acuerdo o desacuerdo, contando para ello con varias opciones de respuesta. En este sentido, cada declaración planteada puede ofrecer cinco alternativas de respuesta, a las que se le asigna un puntaje.

El proceso de construcción de nuestra escala partió de la cuidadosa revisión de los datos obtenidos en la fase inicial de las entrevistas. En principio, extrajimos todas las proposiciones que contuvieran juicios de valor hacia la lengua (el portugués) y hacia el grupo social extranjero (los brasileños), para luego dedicarnos a seleccionar enunciados, atendiendo a las regularidades encontradas en las valoraciones emitidas por los informantes. Al final, obtuvimos un conjunto de enunciados actitudinales, que constituyeron la “materia prima” para la construcción de la escala de Likert.

Según Oppenheim (1992: 174), “un enunciado actitudinal es una oración simple que expresa un punto de vista, una creencia, una preferencia, un juicio, un sentimiento, una posición a favor o en contra de algo”.¹⁸ Pero, al mismo tiempo, es necesario que este enunciado cumpla con una serie de exigencias formales y semánticas, tales como: brevedad; claridad en la exposición; inclusión de un solo contenido evaluativo (con el fin de evitar posibles ambigüedades); evitar el uso de adverbios temporales como “siempre” o “nunca”, o adjetivos como “todos” o “ninguno”; evitar el uso de verbos en pasado (Barbosa 2008: 310).

Con relación a la estructura del cuestionario es preciso decir que, antes de presentar los ítems de opinión (la escala propiamente tal), la encuesta se inició indagando información personal (edad, lugar de nacimiento, oficio/profesión, etc.). Las

¹⁸ Traducción del autor. “An attitude statement is a single sentence that expresses a point of view, a belief, a preference, a judgement, an emotional feeling, a position for or against something”.

preguntas de este tipo (preguntas “de hecho”) son consideradas más fáciles de responder, por lo que iniciar con ellas nos permitía favorecer la motivación de los informantes (o al menos evitar el efecto contrario). Posteriormente, se presentó una serie de 12 ítems, precedida de una sencilla instrucción para los informantes, la de expresar su opinión respecto a las afirmaciones que se le presentaban, marcando con una “X” en la casilla correspondiente a su respuesta. Las alternativas de respuesta para cada ítem estuvieron representadas en las siguientes categorías: *totalmente de acuerdo*, *de acuerdo*, *sin opinión (ni de acuerdo ni en desacuerdo)*, *en desacuerdo*, *totalmente en desacuerdo*. La tabla que se muestra a continuación corresponde a la escala de Likert presentada a los informantes del Grupo 2. Los 12 ítems de la escala están conformados por enunciados actitudinales referidos tanto al idioma portugués como a “los brasileños”.

Tabla 3. Escala de Likert (Encuesta).

		T.A.	A.	S.O.	D.	T.D.
1	El portugués es un idioma necesario					
2	Es importante aprender el portugués					
3	El portugués es un idioma bonito					
4	El portugués es un idioma agradable					
5	Los brasileños reciben una excelente educación					
6	Los brasileños gozan de alta calidad de vida					
7	Los brasileños son buenas personas					
8	Los brasileños son amistosos					
9	Los brasileños son personas alegres					
10	Los brasileños son prepotentes					
11	Los brasileños son maleducados					
12	Los brasileños son irrespetuosos					

Recapitulando lo anteriormente expuesto, podemos decir que nuestra recogida de datos contó con una fase de realización de entrevistas en la comunidad, que implicó el proceso interpretativo de un “caudal” discursivo que reveló al investigador una serie de informaciones sobre el contexto, sobre el uso de las lenguas en la comunidad, sobre las diversas valoraciones de que son objeto las lenguas y sus usuarios, y las posturas ideológicas ligadas a las ideas de nacionalismo y lealtad lingüística. Todo lo cual queda “completado” con los datos cuantitativos obtenidos, posteriormente, mediante la aplicación de la escala de actitud (tipo Likert). Con esta segunda fase, logramos codificar la experiencia anterior, traduciendo buena parte de la información a valores numéricos, que nos permitirían darle mayor cuerpo y validez a las conclusiones derivadas del análisis cualitativo. Por otro lado, consideramos, con González (2008), que la utilización de una escala numérica como esta nos brinda la valiosa posibilidad de “comparar en términos absolutos los datos que obtenemos con los que se han obtenido en otras investigaciones similares o futuras” (234).

3. MÉTODOS DE ANÁLISIS

El análisis siguió dos rumbos paralelos y complementarios. El primero se centró en el proceso interpretativo del contenido discursivo recabado en las entrevistas. El segundo consistió en el tratamiento estadístico de los datos numéricos obtenidos con la escala de Likert.

El primer paso, luego de la realización de las entrevistas, fue el de transcribir el material sonoro (12 registros de audio con una duración aproximada de 20 minutos cada uno). La transcripción de las grabaciones abarcó la casi totalidad del material recabado, aunque en el proceso hubo algunos trechos que se omitieron por considerarse irrelevantes para efectos de la investigación. En este mismo sentido, y puesto que el análisis sería de contenido, la transcripción no fue exhaustiva en cuanto a detalles de forma: no se indican, por ejemplo, errores de habla, hesitaciones, vocales alargadas, énfasis acentual, etc. Únicamente se señalan los turnos de los interlocutores (*E*, para las intervenciones del entrevistador; *I*, para las de los

informantes), y en algunos casos se emplea el subrayado para destacar aspectos relevantes en el discurso de los entrevistados.

Luego de la transcripción contábamos, pues, con un amplio material discursivo, en forma escrita, ordenado –en principio– según las interrogantes planteadas por el investigador en el desarrollo de cada entrevista. No obstante, fue preciso sistematizar esta información, organizando las producciones discursivas de los entrevistados, según los tópicos generales que nos planteamos abordar: (a) el uso general de las lenguas; (b) la evaluación de la lengua extranjera; (c) la preferencia lingüística (según propósitos y situaciones); (d) el deseo de aprender la lengua extranjera –tanto en lo particular como en lo general (educación bilingüe)–, así como las razones para aprenderla; (e) la evaluación del grupo social extranjero (brasileños). De esta manera, dimos forma definitiva a nuestra primera muestra de datos.

Posteriormente, procedimos a una observación detenida de la información ya codificada, con el fin de encontrar regularidades en las respuestas de los entrevistados (así como posibles tendencias diferenciadas entre subgrupos), cuya interpretación nos permitiese encaminarnos hacia el logro de los objetivos de investigación planteados. Así pues, esta primera etapa consistió en un análisis de contenido, en el que nos dedicamos a observar la relevancia y el significado de las producciones discursivas de los entrevistados, en función de reconocer los patrones que dan cuenta de sus actitudes lingüísticas. Las actitudes fueron estudiadas de forma integral, considerando los tres componentes: afectivo, cognoscitivo y conativo.

Es preciso destacar que el componente conativo sólo es considerado en el marco de esta primera fase de análisis cualitativo (y en el sentido estrictamente mentalista: como predisposición, no como acción), atendiendo a los siguientes aspectos: (a) el juicio sobre la adecuación de la lengua a distintos ámbitos de uso público y privado, esto es, lo referido a la voluntad del hablante de cambiar de código en situaciones de

contacto; y (b) los juicios sobre la incorporación a procesos de aprendizaje formal de la lengua portuguesa.

Por otra parte, la escala de actitud (tipo Likert) nos ofrecía datos cuantificables, provenientes de las categorías ordinales presentadas como alternativas de respuesta (grado de acuerdo/desacuerdo). En primera instancia, el tratamiento estadístico de las respuestas de los encuestados nos permitió conocer en términos porcentuales la extensión de los casos favorables o desfavorables al objeto evaluado (*el idioma portugués/los brasileños*). Posteriormente, procedimos a una observación más detallada de los datos, en función de determinar posibles diferencias en la evaluación de los subgrupos definidos según la edad y el género.

En tal sentido, se asignó la puntuación correspondiente a cada una de las alternativas de respuesta presentadas en la escala, según la dirección del ítem; es decir: cuando este tenía una dirección positiva, los puntos iban de 5 (total acuerdo) a 1 punto (total desacuerdo). Si, por el contrario, el ítem se orientaba hacia un valor negativo, la puntuación se daba a la inversa (de 1 a 5 puntos). A partir de lo anterior, nos fue posible establecer la evaluación por subgrupo de cada uno de los enunciados actitudinales. Al sumar las calificaciones otorgadas por aquellos individuos “apareados” según el género y la edad, obtuvimos puntajes grupales, que podían oscilar entre un mínimo de 6 y un máximo de 30 puntos, siendo 15 puntos la marca intermedia de referencia para determinar la tendencia (más o menos favorable) de la valoración grupal de cada ítem; esto nos permitió posteriormente establecer comparaciones entre los subgrupos, y determinar si los factores sociales considerados podían afectar las actitudes lingüísticas de los informantes.

Las categorías de análisis en esta fase de medición de actitudes hallan correspondencia con los componentes cognoscitivo y afectivo de la actitud. Los enunciados que constituyeron la escala de actitud pueden ser discriminados en: valoraciones hacia la lengua portuguesa y valoraciones hacia los brasileños. Las

valoraciones hacia el idioma consisten en juicios de *valor instrumental*, relacionados con motivos pragmáticos: trabajo, estatus socioeconómico; y en juicios de *valor integrativo*, atinentes a la orientación personal y social: integración, solidaridad, lealtad y orgullo lingüísticos (Gómez Molina 1998: 36). Por su parte, los juicios referidos al grupo extranjero pueden ser observados a partir de dos esferas: estatus socioeconómico (competencia profesional) e integridad personal y atractivo social (Blas Arroyo 1995).

De acuerdo con la estructura componencial de las actitudes y las características particulares de cada una de las dimensiones psicosociales antes mencionadas, en la tabla que presentamos a continuación queda establecida la correspondencia entre los niveles (cognoscitivo y afectivo) de la actitud, las categorías del análisis cuantitativo y los enunciados actitudinales que conformaron la escala de Likert.

Tabla 4. Categorías de análisis cuantitativo

Nivel Cognoscitivo	Juicios de valor instrumental	<i>El portugués es un idioma necesario</i>
		<i>Es importante aprender el portugués</i>
	Juicios de estatus socioeconómico	<i>Los brasileños reciben una excelente educación</i>
		<i>Los brasileños gozan de alta calidad de vida</i>
Nivel Afectivo	Juicios de valor integrativo	<i>El portugués es un idioma bonito</i>
		<i>El portugués es un idioma agradable</i>
	Juicios de integridad personal y atractivo social	<i>Los brasileños son buenas personas</i>
		<i>Los brasileños son amistosos</i>
		<i>Los brasileños son personas alegres</i>
		<i>Los brasileños son prepotentes</i>
		<i>Los brasileños son maleducados</i>
		<i>Los brasileños son irrespetuosos</i>

CAPÍTULO IV: RESULTADOS

www.bdigital.ula.ve

Este capítulo está dividido en dos partes. En la primera parte, nos dedicaremos a presentar los resultados derivados del análisis cualitativo esto es, el análisis del contenido discursivo del primer corpus de datos, obtenido a partir de la recodificación de las entrevistas realizadas en la comunidad. Valga decir que los fragmentos citados en esta primera parte constituyen muestras ejemplares que sirven para ilustrar, de voz de los propios entrevistados, el asunto que nos ocupa (¿cuáles son sus actitudes hacia el portugués y hacia los brasileños?). En segundo lugar, presentaremos los resultados correspondientes a la aplicación de la escala de Likert, como instrumento de medición cuantitativa del fenómeno actitudinal.

1. ANÁLISIS CUALITATIVO

1.1. Tensiones sociales en la frontera Venezuela-Brasil

1.1.1. Frontera pacífica

En las primeras observaciones referidas a propósito de la comunidad investigada, comentamos sobre el alto grado de movilidad e intercambio entre habitantes de ambos lados de la frontera. Observamos, también, que la coexistencia entre venezolanos y brasileños no se muestra necesariamente armónica en todos los ámbitos de la vida social, siendo evidentes ciertas tensiones en el trato mutuo de los grupos en contacto, lo que a su vez parece afectar en forma directa su comportamiento lingüístico.

Como parte de las entrevistas realizadas en la comunidad, nos propusimos recoger opiniones en torno a cómo los informantes aprecian, de manera general, la relación entre venezolanos y brasileños en la localidad fronteriza. En este sentido, a grandes rasgos, la relación es valorada positivamente. Laura (41 años),¹⁹ opina que la relación

¹⁹ Se asignaron nombres ficticios a cada uno de los entrevistados. Los nombres reales no se muestran con el fin de mantener el anonimato de los informantes.

I: Es bastante cordial, amistosa, o sea, no existen grandes diferencias.

No existiendo “grandes diferencias”, la frontera Venezuela-Brasil es un territorio ajeno a situaciones de alta conflictividad que impliquen, por ejemplo, la violencia entre vecinos o la confrontación de índole militar. Así lo cree Ligia (61 años), quien señala que

I: Como en toda frontera, siempre hay un impasse. Restricciones tanto de este lado, por ejemplo en la alcabala hay restricciones, de aquel lado hay restricciones, se llega a un momento de esos problemas, se ponen en mutuo acuerdo y ya, eso se acabó. Pero de que ha habido una pelea, de que es una frontera de violencia, álgida, no, eso no, esta frontera es completamente pacífica.

Pero, aun en una frontera pacífica, hay lugar para los “impasses” entre vecinos. De hecho, la mayoría de los informantes, luego de reconocer que, en general, las relaciones son “buenas”, no dejaron de sugerir que tales relaciones no están exentas de diferencias, conflictos, desacuerdos. Tales desacuerdos, comunes entre venezolanos y brasileños, actualmente están definidos –en buena medida– por una situación de índole económica, con consecuencias directas en la relación cotidiana, tal como se desprende claramente de la opinión de Ramón (46 años):

I: No vale, la relación es buena. Lo único malo es el brasilero que viene, que es muy echón cuando viene con sus reais, con su vaina, y yo también los freno rapidito, personalmente yo.

E: Digo, como hay tanto intercambio, digo cómo será, si habrá conflictos.

I: No, no creo, conflictos así como tal, no. Lo que pasa es que ellos son muy, su moneda de ellos, para el cambio que tenemos ahorita aquí, el cambio paralelo, la moneda de ellos es mucho más alta.

1.1.2. El problema: la economía.

A partir de estas declaraciones, queda en evidencia que una convivencia sana, de integración y de mutua aceptación entre vecinos, puede verse deteriorada por una causa económica. La asimetría en el valor de las monedas (Bolívar y Real) provoca a

con sus vecinos brasileños. Y en este sentido, la apreciación hacia el grupo social extranjero comienza a tomar matices negativos, cuando se piensa en el infortunio derivado de su presencia masiva como consumidor:

E: Este... y digamos, ¿esa situación ha afectado las relaciones?

I: Sí, vas a notar que si le preguntas a muchas personas, vas a ver que hay una gran mayoría que te va a decir que sienten que el brasileiro ha venido a... se ha convertido en una plaga. En un principio era “bueno, está bien, subieron la moneda”, pero ya ha sido, ya es insoportable. [Juan]

Llama la atención, aún más, el aspecto referido a la preferencia que algunos comerciantes dan a clientes brasileños. A propósito de esto, al solicitar la opinión de José (31 años) sobre si consideraba que hubiera alguna diferencia en el trato recibido por parte de los comerciantes, este señaló que

I: Hay algunos comerciantes que sí, que como que tienen más preferencia por los brasileños, por la ganancia que le brindan ellos también. Entonces hay un poco de interés. [José]

Interés netamente comercial, que no solo se manifiesta en la especulación y el alza desmedido de los precios de toda clase de productos, sino en la aparente preferencia en la atención hacia los consumidores brasileños, lo cual ha provocado un descontento que, recurrentemente, toma forma de denuncia social, tal como lo refiere Amelia (76 años):

I: Ahorita la gente denuncia a los comerciantes, “¿cómo es eso que ustedes le venden a los brasileiros, le esconden la comida a los venezolanos y los brasileiros sí se lo llevan todo?”, todos los días por la radio.

Puesto que la localidad de Santa Elena de Uairén experimenta en la actualidad el mayor auge comercial de toda su historia, es posible encontrar comerciantes venidos de muchos otros países (Perú, Colombia, Guyana, Siria, China, y del mismo Brasil). En este sentido, para el caso de los comerciantes extranjeros (portadores de una identidad distinta a la del venezolano), la preferencia hacia el cliente brasileño podría

considerarse justificada. Sin embargo, muchos comerciantes venezolanos parecen neutralizar cualquier tipo de solidaridad hacia sus compatriotas cuando de lo que se trata es de vender. Esto, salvo contadas excepciones, tal como opina José (31 años), quien es nativo de la comunidad y ha vivido allí durante toda su vida:

I: Los que brindan el trato que, no sé, diría yo, que uno se merece, son los conocidos, los comerciantes conocidos, porque hay personas que tienen años aquí y uno los conoce, conocieron a los padres de uno, y entonces te brindan el trato, oye mira sí, son muy condescendientes.

Del otro lado de la frontera, en Pacaraima (“La Línea”), los comerciantes brasileños también se han visto seriamente afectados, pues los consumidores brasileños no compran sino en Venezuela y los clientes venezolanos son cada vez más escasos:

I: Prácticamente, los comerciantes brasileiros, allí en La Línea, están prácticamente quebrados, porque nadie, ni los mismos brasileiros compran allá, y nosotros no podemos ir a comprar allá porque está muy alto el real. [Amelia]

Así, en este marco de desequilibrio económico, que afecta decisivamente la vida cotidiana de los pobladores de la frontera Venezuela-Brasil, se plantea una serie de condiciones que no favorecen a una verdadera integración, y que deja un panorama en que las relaciones entre venezolanos y brasileños se ven menoscabadas y el descontento social se acentúa. Así lo sugieren relatos como el de Amelia, habitante de la comunidad desde hace más de 53 años:

I: Mira, yo hace como un mes fui a La Línea, que mi nieta me dijo “ay, abuela, vamos para La Línea”, y me fui, y yo fui preguntando porque vi en una calle que pasó, un señor que tenía un saco de fariña, fariña es como el pan de nosotros que es la arepa, la fariña es el pan de los brasileiros. (...) Yo le pregunto al señor, “¿Señor, a cómo está la fariña?”, me dijo “8,50 reais”, y yo le pregunto “¿y en bolívares?”, “ciento ochenta bolívares”, aquí está en ciento veinte. Entonces yo le digo “¿y usted recibe bolívares?”, qué dolor tan grande me dio cuando ese brasileiro me dijo “No japai, la moneda venezolana no sirve, eso está muy pobre”. ¿Tú crees que un brasileiro le venga a decir a uno en su cara, cuando ellos vienen todos los días a llevarse las vainas, que la moneda de uno no sirve, ah? Para que tú veas cómo estamos. Es duro, es fuerte. [Amelia]

1.1.3. El trato hacia ellos: “ponerse en los zapatos del otro”.

Aunque la realización de entrevistas a brasileños escapa de los propósitos de esta investigación, nos pareció interesante encontrar opiniones en las que dos de los entrevistados intentaron también posicionarse en el lugar del visitante brasileño, en el lugar de ese “otro” sujeto activo en el marco del intercambio fronterizo, señalando algunas de sus quejas más comunes, las cuales refieren aspectos que abonan al deterioro de las relaciones. Según la opinión de Ignacio (43 años), servidor turístico en la localidad:

I: A nivel económico a veces también los ven [*a los brasileños*] como una maquina que produce plata. El brasileiro no es sencillo de manejar a nivel de negocio, es un poquito “turco” si se quiere, le gusta mucho la rebaja, la rebaja, y [*la relación*] es un poquito tensa en ese aspecto.

Sin duda, la voluntad especulativa de los comerciantes de Santa Elena (venezolanos y extranjeros) frente a una aparente “cultura de la rebaja” brasileña, deviene en un intercambio comercial lleno de tensión e, incluso, de malestar. Según Laura (41 años):

I: Sé que de parte de los brasileiros que, como ahora vienen tanto, existen quejas con respecto al trato que reciben en los comercios. O sea, que se sienten que son maltratados, agredidos, que el trato no es cordial con ellos. [Laura]

Como podemos observar, las quejas sobre el maltrato en los comercios se generan por parte de ambos grupos, aunque, por razones obvias, el espacio donde se desarrolla con más intensidad el intercambio comercial sea Santa Elena de Uairén. El eje comercial y –en menor medida– turístico de esta localidad fronteriza constituye un espacio de encuentro entre venezolanos y brasileños, un encuentro que en la actualidad está marcado por tensiones, discordias, malestar social, y un trato carente de cortesía y cordialidad.

1.2. SEU: frontera multilingüe

La localidad fronteriza de Santa Elena de Uairén se configura como espacio de encuentro directo y de intercambio social, cultural y económico, entre pobladores de Venezuela y Brasil. En este marco de interacción social, los idiomas oficiales de cada país son ambos comúnmente empleados tanto por venezolanos como por brasileños.

No obstante, mucho antes de que se establecieran los núcleos urbanos que sirven hoy como espacios fronterizos de encuentro internacional e interlingüístico, ya existían en el vasto territorio de la Gran Sabana y de lo que hoy corresponde a la división político-territorial con Brasil, comunidades indígenas de la etnia Pemón, particularmente del grupo etnolingüístico taurepán.

En tal sentido, la confluencia intercultural, interétnica e interlingüística en esta región, se da de manera sostenida desde el momento en que comienza la fundación de la ciudad de Santa Elena de Uairén, cuando los pobladores “criollos” (categoría étnica dada por los indígenas a los no indígenas) comenzaron a ocupar estas tierras lejanas y a establecer modos de organización social y comunitaria ajenos a la cultura de los pobladores autóctonos.

Actualmente, los pobladores aborígenes, tanto de un lado como del otro de la frontera, conocen y usan, además de su lengua materna, la lengua nacional que corresponde a su área de ocupación geográfica (esto es, el español en Venezuela y el portugués en Brasil), lo que plantea una situación generalizada de bilingüismo social (taurepán-español, taurepán-portugués), si bien este bilingüismo no se manifiesta en la misma medida para todos los miembros de la comunidad (Romero 2003).

Lo cierto es que, para el caso de Santa Elena de Uairén, esta situación de bilingüismo taurepán-español, presente sobre todo en los indígenas que hacen vida en la localidad, se presenta de manera simultánea con otra: el bilingüismo español-portugués que se da (pasiva o activamente) en los habitantes no indígenas de la localidad. En este

sentido, es posible apreciar el carácter multilingüe que define el estado lingüístico de esta comunidad fronteriza, en la que la confluencia de diversos grupos sociales deriva en el uso alternativo de lenguas distintas. Juan (31 años) explica cómo se da esta confluencia de idiomas:

- I: Te puedo decir que, con seguridad, se habla español, se habla portugués, y se habla pemón. Por supuesto esto es por etnias, es decir, no todo el mundo te va a hablar pemón, pero sí hay una gran comunidad que lo hace, y hay criollos que te hablan pemón o conocen palabras en pemón; hay... la gran mayoría de personas habla portugués.

Aunque el pemón es en nuestro país lengua co-oficial junto al español, su uso se reserva casi exclusivamente a las comunidades indígenas –establecidas en el sureste del estado Bolívar– que la aprendieron como lengua materna. Para los pobladores no indígenas de la localidad de Santa Elena resulta mucho más común el uso del idioma extranjero, el portugués (sobre todo, en el caso de comerciantes y servidores turísticos), que el de la lengua autóctona pemón. Como señalamos con anterioridad, escapa a los propósitos de este trabajo el estudio de las actitudes hacia los indígenas y hacia el idioma pemón, o el estudio del prestigio sociolingüístico entre las lenguas oficiales de la zona. En este sentido, nos ocupamos no de la competencia bilingüe de la población indígena, sino del otro caso de bilingüismo constatable en la localidad, justamente el referido a la confluencia binacional: el contacto español-portugués.

1.2.1. “Brasileño”, no portugués

En dos de las entrevistas realizadas a adultos mayores (género masculino), surgió de forma espontánea el empleo del rótulo “brasileño” para referirse a la variedad de portugués hablado en Brasil. Los entrevistados fueron enfáticos a la hora de destacar (y, aun, de corregir al entrevistador) la diferencia entre el portugués, “idioma hablado únicamente en Portugal”, según el parecer de los entrevistados, y el *brasileño*, el idioma hablado en Brasil. Al ser interrogados sobre los idiomas que se hacían

presentes en la ciudad de Santa Elena, Luis (70 años) y Ramiro (69 años) opinaban así:

- I: Mira aquí hay de todo, pero el que predomina es el brasileiro. Brasileiro casi como portugués, muchos dicen portugués, pero el portugués es diferente al brasileiro. Porque a lo mejor un portugués a mí no me entiende. [Luis]
- I: Aquí se escucha de todo.
- E: ¿Y lo más predominante?
- I: Ah, aquí más es el brasileiro, el portugués, vamos, no portugués porque no es de Portugal, es brasileiro. [Ramiro]

Como podemos ver, desde el punto de vista de estos entrevistados, en Brasil y en la frontera venezolana con este país, se habla “brasileiro” (no portugués). Esta categoría surgida “*in vivo*”, de boca de los propios hablantes, es perfectamente válida en tanto que intenta establecer una distinción que alude a la variación geolectal del portugués, a la peculiaridad de una lengua que, sin duda, es “diferente” a la de la lejana Portugal, y que adquiere un carácter propio en el vecino país latinoamericano.

1.2.2. Bilingüismo español-portugués en la frontera

En la población no indígena de Santa Elena de Uairén es posible constatar la presencia de, al menos, dos sistemas lingüísticos diferentes, pues la mayoría de los habitantes de la localidad emplean frecuentemente tanto el español como el portugués como medios de comunicación.

Aunque desde un principio parecía claro hablar de bilingüismo social en esta comunidad (bilingüismo en el sentido más amplio del término, esto es, sin atender a valoraciones sobre el grado de competencia lingüística ni sobre la frecuencia de uso ni sobre la diferenciación funcional de las lenguas en contacto), quedaba la duda de si el dominio del idioma extranjero se reservaba apenas a los comerciantes, quienes diariamente deben comunicarse con clientes brasileños. De allí que en las entrevistas

realizadas a informantes de diversos oficios y profesiones, hayamos incluido una interrogante dirigida a desvelar la condición bilingüe de los entrevistados (más adelante se verá lo referido al uso concreto de la lengua portuguesa). En tal sentido, se le preguntó a cada informante, por un lado, si habla o entiende el idioma portugués y, por el otro, cómo aprendió lo poco o mucho que sabe de esta lengua.

No era nuestra intención hacer ningún test para conocer objetivamente el grado de competencia en la lengua extranjera, pues sólo nos propusimos indagar las opiniones de los entrevistados a este respecto. En algunos casos, los mismos entrevistados introdujeron espontáneamente valoraciones subjetivas sobre el nivel propio de dominio de la lengua extranjera, particularmente en lo referido a su producción oral. Todos, sin excepción, aseguraron entender el portugués, pero cuando se trataba de hablarlo, observamos opiniones que, vistas entre sí, sugieren distintos niveles de competencia. En este sentido, 5 de nuestros entrevistados no dudaron en señalar que sí hablan el portugués, mientras que en el resto de las opiniones se observan valoraciones del tipo: “lo hablo poco” (Johana), “hablar hablar no” (José) “lo hablo así medio *machacaito*” (Ligia), “Lo entiendo perfectamente, pero de hablarlo, algunas palabras” (Mercedes).

Con relación a la pregunta sobre la manera de aprender la lengua de los vecinos brasileños, encontramos diversas opiniones que revelan que el conocimiento del portugués no está reservado únicamente a la actividad comercial, y que personas de oficios diferentes y con historias de vida diferentes han aprendido esta lengua por muchas otras vías, a veces por el simple hecho de haber residido en la ciudad por algunos años, en medio de una cotidianidad signada por el intercambio social con Brasil.

Así, Ignacio (43 años), habitante de la localidad por más de 27 años, asegura haber aprendido el portugués:

I: Con amigos, con amigos y viajando mucho a Brasil, a Boa Vista, con contacto con brasileiros. La mayoría de las personas que vivieron aquí desde la adolescencia hablan portugués, de Brasil.

Mientras tanto, Ramón (46 años), taxista y habitante de la localidad por más de 16 años, nos informa que:

I: Lo aprendí porque tengo familiares brasileiros también. Y aquí en Santa Elena uno tiene que conversar y saber, por lo menos entender el portugués, mínimo entenderlo para poder comunicarse con los brasileños.

De esta manera, se expresa la obligatoriedad en el conocimiento de la lengua extranjera. El intenso intercambio social entre ambos países, patente sobre todo en la considerable presencia de clientes y turistas brasileños, impone a los pobladores de la comunidad la condición de bilingües, siendo necesario al menos una competencia pasiva en el idioma extranjero (“por lo menos entender el portugués, mínimo entenderlo” [Ramón]). Este condicionamiento se presenta de manera muy evidente en profesiones como la militar, que en la frontera implica funciones de protección territorial y control del intercambio. Luis (70 años), habitante de la ciudad por casi 50 años, nos dice:

I: Mira, antes yo hablaba el brasileiro porque yo era Guardia Nacional. Tengo 24 años ya retirado de la Guardia Nacional. Entonces yo estaba en la frontera y ahí hay que hablar por regla, hay que hablar el idioma. Entonces yo lo hablaba mucho pero después, como me he retirado, ya hablo con pura gente de acá, entonces hablo poco.

De esta manera, podemos ver que, aunque el contacto con el idioma portugués en la frontera es inevitable, para el caso de algunos oficios la producción oral en la lengua extranjera (y no apenas la comprensión) se torna imperante: “hay que hablar por regla” (Luis), incluso cuando pueda haber alguna sensación de desagrado hacia el otro idioma. Este es el caso de Juan (31 años), ex guía turístico y habitante de la localidad por más de 12 años:

- I: Lo aprendí por estar tanto en contacto con el turista brasileiro, porque el trabajo anterior al que le dediqué muchos años, entre que me forzó a hablarlo y indirectamente lo aprendí aunque no me gustaba la lengua.

1.2.3. ¿Portugués o “portuñol”?

La delimitación de una lengua o variedad específica, por ejemplo, el punto donde un determinado uso lingüístico deja de ser español y comienza a ser portugués, no siempre obedece a criterios objetivos, sino que deriva de la percepción de los propios hablantes o de la comunidad lingüística (Lafin 2011: 15).

Aunque no se trata aquí de analizar las consecuencias lingüísticas del contacto español-portugués (las alternancias de códigos ni los fenómenos de interferencia/integración lingüística), no podemos pasar por alto referirnos a un término muy usual en la frontera, que se relaciona directamente con esa percepción que los hablantes tienen sobre el uso de las lenguas que (en distinta medida) conocen y sobre los límites entre ellas; nos referimos al término *portuñol*.

En la frontera Venezuela-Brasil no es posible decir que exista una variedad fronteriza, mezcla lingüística derivada del contacto entre lenguas, que sea uniforme y estable. Sin embargo, así como en otras fronteras de contacto luso-español, es común encontrar la designación de *portuñol* para referirse “al resultado del dominio insuficiente de la otra lengua (...), y no tanto a una mezcla habitual, mínimamente estabilizada socialmente o percibida como tal” (Moreno Fernández 2006: 819).

En este sentido, quisimos conocer las opiniones de los entrevistados tanto sobre el significado de este término, como sobre el empleo que ellos le daban al “portuñol”. Vale destacar que, en algunas entrevistas, el término fue introducido por los propios entrevistados de manera espontánea, antes de ser interrogados directamente sobre el significado de esta denominación.

A continuación presentamos algunas de las opiniones recogidas sobre este respecto. Johana (25 años), comerciante santaelenense, explica lo que es para ella el portuñol:

- I: Portuñol es que es portugués, o sea, diciendo las palabras en portugués, pero con mi acento español y muy lento, ¿entiendes?
- E: ¿Lo usas, cuándo lo usas?
- I: Sí, bueno, cuando estoy con una persona que solo entiende portugués, yo le “machuco” el portugués.

Al hacer referencia a la velocidad de habla y al acento propio del español, como signos notorios de la tentativa por hablar el idioma extranjero, la entrevistada parece corroborar la idea de que, para los venezolanos, *portuñol* se refiere al “dominio insuficiente” del portugués, un uso al que los venezolanos de la frontera apelan para poder interactuar con los brasileños que no comprenden el español. Esta idea se expresa de forma reiterada con el uso del verbo *machacar/machucar*, que en este caso haría referencia a un uso “deformado” del idioma, aunque esto no necesariamente implique un matiz peyorativo. Laura (41 años) también ofrece su opinión al respecto:

- E: El portuñol, ¿existe algo que se pueda llamar portuñol? Si existe, ¿qué es?
- I: Bueno, yo creo que es eso que hablamos todos los habitantes de acá, que hablamos un poquito y un poquito, pero no llegamos a manejar bien, ni ellos manejan bien el español ni nosotros bien el portugués.

Aunque no nos ocupamos de analizar las valoraciones que los hablantes dan a este fenómeno, valga decir que la mayoría considera que el portuñol constituye una herramienta necesaria para la comunicación cotidiana entre venezolanos y brasileños, pero que al mismo tiempo representa un obstáculo para aprender “bien” el otro idioma. Con todo, el aprendizaje de un uso “correcto” y mucho más amplio del idioma portugués, vendría a ser una exigencia sólo para aquellos que se plantean estudiar en universidades brasileñas o trabajar en Brasil, en ciertos ámbitos formales que requieren de un nivel avanzado en el idioma. Del resto, en el seno de la

comunidad, y para efectos de la relación cotidiana entre pobladores de ambas naciones, pareciera bastar el uso (siempre limitado) del portugués.

1.3. Actitudes hacia el portugués brasileño

En función de presentar el análisis de los trechos discursivos que dan cuenta de las actitudes de los entrevistados en torno al idioma portugués, dividiremos la exposición en tres partes: nivel cognoscitivo, nivel afectivo y nivel conativo de la actitud. En el primer apartado se exponen las opiniones y juicios “racionales” sobre la lengua de Brasil; en el segundo apartado, se presentan aquellas opiniones que revelan sentimientos y emociones relacionados con el idioma (p.e. simpatía o aversión). Los aspectos considerados como parte del nivel conativo de las actitudes, serán presentados a partir de dos subcategorías. La primera está referida a los juicios en torno a la elección lingüística (preferencia según ámbitos de uso, propósitos y situaciones). La segunda tratará de las opiniones sobre la incorporación a los procesos de aprendizaje formal de la lengua portuguesa, tanto a nivel individual como a nivel general.

1.3.1. Nivel cognoscitivo

Un juicio común entre los entrevistados es el que se refiere al portugués como idioma *necesario*. Con este calificativo cobra fuerza un aspecto comentado anteriormente: la obligatoriedad que el contexto mismo impone a los habitantes de SEU, con relación al conocimiento de la lengua portuguesa, especialmente en profesiones como las de comerciante. Mercedes (27 años), quien es docente y comerciante, opina a este respecto que el portugués:

I: Ahorita aquí en la frontera es necesario, es necesario saberlo, escribirlo y leerlo.

Según la opinión de Mercedes, la importancia de aprender la lengua de los vecinos brasileños va más allá de simplemente comprenderla, mostrándose como necesario el desarrollo de competencias en la producción oral y escrita.

Cuando se trataba de opinar de manera particular sobre el idioma de los brasileños, varios de los entrevistados (particularmente los adultos mayores) evadieron la manifestación explícita de juicios de valor, dejando entrever, sin embargo, su percepción sobre la diferencia con respecto a esa comunidad “otra”, que se distingue de la propia sobre todo porque se expresa en un idioma diferente. La opinión de Ligia (61 años) sobre este punto es que:

I: Bueno, ese es su idioma, y si uno va hacia allá uno tiene que tratar de entender, dominar, la lengua para tener buenas relaciones con ellos y comunicación.

Desde esta perspectiva, el esfuerzo por dominar el idioma portugués (*su idioma*) se hace imperioso “si uno va hacia allá”, como forma de garantizar la necesaria comunicación en el territorio ajeno. Sin embargo, “acá” en Santa Elena, la mayoría aprende solo lo necesario (lo que el contexto impone), pues para los venezolanos es otra la forma característica de hablar: es el español el idioma imperante y el que es sentido como propio. Luis (70 años) ofrece su opinión en este sentido:

E: Y en cuanto al portugués brasileiro, ¿qué piensa?

I: Bueno que ese es el idioma de ellos. Yo antiguamente decía “No, para qué yo necesito ese brasileiro, yo no lo necesito para nada”, pero yo tengo una nieta y ella está estudiando ahorita portugués, imagínate, en Caracas, para que tú veas.

Para Luis la percepción sobre el idioma extranjero (“el idioma de ellos”) parece haberse transformado en el tiempo. Esa forma de habla presente en su cotidianidad, esa que “antiguamente” era tenida por él en poca estima, hoy en día ha ido ganando cierto prestigio en el ámbito nacional e internacional, al punto de que hoy es demandada la enseñanza formal de esta lengua en la propia capital venezolana (ciudad muy distante de la frontera con Brasil). En este sentido que pudiera resultar

paradójico, Luis comienza a reconocer la importancia del idioma de los vecinos, cuando piensa en ellos como parte de un contexto general: Brasil como nación.

1.3.2. Nivel afectivo

En el plano afectivo, encontramos que los entrevistados mostraron bien expresiones de aceptación o bien expresiones de rechazo hacia el portugués hablado por sus vecinos brasileños. Ejemplo de juicios favorables son las palabras de Ignacio (43 años), en las que manifiesta sus impresiones acerca del idioma portugués:

I: Me encanta, me encanta la fonética del portugués, es un idioma bastante agradable, si se quiere. A nivel femenino es muy agradable cuando una mujer te habla en portugués, es muy fluido, tiene un toque allí bien personal, sí, el portugués de Brasil.

La opinión de Ignacio revela su simpatía hacia el portugués de Brasil, una simpatía que se expresa en el gusto por la sonoridad (“la fonética”) del idioma de los brasileños, sonoridad que le resulta “agradable” y “fluida” (sobre todo cuando la lengua es hablada por mujeres). Por su parte, Laura (41 años) opina de manera similar, al considerar que el portugués es un idioma “bonito” y “alegre”.

Este gusto y simpatía por el idioma de Brasil no es, sin embargo, un sentimiento compartido por todos los entrevistados. Varios de los que expresaron juicios afectivos, lo hicieron para mostrar su desagrado hacia el portugués brasileño. Así, Juan (31 años), señala que:

I: No me gusta. No me gusta el idioma de... el del norte de Brasil. Y como he tenido pocas oportunidades de apreciar el otro portugués... Ha sido cómodo para mí, pero en general no me gusta. Si tengo que resumir, no me gusta el idioma. No sé por qué, simplemente no me agrada el idioma.

Juan es enfático al indicar su desagrado por el idioma, desagrado que dice no ser capaz de explicar. Aun así, deja claro que esta manifestación se refiere sobre todo al

“idioma de... el del norte de Brasil”, justamente la variedad de lengua a la que los santaelenenses se hallan más habituados.

Esta opinión es similar a la de Amelia (76 años), quien revela una mayor conciencia sobre las diferencias dialectales entre el portugués del Norte de Brasil y el que es hablado en las grandes ciudades capitales de ese país:

I: No me gusta el dialecto de ellos, porque los brasileiros que viven en esta parte de aquí no hablan tan igual como los que están en la capital de Brasil, aquellos que están allá en la capital tienen un idioma más suave, más, como digamos la palabra, más fino. Estos que están en la parte de aquí, que nosotros les decimos a muchos “cabucos”, que son como indios.

La opinión de Amelia establece una diferenciación lingüística entre lo que a su juicio representan dos variedades dialectales disímiles: la variedad de portugués hablado en el Norte de Brasil y el portugués hablado en “la capital” (juzgado este último como “más suave” y “más fino”). Así, el portugués del Norte de Brasil (región a la que pertenece la gran mayoría de los visitantes brasileños) es concebido en contraposición a la variedad estándar de la capital, y por tanto juzgado indirectamente como “menos fino” y “menos suave”. Por su parte, Nora (50 años), de manera similar opina que el portugués “no es un idioma bonito”.

1.3.3. Nivel conativo

1.3.3.1. Preferencia lingüística: propósitos y situaciones

En principio, un aspecto que nos interesaba indagar era cuáles son las situaciones más comunes en que los entrevistados sienten la necesidad de echar mano de lo poco o mucho que saben en la lengua portuguesa para comunicarse.

Evidentemente, aquellos que se dedican a alguna actividad comercial o turística manifiestan que son muy frecuentes los intercambios comunicativos en portugués,

dada la gran afluencia de visitantes brasileños en sus negocios. Johana (25 años), dependiente en una tienda de festejos, asegura que debe hablar portugués

I: En todo momento. Aquí llegan muchísimos brasileños que, bueno, aquí hay que a cada ratito decirles todo, cuánto cuesta, todo, todo.

Junto a los comerciantes de la localidad, están los servidores turísticos, quienes reciben un importante número de brasileños que llegan con el interés de conocer los atractivos naturales que ofrece la Gran Sabana, y en tal sentido, se ven obligados a comunicarse en portugués. Este es el caso de José (31 años), quien señala que es su oficio el que lo lleva a usar este idioma:

I: Yo por ejemplo trabajo con, yo soy guía turístico también, entonces recibo visitas de brasileños, y eso, entonces me veo también en esa necesidad de comunicarme con ellos en su idioma.

No obstante, más allá de la obligatoriedad del uso del idioma portugués que ciertos oficios conllevan, puede decirse que las situaciones que exigen el uso de esta lengua trascienden lo meramente comercial y turístico, siendo común que cualquier persona en la calle eventualmente se comunique con algún visitante brasileño y, por lo tanto, emplee el portugués (portuñol) para este fin:

E: ¿Cuándo sientes la necesidad de hablar en portugués?

I: Solo cuando hablo con alguien de Brasil.

E: En este caso, sería...

I: ya sea que sea cliente, ya sea que sea una persona que me encuentre en la calle y me pida una dirección, que es muy común aquí que pase, están perdidos y a veces te detienes. [Juan]

La mayoría de los entrevistados aseguran que las situaciones en que emplean el idioma portugués implican la comunicación con brasileños, especialmente con visitantes de ese país que vienen “de paso”, a conocer lugares turísticos o a realizar compras en la zona comercial de la ciudad. Caso contrario ocurre con los brasileños

establecidos en la ciudad, con los cuales los venezolanos no suelen hablar en portugués como lo hacen con los visitantes, sino en español. A propósito de ello, Ignacio señala que

I: Normalmente el amigo brasileño que vive en Santa Elena habla español. Entonces no hablas con los amigos brasileños en portugués, porque normalmente los que viven aquí ya hablan español.

Así, el portugués se muestra como vía de comunicación de los venezolanos con aquellos brasileños que no hablan español y con los que deben comunicarse (aunque sea de manera muy rudimentaria), bien porque el oficio propio lo exija (comerciante, militar, servidor turístico, etc.), bien porque sea común encontrarse con los visitantes en espacios públicos e intercambiar alguna breve información.

Aunque con mucha menos intensidad, es posible constatar la confluencia de venezolanos y brasileños del otro lado de la frontera, en la localidad de Pacaraima. En vista de ello, quisimos también indagar sobre el uso lingüístico de los entrevistados, cuando se encuentran ya no en territorio propio, sino en el país vecino. ¿Qué lengua usa cuando va a La Línea (Pacaraima), habla en español o en portugués?, fue la interrogante a partir de la cual los entrevistados nos informaron sobre la elección lingüística cuando eran ellos los visitantes extranjeros. A partir de estas opiniones, sólo pretendemos indagar la predisposición de los informantes en relación con un aspecto de su actuación lingüística en el territorio “ajeno”: la elección de la lengua. A pesar de que la interrogante fue enunciada refiriéndose no a una posibilidad (¿qué lengua usaría?), sino al hecho cotidiano, no interesa en este caso ninguna constatación de la conducta real de los entrevistados, sino apenas su predisposición en relación con su elección lingüística.

La mayoría de los entrevistados aseguran hablar español durante sus visitas a Pacaraima. Las razones son coincidentes: los brasileños de La Línea entienden español. Luis (70 años), al ser interrogado sobre este punto responde:

- I: Todos esos carajos me entienden.
E: ¿Usted les habla español y ellos entienden?
I: Sí, ellos entienden, todos. La frontera es así. La frontera es así.

En la frontera las lenguas confluyen, y los hablantes de cada lado se habitúan a comprender al vecino, aunque este hable un idioma diferente (“La frontera es así”). Cuando se piensa en el intercambio más común, el intercambio comercial, normalmente se trata de diálogos muy limitados, por lo que se explica que el visitante no tenga mayores problemas en hacerse entender: quien lo recibe está familiarizado con su lengua, y probablemente ambos se esforzarán por asegurar la mutua comprensión. Así lo cree Ramón (46 años), quien, a pesar de dominar el portugués, dice que en Pacaraima elige hablar en español:

- I: Yo hablo español, yo hablo español porque los comerciantes de aquel lado, y mucha gente de aquel lado, como también acostumbran muchos venezolanos a ir a la parte norte de Brasil, ellos entienden también, hacen el esfuerzo así como nosotros hacemos para entender su portugués.

Por su parte, sólo tres de los entrevistados señalan que normalmente su elección al comunicarse en el país vecino es el portugués. Este es el caso de Ramiro (servidor turístico, 69 años), quien al ser inquirido sobre este respecto respondió:

- E: ¿Y cuando en el caso de que usted va a allá, a La Línea, por ejemplo?
I: Falamos.
E: ¿Usted habla en portugués?
I: Sí, falamos con los japais.

Esta respuesta denota la buena disposición del entrevistado para comunicarse en la lengua de sus vecinos brasileños, aunque su tentativa resulte en un uso “deficiente” y limitado de la lengua (portuñol).

En función de esclarecer aún más la dinámica de este contacto de lenguas, y de indagar cómo los hablantes dicen comportarse en relación con su elección lingüística

cuando se comunican con sus vecinos brasileños, planteamos a cada entrevistado la siguiente interrogante: “Si alguien le habla en portugués, ¿le contesta en español o en portugués?”. A partir de una situación hipotética de contacto interlingüístico, nos interesaba conocer la opinión de los informantes en relación con su más probable elección (esto es, su predisposición a elegir una u otra lengua).

Así, encontramos que algunos entrevistados aseguran responder en portugués de manera inmediata y aparentemente incondicional. Este es el caso de Ignacio (“En portugués, normalmente, inmediatamente”) y de Luis (“Eu entendo um poquinho. Eu falo para ele igual que ele”). Junto a los anteriores, Johana (25 años) responde que contestaría en “portuñol”, haciendo así referencia a su dominio insuficiente de la lengua extranjera.

Resulta interesante observar que la mayoría de los entrevistados que aseguran responder en el idioma de su interlocutor, al mismo tiempo reconocen su manejo limitado del idioma, sugiriendo así la idea de que esta comunicación pudiera verse interrumpida por la eventual falta de comprensión de alguna de las dos partes. Ejemplo de ello lo encontramos en las palabras de Ramiro (69 años), quien responde:

I: Pues, hablamos a lo brasileiro. Si es brasileiro, ¿no?, y si me habla despacio; si me habla muy rápido nos confundimos.

En el caso anterior, la condición señalada como determinante de la elección del portugués es que el mensaje del interlocutor llegue “despacio”; así, la velocidad de habla se muestra como el aspecto principal para garantizar la comprensión en la lengua extranjera. Por su parte, Juan (31 años) deja ver que sus limitaciones están referidas no tanto a la comprensión en la segunda lengua como a su producción:

I: Si es su idioma natal, busco ser amigable y responderle en su idioma, para que pueda entenderme bien. Si no puedo expresarme, lo que quiera decir, con claridad, entonces sí le explicaría a la persona que “Mira, te lo voy a decir en español, si es que me entiendes”.

En general, la mayoría de los entrevistados coincidió en que la elección del idioma depende directamente de un factor capital: la comprensión con el interlocutor. A propósito de este punto, Ramón explica:

- I: Mira depende, porque hay personas, hay brasileños que hablan el portugués y entienden el español, ¿entiendes? Si ese brasileño no me entiende el español, yo le respondo en su idioma, en portugués.
- E: Pero, digamos, en primer lugar ¿usted le responde en?
- I: Yo le respondo en español. Exacto, en primer lugar yo le respondo en venezolano, soy venezolano. Pero si él no me entiende, yo inmediatamente le cambio la lengua al portugués.

Al igual que Ramón, otros como Mercedes (27 años) opinan que es el español el idioma que se elegiría de manera preferente en este tipo de situaciones, siempre que el brasileño pueda comprender el mensaje. De no ser así, se da paso al cambio de código o, al menos, a una traducción de los elementos léxicos desconocidos por el interlocutor:

- I: Yo le respondo en español. Pero, palabras que se quedan así como que “¿qué?”, entonces ahí sí se lo digo en portugués. [Mercedes]

Fuera de esta situación particular que supone distintas alternativas frente a la elección de la lengua en el contacto con brasileños, nos pareció interesante además obtener opiniones que pudieran no sólo confirmar cuál es, visto de manera general, la lengua preferida en SEU, sino la justificación que los informantes dan a tal preferencia.

Todos los entrevistados aseguran que prefieren hablar el español; las razones giran siempre en torno a la identidad propia: “el español es el idioma que nos caracteriza como venezolanos” (José). Esta idea se presenta de manera recurrente en las opiniones de los informantes. Al respecto, Ignacio (43 años) responde:

- I: No, bueno, mi idioma es el español, entonces por supuesto ese es el idioma que prefiero usar.

De forma similar, Ramón explica que su preferencia por el idioma español está determinada por ser éste el idioma nacional, y por tanto, factor cultural que lo identifica como parte de este país:

- E: Si le pregunto cuál idioma prefiere usar, entre español y portugués.
I: El español, por supuesto.
E: ¿Por qué?
I: Porque es de mi país, por supuesto, de mi país, soy venezolano.

Así, queda claro que aunque el portugués es empleado frecuentemente por muchos de los entrevistados, la preferencia se dirige al uso del español como lengua “propia”, como el idioma que los identifica como sujetos pertenecientes a una nación: Venezuela. Más allá de la integración y familiaridad con el país vecino y, por ende, con la lengua portuguesa, la identidad nacional de los entrevistados no muestra rasgos de fragilidad o de ambivalencia, sino que se manifiesta a partir de la preferencia clara y consciente en el uso del español venezolano como medio de comunicación.

1.3.3.2. Aprender la lengua del “otro”

En este punto presentamos aquellas opiniones referidas, por una parte, al deseo individual de continuar aprendiendo el idioma portugués (siempre que el entrevistado reconocía un dominio insuficiente y limitado) y, por la otra, a la posibilidad de implementar la enseñanza formal del idioma extranjero en el sistema escolar local. Si bien, en general, las opiniones fueron justificadas de manera espontánea, cuando encontramos opiniones favorables a la idea del aprendizaje formal y generalizado del portugués, optamos por solicitar a los entrevistados que explicasen cuáles ventajas consideraban que suponía el aprendizaje formal del idioma de Brasil en SEU.

De entre los doce sujetos que conforman el Grupo 1 de informantes, cuatro de ellos manifiestan no estar interesados en aprender más el idioma portugués. Las razones

esgrimidas son diversas. Algunos, como Juan (31 años), reiteran su desagrado hacia la lengua:

- I: No, la verdad es que nunca me ha gustado la lengua. Como te digo, prácticamente me vi forzado a aprenderla, y la aprendes aunque no quieras viviendo tantos años aquí.

Otros, los adultos mayores, manifiestan estar en un momento de su vida en que no habría motivos para seguir aprendiendo el idioma extranjero. Así, Luis (70 años) explica a qué obedece esta falta de disposición:

- I: No chico. Tú sabes, te voy a decir lo siguiente, uno en esta vida, tú eres un hombre joven, tú tienes que hacer de todo, tú tienes que buscar la manera, ¿no? Ya yo no. Quizás, te voy a decir lo siguiente, ya mi vida está hecha, mi vida está hecha, crié mis hijos, todos son profesionales, ¿ves?, mi nieta ya es una odontóloga, es militar, entonces, ¿qué más voy a...?

Así, desde esta perspectiva, el interés por aprender correctamente el idioma del Brasil parece destinado a los más jóvenes, a aquellos para los que el dominio de esta lengua pudiera suponer alguna ventaja. Es por ello que aun los que expresaron su desinterés personal por continuar aprendiendo el portugués, opinan diferente cuando piensan en la posibilidad de la implementación de una enseñanza general del idioma para los más jóvenes. A continuación referimos lo que Juan expresó sobre este respecto:

- E: ¿Crees que se debería enseñar portugués, por ejemplo, en las escuelas en Santa Elena?
- I: Sí. ¿Por qué? Le estás dando la posibilidad al estudiante de incluso ir a otro país a mejorar su nivel académico, que es conocido allá, que el nivel académico es un poquito mejor que el de acá, o sea, ofrecen muchas cosas que acá no. Siempre va a ser importante para un estudiante, según mi creencia, aprender otro idioma. Y si el que más tienes al lado es portugués, aprovéchalo porque lo vas a practicar durante toda tu vida.

Las condiciones geográficas de Santa Elena de Uairén y el importante intercambio y movilidad entre ambos países, sería motivo suficiente para que se implementaran políticas educativas en pro de la integración y la interculturalidad. Sobre este punto,

Ligia (61 años), docente jubilada, explica que hace varios años hubo en SEU la tentativa de incluir en el pensum de estudio de educación primaria la enseñanza tanto del pemón como de la lengua portuguesa; sin embargo, la propuesta de implementar esta última nunca se concretó. En tal sentido, la opinión de Ligia es que

I: Si eso volvería sería fabuloso, por lo menos para esta frontera, porque eso nos va a ayudar a nosotros al progreso, comercialmente, amistosamente.

La mayoría de los entrevistados reconocen tener un conocimiento muy básico del idioma extranjero. La disposición favorable de la mayoría de ellos a dar continuidad al aprendizaje del portugués y el deseo de que se implemente su enseñanza en el sistema escolar depende de varios factores que pueden resumirse en las ideas expresadas anteriormente por Ligia (61 años).

Si nos referimos a la actividad comercial más evidente, tal como lo hemos referido, la gran mayoría de los comerciantes de la localidad cuentan con un manejo limitado del portugués, que, sin embargo, les resulta suficiente para llevar a cabo las transacciones comerciales. No obstante, es posible que se presenten situaciones más complejas en las que el dominio bilingüe se vuelve relevante para el intercambio entre ambas partes, y donde es demandada la figura del “intérprete”, oficio eventual del que algunos pocos logran obtener beneficio económico. Este es el caso de Ramón:

E: ¿Cuáles serían las ventajas que usted ve de aprender portugués?

I: Bueno chico, ve, hay, por lo menos hay mucha gente que me ha ubicado a mí para hacer de traductor, entre los venezolanos y los brasileños, ¿me entiendes? Y le he sacado lucro a eso, por esa parte, porque sé los dos idiomas, de una u otra manera me he beneficiado.

Por otra parte, encontramos varias opiniones que revelan una predisposición favorable al aprendizaje, en función de alcanzar una mejor comunicación con los potenciales interlocutores del país vecino, esto es, una predisposición que apunta al establecimiento de relaciones afectivas y de una convivencia amistosa con los

brasileños. Así, Mercedes (27 años) comenta sobre la importancia de continuar el aprendizaje del portugués:

E: ¿Crees que sería importante el portugués?

I: Sí sería aquí en la frontera porque vienen muchos [brasileños] para acá. Entonces, para uno poder socializar y comunicarnos bien sería aprender más.

No obstante, el factor que parece revestir mayor importancia entre las opiniones recogidas es el que se refiere a la idea de “progreso”. Por una parte, podemos ver que esta idea se encuentra relacionada con la posibilidad de alcanzar una mejor formación académica en el país vecino. Para los más jóvenes, el aprendizaje temprano del portugués le permitiría ingresar a un sistema educativo que se juzga como de mejor calidad, especialmente en lo referido a las universidades.

Por otra parte, las razones principales que motivarían tanto el aprendizaje individual como general de la lengua portuguesa (instauración de la enseñanza de la L2 en el sistema escolar) están fuertemente relacionadas con el deseo de alcanzar mayor estatus socioeconómico, pues el dominio del idioma abre la posibilidad de vivir y trabajar en Brasil. Sobre este respecto, Laura (41 años) explica por qué tomó la iniciativa de matricularse en el Curso de portugués para extranjeros dictado en Pacaraima:

I: Por tener esa opción de poder ir a Brasil probablemente a vivir, pues, porque es un país que en este momento ofrece mayores posibilidades económicas, mayor estabilidad política. O sea, digamos que aquí en la frontera está bastante latente la posibilidad de que, si por algún motivo tienes que migrar, vas a ir para Brasil, ¿entiendes? Entonces, todos tenemos esa necesidad de manejar mejor el idioma, por si acaso hay que mudarse para allá.

E: Pero ¿entonces eso quiere decir que lo que se aprende en lo cotidiano no es suficiente, digamos, del lado allá?

I: Quizás no es suficiente para desempeñarte laboralmente.

E: Ok, entiendo.

I: O sea, es suficiente para comunicarte, para ir a comprar algo, para que ellos te compren algo a ti, porque mucha gente aquí tiene negocios y también tiene que atender a sus clientes brasileiros, pero no es suficiente para ir a trabajar allá.

En este sentido, para muchos Brasil se erige como la alternativa inmediata para emigrar en busca de mejores oportunidades de vida, de “mayores posibilidades económicas”. El manejo deficiente del idioma, sin embargo, resulta inadecuado para optar a un buen empleo en el país vecino (“no es suficiente para desempeñarte laboralmente”), razón por lo que se hace imperioso poder dominar el portugués.

1.4. Actitudes hacia los brasileños

El apartado que a continuación presentamos da cuenta de las opiniones recogidas en torno a la evaluación de “los brasileiros”, grupo extranjero con el que los venezolanos de esta frontera mantienen un intenso contacto social.

En función de elicitación de opiniones y juicios de valor en relación con los brasileños, en primer lugar, propusimos la siguiente interrogante “¿qué piensa sobre los brasileiros?”; pregunta cuya enunciación parece remitir más al plano cognoscitivo, aunque esto no haya sido impedimento para que los informantes manifestasen las emociones que ésta les evoca. En segundo lugar, se procuró que los informantes, en pocas palabras, intentasen definir a los brasileiros, apelando a sus rasgos generales de personalidad o conducta grupal.

Al igual que en la descripción de las actitudes hacia la lengua portuguesa, exponemos los resultados de acuerdo a los distintos niveles de la actitud: nivel cognoscitivo, nivel afectivo y nivel conativo. Es preciso decir, sin embargo, que en las opiniones de los entrevistados encontramos juicios que suelen atender al mismo tiempo tanto a valoraciones “racionales” como afectivas, si bien estas últimas se muestran mayoritarias. En cuanto al nivel conativo, procuramos tomar aquellas opiniones que dan cuenta de la construcción de la diferencia con relación a esa comunidad “otra”

que representan los brasileños, así como de la predisposición de los entrevistados a relacionarse con ellos.

1.4.1. Nivel cognoscitivo

Una opinión que consideramos destacada entre las que referían valoraciones preponderantemente “racionales”, es la correspondiente a Ignacio (43 años), quien establece una diferenciación de índole socioeconómica y cultural percibida en relación con los visitantes del país vecino:

- I: Digamos, hay dos clases bien marcadas de los brasileiros, y Santa Elena tiene una convivencia de esas clases, que es una clase muy educada, muy agradable, en donde te nutres cuando los conoces y hablas con ellos, gente de un nivel educativo bastante alto, mucho mejor que el nuestro, en todos los aspectos, a nivel familiar, a nivel educacional, y todo lo que sería la vida del brasileiro es mucho más rica, ellos tienden a trabajar más en su educación. Y luego está el brasileño que es de un recurso económico a veces un poquito bajo, que no tiene un nivel educativo muy alto (...) Entonces hay una clase, que es la clase más obrera, que se dedica no a estudiar, que es interesante pero que a veces es un poquito “fuerte” la cultura.

En este sentido, la opinión de Ignacio sobre los brasileños parte de un deslinde de clases que, aunque no apareció en el resto de las entrevistas, consideramos importante traer a colación, puesto que forma parte de las percepciones surgidas en torno al grupo extranjero. Así, por un lado, los brasileños son definidos favorablemente como personas “de un nivel educativo bastante alto” y cuya vida “es mucho más rica” de lo que sería la del venezolano; y por la otra, como una clase de bajos recursos económicos, que no tiene un nivel educativo alto, y cuya cultura llega a resultar “fuerte” para el venezolano. Como vemos, esta descripción diferenciada atiende a valoraciones sobre el nivel cultural y educativo de los brasileños, así como sobre su nivel socioeconómico.

Por su parte, de manera similar Laura (41 años) opina que los brasileños “están un paso adelante con respecto a nosotros en cuanto a su comportamiento ciudadano”. Sin

embargo, este juicio sólo encuentra validez cuando se refiere al comportamiento de los brasileños en el contexto de su país, al parecer muy distinto al que suelen tener en Venezuela. Laura señala al respecto:

- I: Claro, ellos pasan para acá y empiezan a cometer infracciones de tránsito, pero sí son más respetuosos de la ley, o sea, cuando pasan para allá otra vez vuelven a ser más respetuosos de la ley, más cordiales, o sea, el comportamiento ciudadano es como ya un poco más avanzado que nosotros, ¿sabes? O sea, eso de manejarte en la convivencia comunitaria.

Las opiniones de Ignacio (43 años) y Laura (41 años) que revelan su percepción sobre los brasileños se manifiesta siempre en contraste con la que tienen sobre los venezolanos. Así, con respecto a “nosotros”, los brasileños se definen como más avanzados en su comportamiento ciudadano y como más respetuosos de la ley, aspectos que suponen diferencias de índole sociocultural.

1.4.2. Nivel afectivo

En las opiniones que definían a los brasileños desde un punto de vista preponderantemente afectivo, atendiendo a sus rasgos generales de personalidad o conducta grupal, es donde se registra mayor cantidad de “contenido evaluativo”, de posturas y juicios de valor que se mostraron tanto favorables como desfavorables.

En el nivel afectivo, la evaluación favorable hacia los brasileños puede apreciarse en opiniones como la siguiente:

- E: ¿Y, en general, como personas?
- I: No, son muy familiares, ellos son muy, el brasileiro es una persona que te ayuda, él no es egoísta, bueno, a los brasileiros que yo he tratado, porque yo he tenido vecinos brasileiros, amigos brasileiros en Boa Vista, en Manaus, y son muy hospitalarios, son gente con una cultura hospitalaria, no tengo quejas de esas cosas (...), mientras que tú tengas ese vínculo de amistad y todo eso, son muy hospitalarios. [Ligia]

Partiendo de su experiencia personal, Ligia (61 años) destaca rasgos positivos como la generosidad y hospitalidad de los brasileños.²⁰ Este último aspecto se presentó de manera reiterada en varias entrevistas, aun en casos en que el entrevistado manifestaba también juicios negativos, tal como vemos en el comentario de Ramón:

I: Ellos también tienen una cosa, que ellos allá en su país, es la parte buena que ellos tienen, ellos son muy atentos cuando uno los va a visitar, es la parte buena que yo les veo a ellos, son muy atentos con los venezolanos.

Al mismo tiempo, a lo largo de las entrevistas se destacan con frecuencia rasgos que definen a los brasileños como personas “buenas” (José, Johana), “amistosas” (Mercedes, Laura, Nora) y “alegres” (Johana, Laura).

No obstante, no siempre los puntos de vista se mostraron convergentes. De hecho, observamos opiniones que refieren una serie de aspectos negativos sobre los brasileños (aun en casos en que el entrevistado hubo señalado también aspectos positivos). Veamos a continuación la opinión de Ramón (taxista, 46 años):

I: Mira vale, el brasileño, el brasileño, yo te voy a hablar por las personas que cargo yo ahí en el carro, ellos son muy miserables. Ellos porque tienen la moneda así alta, ellos quieren venir aquí a Venezuela y humillar a los venezolanos y a hablar de nuestro país (...) ellos humillan mucho a uno, y son unos miserables también porque ellos piensan que por esos realitos que traen ellos tienen todo o se creen la gran vaina.

Partiendo de su experiencia cotidiana del contacto con clientes brasileños, Ramón expresa su opinión desfavorable hacia los brasileños, quienes son definidos como personas “miserables” y prepotentes, postura que se halla directamente ligada al descontento derivado de la asimetría en el poder económico de ambos grupos. Pero

²⁰ El juicio de valor referido a la “hospitalidad” de los brasileños no fue considerado como parte de las encuestas realizadas posteriormente, ya que éste exigía *a priori* la experiencia de la visita a Brasil y, más que esto, la experiencia del contacto con brasileños en dominios distintos al comercial, en contextos que pudiesen resultar más favorables al trato amistoso (para el caso de los entrevistados: intercambios religiosos, turismo, vecindad, etc.).

más allá del consabido panorama económico, que por sí mismo provoca molestia entre los pobladores, llama la atención lo referido a la conducta de los brasileños, de quienes se dice no sólo vienen a consumir en territorio venezolano, sino que “quieren venir aquí a Venezuela y humillar a los venezolanos y a hablar de nuestro país”, haciendo alarde de su poder adquisitivo.

Por otro lado, algunos entrevistados hacen referencia a ciertas conductas de los visitantes brasileños, que son interpretadas como faltas de respeto y como muestras de mala educación (en el sentido de 'descortesía'). Ejemplo de ello lo encontramos en la opinión de Mercedes (27 años):

- I: Hay muchos, no digo la mayoría, pero como el cincuenta por ciento de los brasileiros que vienen para acá, hacen sus compras y no respetan, porque como ven que uno tampoco, por decir, nosotros no somos perfectos. Por lo menos lo de la basura... ellos son los que tiran y tiran y, claro, al ver también que un venezolano venga y tenga esa mala costumbre, entonces ellos ya... “No, aquí sí se puede”, mas uno no lo puede hacer allá. Allá tienen sus reglas allá muy fuertes, allá las cumplen.

Lo anterior plantea nuevamente la diferenciación percibida por algunos entrevistados entre la conducta “cívica” y ajustada a las leyes que los brasileños demuestran en su país, y la conducta opuesta que suelen demostrar en territorio venezolano (al menos en SEU). Por su parte, Juan (31 años) opina sobre los brasileños de la siguiente manera:

- I: Ellos tienden a tener costumbres muy distintas a las nuestras, muchas malas maneras y malas costumbres, y lo que nosotros llamamos “malas mañas” también (...) los que vienen a visitar, los que hablo del Norte, son personas que son cochinas y no tienen modales. Así, tal cual.

Tal como podemos observar, el comportamiento de buena parte de los visitantes brasileños parece transgredir ciertas normas de la comunidad, originando malestar y actitudes negativas hacia ellos. Esto cobra importancia sobre todo cuando los venezolanos son conscientes de que los brasileños, en su propio territorio, no se

comportan de igual manera. Nora (50 años), quien es servidora turística en la comunidad, nos comenta que:

- I: Hay muchas quejas, porque el turista brasileiro normalmente no le importa destruir este país. No les importa ensuciar, no les importa venir por un autobús zumbando cualquier cantidad de porquerías a lo largo de toda la Sabana. Y eso es lo único que hasta el día de hoy, en 17 años que yo tengo aquí, que yo he visto negativo en los brasileiros. Esos son los que vienen a hacer turismo en Venezuela. Es más, de hecho, una vez nosotros hicimos una campaña de que turistas como ellos no los queríamos, queríamos realmente turistas que amaran la naturaleza, que cuidaran el pulmón del mundo. Y esto, porque nosotros nos dábamos cuenta que los brasileiros en su casa, en su hogar, son muy limpios, muy limpios.

Así pues, mientras por un lado se destacan rasgos positivos que definen a los brasileños como personas “alegres”, “buenas” o “amistosass”, por otro lado, salen a relucir juicios desfavorables que (sin contradecir necesariamente los aspectos positivos), construyen una imagen negativa de los brasileños, quienes son caracterizados como personas prepotentes, maleducadas e irrespetuosas.

1.4.3. Nivel conativo

Tomando en consideración aquellos juicios que, en un plano “racional”, señalan la “riqueza” cultural de los brasileños, su alto nivel educativo, y su mejor calidad de vida; así como los juicios de índole afectivo que destacan rasgos que definen a éstos como personas generosas, amistosas, alegres y hospitalarias, es posible observar, al menos parcialmente, cierta predisposición favorable por parte de los venezolanos de SEU a relacionarse con este grupo extranjero.

No obstante, y a la par de lo anterior, encontramos una serie de valoraciones desfavorables, que construyen una imagen negativa de los brasileños, quienes son caracterizados como personas prepotentes, maleducadas e irrespetuosas. Una imagen construida en contraposición a la propia, que expresa a cada momento la diferencia con respecto a esa comunidad “otra” que representan los brasileños.

Así lo demuestran opiniones como la de Amelia (76 años): “Bueno, los brasileiros nunca son como nosotros los venezolanos”, la de Juan (31 años): “Ellos tienden a tener costumbres muy distintas a las nuestras”, y la de Ligia (61 años), quien señala al respecto:

- I: Mira, generalmente, es una cultura distinta a la de nosotros, totalmente. Muchas veces ellos hacen como una exigencia a que nosotros le podemos proporcionar, pero si nosotros les proporcionamos todo, mira la invasión que nosotros vamos a tener de brasileiros es... es exorbitante. Porque si solo ellos vienen a comprar porque su moneda tiene mayor valor que la nuestra, imagínense ustedes que nosotros les diéramos la oportunidad de ellos quedarse de este lado.

Desde este punto de vista, no sólo se destaca la gran diferencia cultural que habría entre venezolanos y brasileños, sino que además salen a relucir las tensiones originadas por la creciente movilización de brasileños que consumen y adquieren bienes en Venezuela, una movilización masiva que parece haber traspasado los límites aceptables para muchos, quienes manifiestan su rechazo a la idea posible de una “invasión” del territorio propio.

2. ANÁLISIS CUANTITATIVO

A continuación, presentamos los resultados obtenidos a partir de la aplicación de la escala de Likert al segundo grupo de informantes. Como se explicó anteriormente, cada ítem presentado en la escala fue objeto de una evaluación basada en la elección de una de cinco alternativas de respuesta, que expresaban el grado de acuerdo o desacuerdo en relación con la proposición presentada.

En primer lugar, exponemos en términos porcentuales la extensión de cada elección de respuesta marcada para cada ítem de la escala, esto es, la extensión porcentual de los casos favorables y desfavorables al objeto evaluado (*el idioma portugués/los brasileños*). Seguidamente, presentamos los puntajes obtenidos para cada ítem, según los subgrupos establecidos en función de los factores género y edad.

Estos resultados serán descritos partiendo de la siguiente división: por una parte, las actitudes referidas al idioma portugués y, por la otra, las actitudes hacia los brasileños. Los ítems que presentan una valoración hacia la lengua se dividen en juicios de valor instrumental y juicios de valor integrativo. Para el caso de los ítems referidos a la evaluación del grupo social extranjero (los brasileños), la descripción de los resultados se basa en dos categorías: (a) estatus socioeconómico y competencia profesional, y (b) integridad personal y atractivo social.

Tales subcategorías para la descripción del contenido evaluado en la escala de actitudes, se encuentran enmarcadas en las categorías primarias, correspondientes a los componentes cognoscitivo y afectivo de la actitud, a saber: (1) el **componente cognoscitivo** comprende tanto los juicios lingüísticos de valor instrumental como los juicios relacionados con el estatus socioeconómico y la competencia profesional de los hablantes; (2) el **componente afectivo** abarca los juicios lingüísticos de valor integrativo y los juicios relacionados con la esfera *integridad personal y atractivo social*.

2.1. Actitudes hacia el portugués

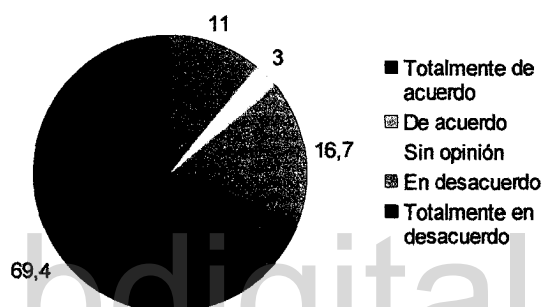
2.1.1. Juicios de valor instrumental

Los enunciados actitudinales referidos al idioma portugués se corresponden, en primera instancia, con juicios u opiniones que atañen a motivaciones pragmáticas, directamente relacionadas con trabajo, promoción y estatus socioeconómico. A continuación, veamos la distribución porcentual de las opiniones de los encuestados (grado de acuerdo o desacuerdo) frente a los dos enunciados que contenían juicios de valor instrumental, así como las calificaciones correspondientes a cada uno de los subgrupos de la muestra de informantes.

A) El portugués es un idioma necesario

Para el caso de este ítem, el 69,4% de los encuestados se mostró totalmente de acuerdo, al lado de un 16,7% que se muestra de acuerdo. Así, las respuestas favorables sumaron un 86% del total. Sólo un 11% se mostró en desacuerdo, mientras que cerca de un 3% se abstuvo de opinar. En el Gráfico 1 ilustramos esta distribución.

Gráfico 1. Distribución porcentual de las respuestas al ítem A



En cuanto a la evaluación vista a lo interno, es decir, por subgrupos, la calificación total para cada ítem podía oscilar entre un mínimo de 6 y un máximo de 30 puntos, siendo 15 el puntaje intermedio que sirvió como referencia para determinar la tendencia favorable o desfavorable al objeto. Para el caso del ítem en cuestión, todos los puntajes mostraron una tendencia bastante positiva, tal como se observa en la Tabla 5.

Tabla 5. Puntaje por subgrupos del ítem A

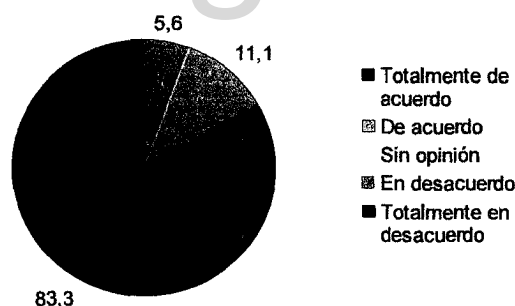
	Jóvenes	Adultos	Mayores
MASCULINO	28	22	29
FEMENINO	24	27	30

Como observamos en la tabla anterior, no se aprecian diferencias considerables en la calificación de cada subgrupo. La menor calificación fue la otorgada por los adultos masculinos (22 puntos), junto a las informantes jóvenes (24 puntos); mientras que en el caso de las adultas mayores se registra el puntaje máximo de 30 puntos. Los puntajes más altos, 29 y 30 puntos se observan en los informantes de mayor edad (adultos mayores de ambos géneros).

B) *Es importante aprender el portugués*

Para el segundo ítem presentado como juicio de valor instrumental, un 83,3% se muestra totalmente de acuerdo, junto a un 11,1% que está de acuerdo. Es decir, una terminante mayoría del 94,4% se muestra favorable a este juicio. Por contraparte, apenas un 5,6% se muestra en desacuerdo. Esta distribución se ilustra en el Gráfico 2.

Gráfico 2. *Distribución porcentual de las respuestas al ítem B*



Por su parte, las calificaciones por subgrupos, registradas en la Tabla 6, se muestran bastante parejas, oscilando entre una mínima de 25 puntos, otorgada por los adultos masculinos y una máxima de 30 puntos otorgada por las adultas mayores y los jóvenes masculinos. Al igual que en el ítem anterior, el puntaje menos alto se corresponde con la calificación de los adultos masculinos.

Tabla 6. *Puntaje por subgrupos del ítem B*

	Jóvenes	Adultos	Mayores
MASCULINO	30	25	29
FEMENINO	27	29	30

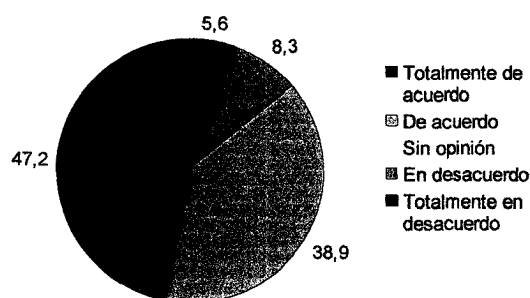
2.1.2. Juicios de valor integrativo

Los enunciados actitudinales sobre el idioma portugués también podían contener juicios de valor integrativo, es decir, juicios —preponderantemente— afectivos sobre el idioma, relacionados con la orientación personal y social (integración, solidaridad, etc.).

C) *El portugués es un idioma bonito*

Para el caso de este ítem, encontramos que hay un 47,2% de los encuestados que está totalmente de acuerdo, junto a un 38,9% que se muestra en acuerdo; así, las opiniones favorables suman el 86%. Las actitudes desfavorables se reflejan en un 14% de encuestados que dice estar en desacuerdo total (5,6%) o parcial (8,3%) (Gráfico 3).

Gráfico 3. *Distribución porcentual de las respuestas al ítem C*



Los puntajes obtenidos por subgrupo reflejan siempre una orientación muy favorable al objeto, tal como se puede apreciar en la Tabla 7. Si bien todas las calificaciones son bastante positivas, no deja de llamar la atención que la calificación menos alta, de 21 puntos, otorgada por los informantes adultos (de ambos géneros) se encuentre 5 puntos por debajo de la calificación que le sigue. El resto de las calificaciones se muestran semejantes, oscilando entre 26 y 28 puntos.

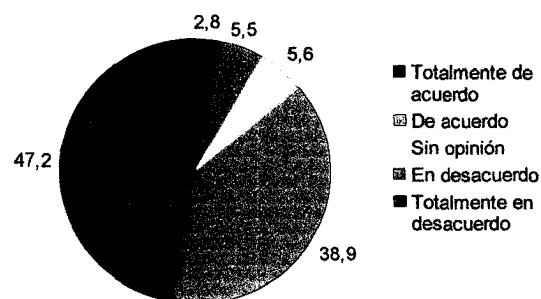
Tabla 7. Puntaje por subgrupos del ítem C

	Jóvenes	Adultos	Mayores
MASCULINO	28	21	26
FEMENINO	26	21	27

D) El portugués es un idioma agradable

Frente a este enunciado actitudinal, un 47,2% de los encuestados estuvo totalmente de acuerdo, junto a un 38,9% que se muestra de acuerdo; juntos suman un 86% de opiniones favorables. El 5,6% no opina, mientras que el 8,3% restante se muestra en desacuerdo total o parcial (Ver Gráfico 4).

Gráfico 4. Distribución porcentual de las respuestas al ítem D



Las calificaciones entre los subgrupos se muestran bastante parejas, oscilando entre una mínima de 20 puntos (adultos femeninos) y una máxima de 28 (adultas mayores y jóvenes masculinos). Al igual que en el ítem anterior, los puntajes menos altos se registran en las casillas correspondientes a los adultos de ambos géneros (Tabla 8).

Tabla 8. *Puntaje por subgrupo del ítem D*

	Jóvenes	Adultos	Mayores
MASCULINO	28	24	27
FEMENINO	25	20	28

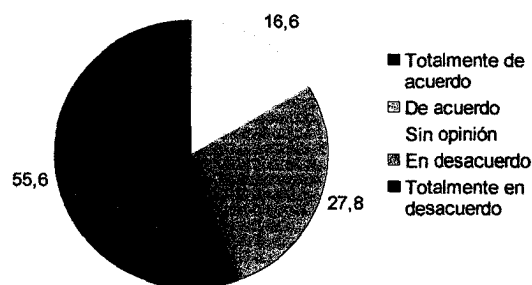
2.2. Actitudes hacia los brasileños

2.2.1. Estatus socioeconómico y competencia profesional

E) *Los brasileños reciben una excelente educación*

La evaluación de este ítem recibió un total de 83,4% de opiniones favorables, discriminadas en un 55,6% que se muestra totalmente de acuerdo, y un 27,8% que está de acuerdo. Por su parte, un 16,6% no opina (Ver Gráfico 5).

Gráfico 5. *Distribución porcentual de las respuestas al ítem E*



Los puntajes vistos por subgrupos se muestran muy similares, tal como se aprecia en la Tabla 9. Las calificaciones oscilan entre 25 puntos (adultos mayores – género masculino) y 28 puntos (jóvenes – género femenino).

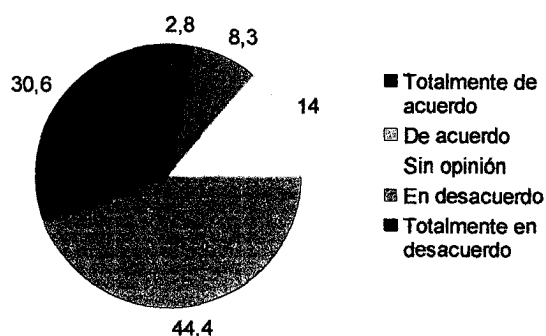
Tabla 9. *Puntaje por subgrupo del ítem E*

	Jóvenes	Adultos	Mayores
MASCULINO	26	26	25
FEMENINO	28	27	26

F) Los brasileños gozan de alta calidad de vida

Un 44,4% de los encuestados estuvo de acuerdo en que los brasileños gozan de una alta calidad de vida, junto a un 30,6% que se mostró, a su vez, totalmente de acuerdo con esta proposición. Así, la tendencia favorable representa el 75% del total de encuestados. Por su parte, un 14% se abstuvo de opinar, mientras que las actitudes desfavorables sumaron un 11% (Ver Gráfico 6).

Gráfico 6. *Distribución porcentual de las respuestas al ítem F*



Para este ítem, la evaluación por subgrupos se muestra menos pareja que la del ítem anterior. Tal como ilustramos en la Tabla 10, los puntajes oscilan entre 20 y 27 puntos. Las menores calificaciones son otorgadas por los adultos de ambos géneros (masculino: 20 / femenino: 22), mientras que la más alta corresponde con la evaluación de los jóvenes masculinos.

Tabla 10. Puntaje por subgrupo del ítem F

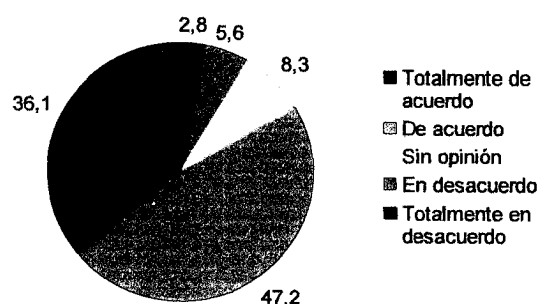
	Jóvenes	Adultos	Mayores
MASCULINO	27	20	24
FEMENINO	23	22	25

2.2.2. Integridad personal y atractivo social

G) Los brasileños son buenas personas

Con relación a esta proposición, un 36,1% de los encuestados dijo estar en total acuerdo, al lado de un 47,2% que se mostró de acuerdo; en total, 83,3%. Por su parte, el 8,3% se abstuvo de opinar, mientras que un 8,4% se mostró en desacuerdo total o parcial (ver Gráfico 7).

Gráfico 7. Distribución porcentual de las respuestas al ítem G



Las calificaciones para este ítem, según cada subgrupo, se ubican en un rango alto, oscilando entre 23 puntos (puntaje correspondiente a las jóvenes de género femenino) y 26 puntos, calificación otorgada por las adultas mayores. En la Tabla 11 presentamos la distribución detallada por casillas.

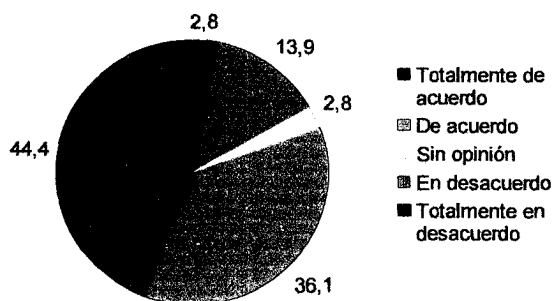
Tabla 11. *Puntaje por subgrupo del ítem G*

	Jóvenes	Adultos	Mayores
MASCULINO	24	24	25
FEMENINO	23	25	26

H) Los brasileños son amistosos

El 44% de los encuestados se muestra en total acuerdo con esta afirmación, junto al 36,1% que dice estar de acuerdo. Por contraparte un 13,9% se muestra en desacuerdo, junto a un 2,8% que dice estar en total desacuerdo. El 2,8% restante se abstuvo de opinar.

Gráfico 8. *Distribución porcentual de las respuestas al ítem H*



Al observar las calificaciones discriminadas en subgrupos, encontramos que el puntaje más alto registrado, 27 puntos, corresponde al de adultos y mayores masculinos. Por su parte, aún dentro de un margen muy favorable, la menor calificación fue la otorgada por los jóvenes masculinos: 21 puntos (Ver Tabla 12).

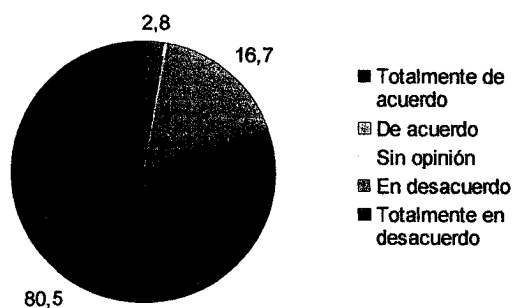
Tabla 12. Puntaje por subgrupo del ítem H

	Jóvenes	Adultos	Mayores
MASCULINO	21	27	27
FEMENINO	24	23	24

I) Los brasileños son personas alegres

El 80,5% de los encuestados se muestra en total acuerdo con esta afirmación, junto a un 16,7% que también está de acuerdo, sumando así el 97,2%, es decir, la casi totalidad de los informantes. Apenas uno de los entrevistados estuvo en desacuerdo, representando el 2,8% (Ver Gráfico 9).

Gráfico 9. Distribución porcentual de las respuestas al ítem I



La evaluación vista por subgrupos muestra puntajes bastante altos, tal como se aprecia en la Tabla 13. La calificación menos alta fue dada por los jóvenes masculinos, 26 puntos; mientras que la máxima de 30 puntos se registra para el caso de adultos mayores, de ambos géneros.

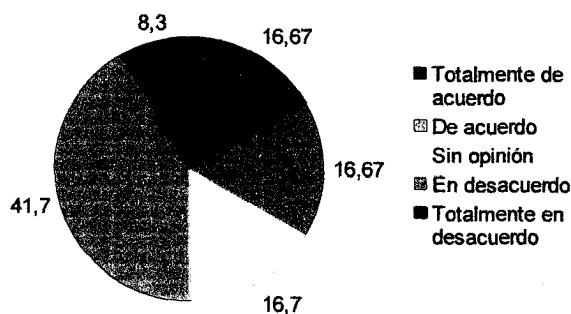
Tabla 13. *Puntaje por subgrupo del ítem I*

	Jóvenes	Adultos	Mayores
MASCULINO	26	28	30
FEMENINO	28	29	30

J) Los brasileños son prepotentes

Con respecto a este ítem, el cual expresa un juicio negativo hacia los brasileños, encontramos que el 41,7% está de acuerdo con esta proposición, junto a un 8,3% que se muestra en total acuerdo (en total, 50% que manifiesta explícitamente su actitud negativa). Por su parte, un 16,7% no opina; mientras que la tercera parte de los entrevistados, esto es, el 33,3% se muestra en desacuerdo parcial o total con el enunciado (Ver Gráfico 10).

Gráfico 10. *Distribución porcentual de las respuestas al ítem J*



Al observar la evaluación diferenciada de cada subgrupo, encontramos un descenso considerable en los puntajes, si comparamos con los ítems anteriores. La máxima calificación otorgada fue de 20 puntos (femenino-mayores), mientras que se encuentran calificaciones muy próximas al punto medio referencial (16 puntos por parte de los masculinos mayores) o incluso por debajo de este límite (13 puntos por parte de las adultas). La distribución detallada se muestra en la Tabla 14.

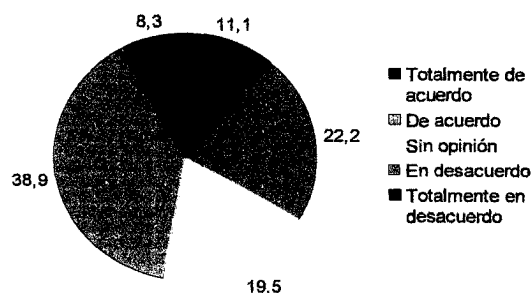
Tabla 14. Puntaje por subgrupo del ítem J

	Jóvenes	Adultos	Mayores
MASCULINO	19	18	16
FEMENINO	19	13	20

K) Los brasileños son personas maleducadas

Similares a los resultados del ítem anterior, un 38,9% se muestra de acuerdo con la proposición, junto a un 8,3% que está totalmente de acuerdo (en total 47,2%). Por su parte, un notorio 19,5% se abstuvo de opinar al respecto, mientras que el 22,2% y el 11,1% están en desacuerdo parcial o total, respectivamente (Gráfico 11).

Gráfico 11. Distribución porcentual de las respuestas al ítem K



En la evaluación correspondiente a este ítem de orientación negativa, pueden apreciarse calificaciones bajas que indican la tendencia desfavorable al objeto. Así, tenemos que los adultos masculinos junto a las jóvenes y mayores del género femenino concentran las opiniones desfavorables, al sumar la calificación de 14 puntos. El puntaje más alto se registra para el caso de los jóvenes masculinos, quienes otorgan 24 puntos (Ver Tabla 15).

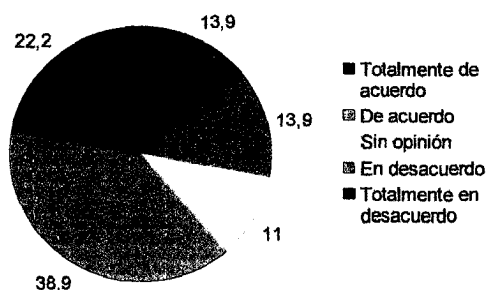
Tabla 15. Puntaje por subgrupo del ítem K

	Jóvenes	Adultos	Mayores
MASCULINO	24	14	20
FEMENINO	14	18	14

L) Los brasileños son irrespetuosos

Tal como se aprecia en el Gráfico 12, el 38,9% se mostró de acuerdo con la proposición, junto a un 22,2% que está totalmente de acuerdo. En total, suman el 61,1% de los encuestados. Por su parte, 11% de los encuestados se abstuvo de opinar, mientras que 27,8% suman los que estuvieron en total desacuerdo (13,9%) o parcial desacuerdo (13,9%) con la proposición.

Gráfico 12. Distribución porcentual de las respuestas al ítem L



Es en el caso de este ítem donde las calificaciones de los subgrupos se muestran menos favorables (Ver Tabla 16). La mitad de los puntajes apenas superan el punto medio referencial: 18 puntos (femenino-adultos), 17 puntos (femenino-mayores) y 16 puntos (masculino-adultos). El resto de las calificaciones continúan apareciendo en orden decreciente, acentuando la tendencia desfavorable: 15 puntos (masculino-mayores), 14 puntos (masculino-jóvenes) y 13 puntos (femenino-jóvenes).

Tabla 16. *Puntaje por subgrupo del ítem L*

	Jóvenes	Adultos	Mayores
MASCULINO	14	16	15
FEMENINO	13	18	17

www.bdigital.ula.ve

CAPÍTULO V: ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

www.bdigital.ula.ve



1. DEL CONTEXTO

La demarcación fronteriza entre dos naciones distintas supone la emergencia de poblaciones cuya organización y dinámica se hallan siempre determinadas por la presencia de este límite político-territorial; límite que afecta decisivamente la vida social y las relaciones entre los grupos en contacto, quienes se asumen como parte de un territorio (y no del otro, aunque esté tan próximo), como parte de una nación, y como poseedores de una cultura característica y de una lengua o variedad de habla propia, diferente de otras.

Son las fronteras espacios complejos, de encuentro, amistad y solidaridad, pero también de “oposición” entre comunidades que se organizan y relacionan bajo concepciones que las definen como portadoras de una identidad “homogénea” propia (nacional, cultural, lingüística, etc.) y diferente a la de sus vecinos. En este sentido, la autoidentificación de los grupos fronterizos está directamente relacionada con la construcción de la alteridad. Opiniones, percepciones y creencias que un grupo social tiene sobre sí mismo, suelen manifestarse en contraste con esa(s) identidad(es) “otra(s)” que coexiste(n) en el seno de la frontera. Y viceversa, las actitudes que se expresan hacia el otro grupo desvelan, a su vez, la tentativa por definir la propia identidad.

Una lengua, como rasgo cultural definitorio de una comunidad particular (que se comunica, socializa, transmite su cultura y se identifica a partir de ésta), naturalmente es también susceptible de ser apreciada y evaluada. Así, una lengua “otra” siempre será valorada en relación directa con las actitudes que sobre los usuarios de esta lengua se tengan, actitudes que a su vez están determinadas por factores de diversa índole: ideológicos, históricos, políticos, económicos, etc.

Indagar esta realidad en la frontera Venezuela-Brasil ha sido el propósito principal de esta investigación. Los resultados, en primera instancia, nos muestran un panorama actual que presenta (más que discursos sobre alteridades) una polémica de índole

socioeconómica en la localidad venezolana de Santa Elena de Uairén. Sobre ello hemos presentado un análisis general que da cuenta de una situación que provoca reacciones divergentes: por un lado, el malestar generalizado entre los pobladores, a propósito de la movilización masiva de brasileños que arriban con el fin de multiplicar su dinero y de realizar compras cuantiosas de toda clase de productos; por otro lado, están los comerciantes, quienes se benefician directamente de esta situación y aseguran que “gracias a esa invasión, entre comillas, Santa Elena se mantiene económicamente hablando, el brasileño hoy en día mueve la economía de Santa Elena (...) Sin los brasileiros, Santa Elena es un pueblito fantasma” (Ignacio).

Sobre esta situación, determinada por la creciente asimetría en el valor de las monedas de cada país (Bolívar y Real), un par de aspectos merecen ser destacados:

No hay suficiente oferta para suplir tan grande demanda. Santa Elena de Uairén, enclavada en el vasto territorio de la Gran Sabana, a más de setecientos kilómetros de la principal ciudad del estado (Ciudad Guayana), es sin lugar a dudas un lugar periférico, discontinuo, y con un acceso limitado a productos y servicios. La demanda exorbitante de los nuevos clientes del país vecino ha afectado este acceso, principalmente en lo que respecta a los alimentos. Bajo la ilusión de un pujante y dinámico intercambio comercial, se revela un problema que afecta negativamente a los pobladores: la escasez de alimentos.

A la par de la escasez de alimentos, es notorio el alto costo de vida en la pequeña ciudad fronteriza. El alza desmedido de los precios de casi cualquier producto y la especulación más evidente por parte de los comerciantes (venezolanos y extranjeros) surge nada más que del deseo de lucro individual, más aún cuando las condiciones están dadas: cada vez más brasileños hacen presencia en la localidad con el fin de consumir, de gastar su dinero, los *reais* que cada vez valen más en territorio venezolano. El inminente efecto negativo de esto es sufrido por la mayoría de los

pobladores de la localidad, para quienes los precios cada día se hacen más y más altos.

Las consecuencias negativas que ha generado la asimetría económica entre ambos países (escasez, alza de precios, así como el hecho mismo de la presencia masiva de consumidores brasileños en la pequeña ciudad) plantean un marco de malestar y tensión social que no favorece la buena relación entre habitantes de ambos países. De hecho, no faltan ejemplos que demuestren que en la actualidad el encuentro entre muchos brasileños y venezolanos en SEU se encuentra marcado por tensiones, discusiones, rechazo y maltrato.

2. ACTITUDES LINGÜÍSTICAS

2.1. Nivel cognoscitivo

2.1.1. Hacia el idioma portugués

En una ciudad que en los últimos años ha vivido un crecimiento considerable en lo económico, impulsado por la gran demanda de consumidores provenientes del Brasil, el uso del portugués se convierte cada vez más en una necesidad para los venezolanos, incluso para quienes no se dedican a ninguna actividad comercial. En un contexto signado por un intenso y cotidiano contacto con brasileños, es extendida la idea de su lengua es un idioma necesario. Lo es para garantizar la comunicación con el “otro”, con el brasileño que viene como turista o consumidor, pero también porque a ambos lados de la frontera existen intercambios institucionales, religiosos, deportivos, culturales y aun lazos familiares y de amistad, que exigen al venezolano el conocimiento y el uso de la lengua portuguesa (y viceversa). Esta exigencia también se hace presente en el caso de los pobladores de Santa Elena que eventualmente atraviesan la frontera con la finalidad de servirse del sistema público de salud brasileño, así como de los niños y jóvenes que van cada día a Pacaraima a recibir educación en el país vecino. Que los santaelenenses valoran el portugués como

un idioma necesario, queda confirmado al observar que 86% de los informantes encuestados (Grupo 2) se mostró de acuerdo con este juicio sobre el idioma.

En este sentido, puede decirse que el conocimiento de la lengua de Brasil adquiere una importancia de tipo pragmático entre los pobladores de SEU. Pero el portugués no sólo es concebido como un idioma necesario, sino también como un idioma “importante”. A propósito de ello, creemos que, más allá de lo referido al provecho económico que pueda suponer el uso de este idioma en la comunidad, la importancia que se otorga al portugués radica en una serie de ventajas, relacionadas con posibilidades de estudio, trabajo y ascenso socioeconómico en el país vecino. El dominio del idioma de Brasil se muestra directamente relacionado con la idea del “progreso” individual, y con la posibilidad de migrar al país vecino en busca de mejor educación y mejores oportunidades de empleo. Tal como pudimos apreciar en las opiniones de algunos entrevistados, la importancia otorgada al idioma portugués deriva de ciertas consideraciones sobre Brasil, que lo colocan como un país importante en lo referido a su economía:

I: Es importante [*el portugués*] ahorita, sí, porque te voy a decir una cosa, es bastante importante porque Brasil es el emporio de América, el emporio de empresas, el emporio comercial. [Luis]

El apoyo que entre los habitantes de Santa Elena tiene la idea de que el portugués es un idioma importante queda expresado en la terminante mayoría del 94,4% de los encuestados. Esta importancia otorgada en SEU a la lengua del país vecino concuerda con los hallazgos de Rojas (2008) y Barbosa (2008), en las fronteras de Brasil con Colombia y Perú. Si bien nuestro estudio no fue un estudio “comparativo” como el de estas autoras (es decir, que no indaga al mismo tiempo las actitudes hacia la lengua propia), es posible ver una coincidencia en el hecho de que el portugués recibe valoraciones de prestigio. En el estudio de Rojas (2008), colombianos y peruanos consideran que hablar esta lengua supone la posibilidad de ingresar a la sociedad brasileña, la cual brinda más y mejores oportunidades laborales y académicas, en

comparación con la propia. Por su parte, Barbosa (2008) encuentra que entre los colombianos fronterizos, habitantes Leticia, existe un aprecio por la lengua de Brasil, en tanto se asume que por ser el idioma de un país “grande y desarrollado”, el portugués es también importante. De manera similar, entre los venezolanos de la frontera con Brasil, la indiscutible valoración positiva de la lengua portuguesa en el nivel instrumental, obedece al prestigio que en la comunidad se concede a Brasil, en tanto que país de mayor poder económico, en el que los venezolanos vislumbran oportunidades de ascenso socioeconómico.

2.1.2. Hacia los brasileños

Las opiniones de las que se desprenden valoraciones de tipo racional hacia el grupo social extranjero abarcan juicios referidos a su educación, cultura y estatus socioeconómico. Comúnmente, estos juicios se manifiestan en comparación con la propia condición sociocultural, educativa y económica de los venezolanos. Entre las valoraciones más destacadas está la referida a la mejor calidad de educación en el país vecino. Un ejemplo concreto de que se trata de una idea extendida en la comunidad de SEU puede verse en el hecho de que muchas familias realizan esfuerzos por matricular a sus hijos en las escuelas de Pacaraima, a donde diariamente parten desde SEU más de 400 niños, entre venezolanos y brasileños. Esta creencia se ve comprobada en la valoración favorable de más de un 83% de encuestados, quienes se mostraron de acuerdo con la idea de que los brasileños reciben una excelente educación.

Por otra parte, la permanente movilidad hacia el país vecino en busca de atención médica, se hallaría directamente relacionada con el prestigio concedido a los servicios públicos de salud en el país vecino (y/o viceversa, con el desprestigio del sistema de salud local). En este sentido, la valoración positiva de los sistemas públicos de salud y educación brasileños, aunada al desequilibrio económico entre las comunidades en

contacto, plantea, a su vez, un notorio contraste referido a la calidad de vida de que gozarían los venezolanos y brasileños, que habitan a ambos lados de la frontera.

Para muchos venezolanos, parece claro que en el país vecino hay una mejor calidad de vida, cuando se la compara con la que se experimenta en la localidad de Santa Elena. Otros, sin embargo, son capaces de poner en tela de juicio el poder adquisitivo que los brasileños cada día despliegan en Venezuela. En este sentido, resulta interesante la reflexión que Ramón (46 años) hace a este respecto, al referirse a ciertas discusiones entabladas con brasileños sobre la situación económica de ambos países:

- I: [Dicen los brasileños] que si no fuera por ellos Venezuela se muriera de hambre, entonces, yo les refuto a ellos y les digo (...) si no fuera por Venezuela ustedes se murieran de hambre, porque ustedes vienen con cien reales, ustedes lo cambian y vienen para acá para Venezuela y ustedes compran un poco de artículos y de comida, que con esos cien reales, ustedes en su país no lo hacen, y no lo pueden hacer porque no les alcanza, entonces los que se están muriendo de hambre son ustedes, yo se los he dicho varias veces.

El desequilibrio económico entre las monedas de ambos países favorece enormemente a los brasileños que habitan en las proximidades de la frontera con Venezuela, y es en la medida que crece su poder adquisitivo en territorio venezolano, que su estatus socioeconómico parece transformarse a la vista de muchos venezolanos. Gozar una alta calidad de vida depende en buena medida del poder adquisitivo de que dispongan los individuos; es por ello que resulta pertinente el anterior cuestionamiento, en tanto que pone al descubierto que este poder es relativo al contexto donde se ejerza. Con todo, encontramos que se manifiesta una tendencia favorable en las actitudes de los encuestados, quienes en un 75% se mostraron de acuerdo con la idea de que los brasileños gozan de una alta calidad de vida.

Por otra parte, cuando pensamos en el juicio que atribuye un mejor “comportamiento ciudadano” a los brasileños (aspecto no contemplado en las encuestas), es necesario señalar que esta valoración se desprende de la observación *in situ* del comportamiento

de los brasileños en su país, en ciudades como Boa Vista (a propósito de esto, las opiniones de Laura e Ignacio derivan de su experiencia de visitar el Brasil y de observar cómo viven los brasileños). En nuestra investigación, sin embargo, lo verdaderamente pertinente se hallaba en saber cómo los venezolanos experimentan el contacto con los brasileños en su propia comunidad. En este sentido, vimos que, en general, existe una percepción negativa en lo que respecta al comportamiento cívico de los turistas brasileños en Santa Elena, de lo cual se desprenden algunos juicios de valor que presentamos seguidamente, en el apartado que trata sobre las actitudes hacia los brasileños en el nivel afectivo.

2.2. Nivel afectivo

2.2.1. Hacia el portugués

A lo largo de las entrevistas encontramos opiniones divergentes en la evaluación afectiva del portugués brasileño. Mientras por un lado hubo personas que manifestaron su desagrado hacia el portugués, por el otro, se expresaron valoraciones positivas hacia esta lengua, catalogándola como “bonita”, “agradable” o “alegre”.

Las opiniones desfavorables de Juan y Amelia (ver “Resultados”) revelan la conciencia de la existencia de diversidad lingüística, puesto que estos hablantes expresan que su desagrado se refiere a la variedad de habla del norte de Brasil, en contraposición a otras variedades del portugués (el de la “capital”). En ambos casos, lo que en realidad vemos es la expresión de un contraste entre la variedad estándar y una vernacular, en donde sólo la primera parece gozar de prestigio. En tal sentido, se establece claramente la diferencia entre el portugués de la región Norte (región a la pertenece la casi totalidad de los visitantes brasileños, y donde se habla un portugués que muchos santaelenenses no consideran bonito ni agradable) y el portugués de las grandes capitales de Brasil, el cual es apreciado como un portugués “más fino”.

La conciencia del prestigio sociolingüístico de las variedades de habla de la lengua “otra” es observada también por Braz (2010), al otro lado de la frontera, en la localidad de Pacaraima, donde los comerciantes atribuyen mayor prestigio al español hablado en la capital venezolana (muy distante de la frontera), siendo éste apreciado como “bonito”, en contraposición a la variedad de habla más familiar y tangible, presente en Santa Elena de Uairén, la cual se define como un dialecto “aindiado” (*acabocado*), lleno de groserías y de palabras y expresiones coloquiales (*gírias*).

No obstante lo anterior, los resultados cuantitativos revelan que, en general, las actitudes hacia el portugués en el plano afectivo son en su mayoría positivas. Así, tenemos, como parte de la evaluación de los juicios de valor integrativo, que un 86% de los encuestados expresaron su apoyo a los enunciados actitudinales que se refieren al portugués brasileño como idioma *bonito* y *agradable*, lo cual da cuenta del nivel de aceptación de este idioma en la comunidad.

Entre las opiniones que revelaron una actitud positiva hacia el portugués brasileño, se encuentra la de Ignacio (43 años), quien muestra su simpatía hacia el portugués de Brasil, una simpatía basada en la sonoridad que tendría esta lengua, sonoridad que resulta “agradable”, sobre todo cuando el portugués es hablado por mujeres. Sobre este punto, no estaría a nuestro alcance discutir sobre las características acústicas que típicamente distinguen la producción oral de hombres y mujeres ni sobre las implicaciones psicológicas que esto tendría en el modo de percepción de algunos hablantes. Cabe sí recordar a Moreno Fernández (1998), cuando señala que “la mujer, generalmente, es más sensible a las normas prestigiosas que los hombres; dicho de otra forma, las mujeres muestran una actitud más positiva que los hombres hacia los usos que se ajustan a la norma, a la vez que los hombres suelen ceñir sus usos a los llamados ‘vernáculos’ y a las variedades locales con más intensidad que la mujeres” (43). En este sentido, existe la posibilidad de que este agrado hacia el portugués hablado por el género femenino esté relacionado con este patrón sociolingüístico, según el cual son precisamente las hablantes de este género quienes más se

aproximan en su habla a la norma lingüística, y se preocupan más por conservar una forma de habla próxima al estándar (caso contrario al de los hombres que prefieren las formas vernáculas), lo cual pudiera explicar que en ciertos casos haya una distinta percepción de ambas variedades y, por lo tanto, se establezca una diferenciación en las actitudes hacia éstas. Esta hipótesis, sin embargo, quedaría por ser comprobada. Por lo demás, nuestro estudio actitudinal no estableció para los informantes ninguna diferenciación dialectal del portugués, y cuando se puso de manifiesto la conciencia de la variación lingüística (geolectal o *generolectal*), fue por parte de los mismos entrevistados, y solo en escasas ocasiones.

Un juicio que también se hizo presente en las entrevistas hechas en la comunidad, fue el de que el portugués es un idioma “fácil” (“Es un idioma fácil, es muy fácil. El que quiere, aprende rápido, y es bien, me gusta” [Johana]). Este juicio de valor, creemos, tiene mucho que ver con la cercanía al código extranjero (portugués), y se halla directamente relacionado con la inteligibilidad lingüística entre los hablantes. En tal sentido, es posible decir también que este juicio se encuentra relacionado con lo afectivo, pues supone la cercanía y familiaridad con los hablantes brasileños.

El portugués es “fácil” en tanto que la presencia cotidiana de brasileños impone la familiaridad con el idioma de éstos; es “fácil” porque, en un contexto donde urge la intercomprensión, venezolanos y brasileños se aproximan lingüísticamente, colaborando, acomodando sus mensajes a la lengua del otro, lo cual resulta en intercambios definidos por la alternancia de códigos; en este sentido, no es extraño que para muchos “portugués” sea igual a “portuñol”.

A propósito, llama la atención que todos los informantes que manifestaron esta misma opinión (que el portugués es fácil), confiesen también tener dificultades para hablar el portugués o para entenderlo cuando el mensaje llega rápido. Considerando la actitud positiva mostrada por algunos entrevistados en el plano afectivo, y la buena

relación que dicen tener con hablantes del país vecino, es posible explicar el origen de esta apreciación del portugués como idioma “fácil”. En tal sentido, el portugués es “fácil” no sólo porque al habitante de SEU le resulta familiar, sino también porque sus interlocutores y amigos brasileños lo animan a hablarlo y no lo corrigen (en el contacto interlingüístico, signado por la interferencia y la alternancia de códigos, no hay espacio para el purismo), sino que lo congratulan por el esfuerzo, aunque este esfuerzo apenas resulte en un punto “a medio camino” entre su lengua y la lengua del “otro”.

2.2.2. Hacia los brasileños

Más que con referencia a la lengua, fue en la evaluación del grupo social donde los entrevistados expresaron mayor cantidad de juicios de valor, insumos para la construcción posterior de las encuestas. Aunque en un principio consideramos que la escala de Likert debía guardar cierto equilibrio, es decir, presentar igual número de ítems por categoría, al final optamos por “sacrificar” esta paridad en los enunciados en pro de la fidelidad hacia los datos surgidos en el desarrollo de las entrevistas.

En las entrevistas realizadas, los juicios que más abundaron fueron los referidos a los brasileños (y no tanto al idioma), y a los brasileños especialmente en este nivel que presentamos como “afectivo”, incluyendo rasgos psicosociales de tipo personal y social. En este sentido, consideramos que la encuesta, en torno a la cual giró la segunda fase de recogida de datos, debía ser reflejo fiel de los datos surgidos en las entrevistas, por lo cual optamos por no descartar ninguno de los adjetivos con contenido evaluativo que se presentaron de manera recurrente en las opiniones de los informantes.

Así pues, pudimos apreciar actitudes tanto positivas como negativas hacia los brasileños, que se manifestaron a partir de juicios sobre la personalidad (“forma de

ser”) y conducta grupal de éstos. Sin embargo, sobre este respecto, sería necesario hacer algunas acotaciones, a saber:

En principio, si bien estábamos conscientes de que algunas de las preguntas a los entrevistados planteaban una generalización, derivada de la introducción de la categoría aglutinante de “los brasileños”, es necesario aclarar que este rótulo es ampliamente aceptado y usado por los habitantes de la localidad, por lo que en la mayoría de las entrevistas no representó ningún inconveniente. Cuando hubo alguna duda al respecto, se aconsejó a los entrevistados pensar, según su experiencia personal, en los rasgos que compartirían aquellos individuos de identidad brasileña. Con todo, nuestra premisa fue considerar que con “los brasileños” nos referíamos a esos del contacto cotidiano, y sobre todo a los turistas brasileños del Norte de Brasil, quienes visitan la localidad diariamente con intereses comerciales.

Para algunos venezolanos, sin embargo, puede resultar incómoda tal generalización al momento de juzgar a los brasileños en conjunto, y esto se hace perfectamente comprensible al considerar los siguientes aspectos: (1) el arribo masivo de brasileños, en tanto que turistas “de paso” con claras intenciones de consumo, es un fenómeno que ha cobrado fuerza sólo en los últimos años; (2) incluso antes de esta movilidad masiva de clientes provenientes de Brasil, entre venezolanos y brasileños se han establecido lazos de amistad por diferentes vías, por ejemplo, por la vecindad u otro tipo de relación cotidiana en SEU. La opinión de Juan (31 años), da cuenta de lo anterior:

- I: Eh... es que es difícil generalizar, porque conozco personas brasileiras, ¿ok? Y conozco personas muy buena gente, que no tienen nada que ver con el que es el turista de paso, que son los brasileiros que yo considero que ojalá no vinieran tan seguido para acá. Entonces no puedo generalizarte cómo es el brasileiro. Te puedo generalizar una cosa, los que vienen a visitar, los que hablo del Norte, son personas que son cochinas y no tienen modales. Así, tal cual.

En tal sentido, lo que intentamos destacar es que en relación con los brasileños encontramos juicios “afectivos” que, a simple vista, pudieran resultar contradictorios si pasamos por alto la anterior diferenciación. Creemos que aquellos juicios positivos que los entrevistados (consciente o inconscientemente) atribuyen a los brasileños, se refieren preponderantemente a aquellos brasileños con los que se ha establecido algún vínculo de amistad y que, generalmente, viven y se han integrado en la comunidad; y viceversa, que la expresión de valoraciones negativas están dirigidas sobre todo al grupo (valga decir, mayoritario) de brasileños “visitantes”.

En este sentido, entre las valoraciones que dan cuenta de la integridad personal y el atractivo social de los brasileños, los juicios que definen a éstos como personas *buenas, amistosas y alegres*, recibieron un apoyo de más del 80% de los encuestados. Esto demuestra el buen grado de aceptación, solidaridad y amistad con personas del país vecino. Pero, a la par de lo anterior, observamos la expresión de actitudes negativas, al considerar el significativo porcentaje de sujetos que se mostraron en total o parcial acuerdo con aquellos juicios de valor que definen a los brasileños como *prepotentes* (50%), *maleducados* (47%) e *irrespetuosos* (61%); al lado de lo cual habría que considerar el notorio porcentaje de participantes que se abstuvo de opinar (15-20%), por lo demás, algo normal cuando en una encuesta se trata de fijar posturas ante juicios de valor negativos.

Sobre los adjetivos *maleducados* e *irrespetuosos*, vale acotar que, aunque al principio hubo alguna duda, finalmente consideramos que estos rasgos se hallaban emparentados con los demás juicios de integridad personal y atractivo social, es decir, que representaban aspectos preponderantemente afectivos de la actitud, y menos racionales. Un hecho que ayudó a corroborar esta afirmación es que muchos encuestados manifestaron estar de acuerdo en que los brasileños son maleducados, al tiempo que apoyan la idea de que reciben una excelente educación, lo cual pareciera una contradicción hasta que entendemos que *maleducado* aparece como un adjetivo equivalente a 'descortés', y no encuentra explicación en alguna falta de cultura, de

educación o de inteligencia por parte de los brasileños, sino en una falta de deferencia, amabilidad y cortesía; lo cual valdría de la misma manera para el adjetivo *irrespetuoso*. En tal sentido, *maleducado* e *irrespetuoso* son rasgos que derivan de una transgresión a las normas de la comunidad, y poco tienen que ver con el hecho de que los brasileños hayan o no recibido una mejor educación o de que sean más o menos aptos culturalmente.

Si lo *prepotente* deriva de experiencias objetivas o de una simple percepción colectiva (“ellos piensan que por esos realitos que traen ellos tienen todo o se creen la gran vaina” [Ramón]), lo *maleducado* e *irrespetuoso* se relaciona con la idea, antes apuntada, del “comportamiento ciudadano”. De hecho, en la justificación que los informantes dan sobre estos juicios negativos encontramos que el comportamiento demostrado por lo brasileños en SEU vendría siendo la antítesis de aquella conducta cívica que, a decir de algunos entrevistados, los brasileños suelen demostrar en su territorio: “Ellos pasan para acá y empiezan a cometer infracciones de tránsito” (Laura); “No les importa ensuciar, no les importa venir por un autobús zumbando cualquier cantidad de porquerías a lo largo de toda la Sabana” (Nora); “Por lo menos, lo de la basura, ellos son los que tiran y tiran” (Mercedes); “Son personas que son cochinas y que no tienen modales” (Juan).

Que rasgos de orientación negativa como los anteriores (*maleducados*, *irrespetuosos*) hayan surgido en la opinión de muchos entrevistados, y hayan sido confirmados posteriormente en la evaluación realizada en las encuestas, se relaciona en alguna medida con el actual deterioro en la relación entre habitantes fronterizos de ambos países. No podemos decir que estos juicios negativos hayan surgido recientemente (no contamos con estudios antecedentes cuyos hallazgos nos permitan ver algún cambio de actitudes), pero sí es válido pensar que estas valoraciones desfavorables se hayan acentuado últimamente, por la mayor cantidad de visitantes y por las mismas tensiones que se manifiestan actualmente en la convivencia de ambos grupos.

2.3. Nivel conativo

2.3.1. Hacia el portugués

2.3.1.1. Sobre la elección y preferencia lingüística

En primera instancia, es preciso recordar que en la caracterización lingüística de la comunidad, establecimos la condición bilingüe de los pobladores fronterizos de SEU. Entendiendo que el bilingüismo, en tanto que hecho social, no implica valoración alguna sobre el grado de competencia y dominio de la lengua extranjera ni sobre la frecuencia y los ámbitos de uso en una comunidad lingüística (Berruto 1979), es posible decir que Santa Elena de Uairén es una comunidad bilingüe, ya que tanto el español como el portugués son empleados normalmente por la gran mayoría de los pobladores de esta localidad fronteriza. Naturalmente, este comportamiento bilingüe deriva, tal como explica Siguán (1976: 28), de un hecho primario: “el hecho histórico que ha puesto a dos lenguas en contacto –más o menos tenso– en un mismo territorio y los factores sociales, políticos y económicos que condicionan la dinámica y el desarrollo de este contacto”. En tal sentido, para los venezolanos que habitan esta frontera, el conocimiento del idioma portugués es inherente al contexto; y el intenso contacto social y lingüístico con los brasileños impone al menos un conocimiento básico de la lengua de Brasil.

Si bien en la actualidad este contacto revela su mayor auge en el ámbito comercial, el conocimiento y el uso del portugués no está reservado únicamente a los comerciantes. Junto al comercio local (formal y, cada vez más, informal), muchas otras actividades se han visto directamente afectadas y aun impulsadas por la creciente visita de clientes brasileños a la localidad (por ejemplo, los servicios de hotelería, turismo y transporte). Así, para garantizar la comunicación con los vecinos brasileños los pobladores de Santa Elena han aprendido en alguna medida el idioma portugués, y cooperan lingüísticamente con el otro para alcanzar la intercomprensión.

A propósito de este comportamiento bilingüe, surgió, como vimos, la inquietud por explicar, aunque fuese de manera somera, lo que sucede en el plano lingüístico durante la interacción entre venezolanos y brasileños, y que está determinado, en buena medida, por el nivel de competencia de los hablantes en la lengua del “otro”. Aunque este estudio no se proponga determinar objetivamente tales aspectos, y lo dicho acerca de éstos sea secundario, en el capítulo anterior dejamos evidencia de lo que los informantes señalan acerca de las situaciones y ámbitos en que usan el portugués, y acerca del grado de competencia que creen tener en este idioma.

Entre los fenómenos que, según Fasold (1996), se pueden constatar en situaciones de contacto con relación a la elección lingüística, se encuentran la alternancia de código, la mezcla de códigos, y la variación lingüística. A semejanza de los resultados de otras investigaciones en fronteras de contacto luso-español (Moreno Fernández 2006; Amorim 2007; Rojas 2008; Braz 2010), en la localidad fronteriza de Santa Elena de Uairén, es posible constatar el primero de estos fenómenos, la alternancia de códigos, en las interacciones establecidas entre venezolanos y brasileños, lo cual ha dado cabida al uso extendido del término *portuñol*, para referirse a esta producción característica de los habitantes de la frontera, y que los hablantes definen como “mezcla” lingüística, aunque técnicamente no lo sea, puesto que no se encuentra instituida como variedad de lengua relativamente estable y uniforme.

Nuestros hallazgos a este respecto concuerdan con lo señalado por Moreno Fernández (2006), esto es, que “lo que podría llamarse portuñol es más que nada un fenómeno individual que tendrá un aire más portugués o más español según el origen lingüístico del hablante” (819). Es así que el *portuñol*, para el caso de los venezolanos de Santa Elena, se revela como un intento por garantizar la comunicación con el brasileño, a pesar de las consabidas limitaciones en la lengua portuguesa. A decir de Ramón (46 años):

- I: Ellos intentan, ¿oíste?, hablar el español, ellos hacen su, pronuncian sus palabras entre su portugués y español, ellos intentan, pero a ellos se les hace también muy difícil, igual como a muchos de nosotros los venezolanos se nos hace también difícil hablar el dialecto de ellos.

En medio de esta dificultad en dominar la lengua del “otro”, pero insertos en un contexto definido por el contacto con los brasileños y su lengua, y donde, para el caso de muchos oficios, urge la comunicación con los brasileños que visitan cada día la ciudad, es este uso limitado del portugués, aprendido en el día a día de la vida de la frontera, el que junto al español se hace presente entre los venezolanos de Santa Elena.

Ahora bien, más allá del portuñol como uso lingüístico marcado por la interferencia y la alternancia de códigos, resulta interesante ver cómo este término también alude (aunque en menor medida), a la aparente integración de elementos léxicos del portugués en el español; esto es, al empleo de palabras provenientes de la lengua portuguesa que dejaron de ser “desviaciones” fortuitas (interferencias, propiamente dichas), y que se han ido difundiendo y consolidando en el comportamiento lingüístico de los hablantes de la comunidad.

Ejemplo de lo anterior lo encontramos en la opinión de Juan (31 años), quien refiere casos concretos de lo que él considera el uso del portuñol (en el sentido de 'integración léxica'), así como las situaciones comunicativas en las que él suele servirse de este uso particular:

- E: ¿Qué es el portuñol?
- I: Es cuando vas mezclando en tu oración palabras del portugués y estás hablando español o viceversa, estás hablando portugués y metes el español de repente, o hay palabras mezcladas, ¿no? Por ejemplo, aquí es muy común que en vez de, incluso entre las opciones de saludar a alguien, *Épale*, *Hola* o *Mira*, *brother*, *hermano*, dices *Mira*, *japai*, o lo que se dice en Venezuela ahorita que... *Háblame*, aquí no, aquí es *Fala*.
- E: ¿Tú usas el portuñol en algún momento?

- I: Sí, con mis amigos, personas allegadas, y personas con las que... más que todo para hacerlo más ameno una conversación. Llamar a alguien aquí, de cariño, en vez de decirle *amigo* o *pana*, tú le dices *japai*. [Juan]

En tal sentido, y aunque no se descarta que pueda tratarse de alguna “moda lingüística” presente en un sector de la comunidad (particularmente entre jóvenes y adultos), el empleo de ciertas palabras del portugués brasileño (como los apelativos *Fala* o *japai* [sic: rapaz]) es común en conversaciones llevadas a cabo en español, entre venezolanos, incluso entre hablantes monolingües.

Una opinión similar la encontramos en las palabras de Laura (41 años), quien al ser interrogada sobre las situaciones en que usaba el idioma portugués, respondió que además de ser común la interacción con los visitantes brasileños

- I: El portugués es un poco también así como una moda, o sea, todo el mundo dice algo en portugués ¿entiendes? O estás en tu casa y hablas algo en portugués, aunque todos sean venezolanos. Es algo así, o sea. Y es como, también creo yo por la musicalidad del idioma, se presta como a jugar, a divertirse, es algo bonito, pues, escucharlo. Entonces, es muy frecuente, tú dices algo en portugués en tu carro, en la casa, a tus niños, y es lo normal.

En este sentido, puede verse que es usual el empleo del portugués (“decir algo en portugués”) entre hablantes venezolanos, aun sin presencia de interlocutores brasileños. Creemos que este fenómeno puede ser explicado desde dos puntos de vista: (1) se trata de casos de integración léxica, de usos aceptados y difundidos en el comportamiento lingüístico de la comunidad o de un sector de ella y, en consecuencia, adoptados por sujetos que no necesariamente sienten agrado hacia el idioma (caso de Juan); (2) se trata de usos espontáneos, no de interferencia sino de un uso individual consciente del otro idioma, por parte de hablantes que sienten agrado y simpatía hacia el portugués (caso de Laura). En cualquier caso creemos que hay evidencias suficientes para plantear un estudio de variación lingüística en esta comunidad.

A pesar de lo antes expuesto, consideramos que la elección del portugués o lo que vendría siendo, para la mayoría de los casos, la voluntad del hablante de cambiar de código, la acomodación de su habla a la del interlocutor brasileño, el uso, pues, del llamado “portuñol”, se hace especialmente evidente en el contacto con los visitantes brasileños en ámbitos como el comercial y turístico, donde es prácticamente obligatorio (“hay que decirles todo (*en portugués*)” [Johana]; “me veo en esa necesidad de comunicarme con ellos en su idioma” [José]), así como en otras situaciones de contacto que se presentan de manera cotidiana en la frontera.

El español, por su parte, es la lengua predominante en Santa Elena, la lengua usual entre hablantes venezolanos, pero también entre los venezolanos y aquellos extranjeros establecidos en la localidad, lo que incluye claro está a los brasileños residentes. En este punto, salta nuevamente a la palestra un aspecto antes comentado, y es que la relación entre venezolanos y brasileños adquiere matices diferentes si se trata de brasileños visitantes, o de aquellos que se han establecido e integrado a la comunidad. En este sentido, cabe decir que la manera más evidente de esta integración es el uso del idioma español por parte de los brasileños, al menos en las interacciones cotidianas con los venezolanos. Así lo expresa claramente Ignacio (43 años):

E: ¿Y no tiene amigos aquí en Santa Elena que sean brasileños?

I: Tengo, pero no, normalmente el amigo brasileño que vive en Santa Elena habla español. Entonces no hablas con los amigos brasileños en portugués, porque normalmente los que viven aquí ya hablan español.

Así pues, el uso del portugués por parte del venezolano parece atender sobre todo a la necesidad de comunicación con el interlocutor brasileño que no habla español, comúnmente, el visitante que arriba como consumidor de bienes y servicios; pues cuando el brasileño ha sido aceptado como miembro de la comunidad y se ha establecido e integrado a ella, aprendiendo a comunicarse en el idioma de los venezolanos, en la lengua predominante y de mayor prestigio en la comunidad,

entonces allí los intercambios se generan en español (aunque este hecho no excluya la presencia de interferencias y alternancia de códigos por parte de los luso-hablantes).

Con relación a la preferencia lingüística de los venezolanos fronterizos, pudimos ver que la mayoría dice elegir de modo preferente el español en situaciones de contacto, siempre que no se ponga en riesgo la comunicación con el interlocutor brasileño (caso en el que se optaría por el cambio de código). Es el español la lengua preferida entre los santaelenenses y esta preferencia está determinada, en buena medida, por la lealtad lingüística de los hablantes:

I: Yo le respondo en español. Exacto, en primer lugar yo le respondo en venezolano, soy venezolano. Pero si él no me entiende, yo inmediatamente le cambio la lengua al portugués. [Ramón]

Según Weinreich (1974), “la lealtad lingüística, como el nacionalismo, designa el estado mental en que la lengua (como la nacionalidad), en su calidad de entidad intacta y en contraposición a otras lenguas, ocupa una posición elevada en la escala de valores, posición que necesita ser «defendida»” (209).

En los discursos de los venezolanos fronterizos, recogidos en la comunidad de Santa Elena, encontramos evidencias de la manifestación de lealtad para con la propia lengua, al menos en lo que respecta al comportamiento lingüístico de los hablantes en situaciones de contacto, y a la preferencia en el uso de la lengua materna.

La preferencia por el idioma español está determinada por ser éste el idioma nacional (*el español es el idioma que nos caracteriza como venezolanos* [José]), factor cultural que identifica a los hablantes como parte de una comunidad mayor: Venezuela. Es así que el concepto de *nación* posibilita una configuración identitaria particular, en la que el sujeto se concibe como perteneciente a una nación y como portador de una cultura y una lengua nacional. Esta concepción, sin duda, instaura a su vez modos particulares de organización social y conducta sociolingüística, especialmente en

contextos como el que nos ocupa, donde se da el contacto directo con otra nación y otra lengua.

Así, en el mismo sentido en que se es leal a una nación, se es leal a una lengua. A decir de Weinreich, “la lealtad para con la lengua puede ser definida como el principio (...) en nombre del cual los individuos se reúnen consciente y explícitamente para resistir los cambios en las funciones de su lengua (como resultado de un cambio de lenguas) o en su estructura o vocabulario (como consecuencia de las interferencias)” (1974: 210). En tal sentido, creemos ver un ejemplo de esta “resistencia”, de la lealtad hacia la lengua propia, en la opinión de Ligia (61 años), que citamos a continuación:

E: ¿Si alguien le habla en portugués, le contesta en español?

I: Eso depende, porque uno muchas veces sabe que él domina el español, pero muchas veces quieren como dominar en su lengua. Si yo capto que él domina el español, yo le hablo en español. Sí, porque uno capta en seguida cuando el brasileiro sabe hablar español pero él quiere usar su lengua.

En este sentido, cobra fuerza la idea antes señalada de que, en general, el portugués o portuñol es para los venezolanos la vía de comunicación cuando usar la lengua materna representa un riesgo para la intercomprensión con el brasileño. En los demás casos (cuando el brasileño sabe hablar español), se busca ejercer (y “defender”) el derecho de usar la lengua propia en el territorio propio, y no dejar que *el otro* “domine” la conversación al imponer su lengua. De hecho, también en Pacaraima, al otro lado de la frontera (especialmente en el área comercial de la localidad), encontramos que la mayoría de los entrevistados asegura que el idioma elegido es el español, puesto que allí los interlocutores brasileños pueden comprenderlo.

Considerando lo anterior, observamos ciertas coincidencias con los hallazgos de Barbosa (2008), quien encuentra en la frontera entre Brasil y Colombia que existe una clara división política en el imaginario local, la cual está íntimamente ligada a la

elección de la lengua (materna), y a una valoración positiva de la lengua propia (en detrimento de la lengua “otra”), que estaría justificada por la relación de identidad que cada grupo mantiene con ellas.

Por otra parte, la opinión de uno de los entrevistados trae a colación un factor que puede estar relacionado, en algunos casos, con la elección de la lengua materna al otro lado de la frontera. En este sentido, Juan (31 años) señala que en Pacaraima habla español, con excepción de aquellos casos en que quiere “ser amigable” con ciertas personas que parecen saber poco español, en función de lo cual trata de expresarse en la lengua de éste, el portugués.

E: Cuando vas a La Línea, o cuando ibas, cuando vas por alguna razón, ¿qué lengua hablas?

I: Español. Solo cuando quiero ser amigable, en algunos sitios donde la persona tiene... no sé cómo explicarte, pero tú a veces sueles imaginar que esa persona seguramente no habla bien español, y tratas de expresarte en portugués, pues; para que no haya problemas de malos entendidos.

En tal sentido, el esfuerzo por usar la lengua del “otro” (“tratas de expresarte en portugués”) puede ser visto como una muestra de deferencia, de amabilidad (“cuando quiero ser amigable”) en función de facilitar la intercomprensión. A partir de esto es posible considerar que la elección de la lengua materna, y no del portugués, por parte de visitantes venezolanos al área comercial de Pacaraima pudiera estar relacionada en algunos casos con la falta de deferencia y amabilidad hacia el interlocutor brasileño, quien debe asumir, en el intercambio comunicativo, el “peso” de usar (al menos pasivamente) la lengua del “otro” en su propio territorio (Cf. Braz 2010).

A propósito de esto, Fishman (1979) señala que en ciertas comunidades lingüísticas la deferencia hacia un interlocutor con el que se establece una relación concreta puede establecerse a partir de la conmutación de un idioma (o dialecto) por otro; incluso, este paso de una lengua a otra, “puede ser aceptado y reconocido como modelo de realización para la interrelación deferencial” (53). Este mismo fenómeno se aprecia

en los intercambios comerciales en Santa Elena, tal como apuntábamos en la observación previa a la recogida de datos. En este sentido, es posible plantear la hipótesis de que en los intercambios comerciales, tanto de un lado como del otro de la frontera, la deferencia puede ser marcada, desde el punto de vista de la elección lingüística, por el uso de la lengua del visitante (de quien se espera obtener algún beneficio directo). Por el contrario, la ausencia de esta deferencia, puede ponerse de manifiesto cuando, aun teniendo dominio en la otra lengua, se elige la lengua materna tanto en el territorio propio (Santa Elena) como en el ajeno (Pacaraima).

Vemos pues que entre los pobladores de Santa Elena de Uairén se hace evidente el cambio de código en situaciones de contacto, y que ciertos ámbitos y situaciones específicas parecen exigir al hablante este cambio de lengua (o colaboración lingüística). Sin embargo, no está claro que exista en el comportamiento lingüístico de los santaelenenses una estricta distribución funcional diglósica de las dos lenguas en contacto. En primer lugar, porque el uso del portugués en situaciones que implican el contacto directo con brasileños visitantes, si bien es un fenómeno extendido entre comerciantes (y otros), aún se muestra como algo opcional, pues el venezolano no siempre domina la lengua del otro ni siempre está dispuesto a emplearla. Por lo demás, no hay que olvidar que, en la mayoría de los casos, se trata no del uso de una lengua diferente (tampoco de otra variedad dialectal del español), sino del uso del llamado portuñol. En este sentido, como hemos visto, no se trata de una variedad estable, de un código uniforme equiparable al español, sino de una suerte de *pidgin* que revela su función pragmática como estrategia comercial (o como estrategia de deferencia hacia los clientes brasileños) y como única vía de comunicación con aquellos brasileños que no saben español.²¹

²¹ Un caso de diglosia más claro lo encontramos en el dominio bilingüe de los indígenas de la zona, quienes en el ámbito público (escuela, trabajo, vida en la ciudad) hacen uso del español (lengua dominante o Alta) y reservan el uso del taurepán para la comunicación más íntima y familiar.

Con todo, el portugués o portuñol forma parte del repertorio verbal de la comunidad de Santa Elena y, junto al español, la lengua de Brasil es reflejo de funciones (realizadas o idealizadas) que los hablantes de esta frontera llevan a cabo en los distintos ámbitos (*dominios*) de la vida social (Fishman 1979: 57). Para el caso del portugués, como hemos apuntado, esto ocurre de manera especial en el marco de la interacción con los hablantes venidos del país vecino en el ámbito comercial y turístico de la localidad.

2.3.1.2. Sobre el aprendizaje formal del portugués

Además del habitual intercambio cultural y movilidad de venezolanos y brasileños de la frontera, el creciente dinamismo comercial en la localidad de Santa Elena ha impulsado el aprendizaje (informal) del portugués por parte de los venezolanos fronterizos, así como la frecuencia de su uso en la comunidad, al tiempo que se han ampliado los ámbitos del contacto con esta lengua en territorio venezolano. Sin embargo, la mayoría de los sujetos entrevistados (incluidos comerciantes y servidores turísticos) reconoce que su dominio en lengua portuguesa es aún muy limitado, limitado al contexto particular donde suele ocurrir el intercambio comunicativo (p.e. tiendas comerciales). Sobre el deseo de aprender “correctamente” el idioma de Brasil (de poder usarlo en otros tipos de situaciones comunicativas) y sobre el deseo de que sea implementado el aprendizaje formal del portugués en el sistema escolar de la localidad, observamos en general una predisposición favorable de parte de los entrevistados.

En primera instancia, entre las ventajas que los hablantes señalan supondría el aprendizaje del idioma de Brasil, está lo referido al intercambio, que si bien en cuanto a la economía local se hace bastante evidente, puede ser potenciado en otros distintos niveles (p.e. social, cultural y educativo). Esta visión de un intercambio amplio y de integración más profunda entre venezolanos y brasileños, es señalada por Ignacio (servidor turístico, 43 años) al opinar sobre este respecto:

- E: ¿Qué ventajas ve en aprender portugués, para nosotros?
- I: El potencial de intercambio cultural, económico y social. Hay un potencial muy grande allí para el venezolano de aprender mucho en Brasil. Siento que tenemos nosotros más que aprender de ellos, como sociedad, que ellos de nosotros. Es una sociedad que siento que es bastante más avanzada a nivel tecnológico, cultural, social, económico. Creo que Venezuela tiene ahí un potencial muy interesante ahorita, con el asunto del Mercosur más todavía, solamente con la cédula puedes estar en Brasil por noventa días, y sí creo que hay un potencial allí que no lo hemos visto los venezolanos.

En este sentido, pues, para el venezolano, el aprendizaje formal del portugués implicaría la posibilidad de participar más ampliamente de ese intercambio con Brasil, lo cual, según el parecer de los informantes, no supone sino ventajas. Ventajas, como vimos, para los jóvenes que quieran “mejorar su nivel académico” (Juan), estudiando en las escuelas y universidades de Brasil. Ventajas en el plano laboral local (p.e. oficios de traductor/intérprete, comerciante o guía turístico), y ventajas relacionadas con la posibilidad de migrar al país vecino, de vivir y trabajar en Brasil, de ir en busca de “mayores posibilidades económicas” (Laura). En cualquiera de los casos, la principal exigencia para los venezolanos es el idioma, el uso “correcto” del portugués brasileño.²²

2.3.2. Hacia los brasileños

Lo que sobre los aspectos conativos de la actitud hacia los brasileños podamos referir, se halla estrechamente relacionado con lo dicho anteriormente, en tanto que se refiere fundamentalmente a la predisposición de los venezolanos a relacionarse con los habitantes del país vecino, y esto sin duda pasa por qué lengua usar al interactuar con ellos y por el interés en aprender mejor su idioma (el portugués brasileño), así como por el deseo de que los demás miembros de la comunidad lo aprendan. En general, como pudimos ver, esta predisposición se muestra favorable, y en tal sentido muchos santaelenenses no sólo asumen con actitud positiva esta relación en el seno de su

²² Hasta el momento, la única institución que contempla la enseñanza formal de portugués como lengua extranjera es el núcleo de la Universidad Federal de Roraima ubicado en Pacaraima, al otro lado de la frontera.

propia comunidad (interactuando con el visitante brasileño en su idioma, estableciendo lazos de amistad con brasileños que residen en la localidad), sino que muchos venezolanos también vislumbran la posibilidad individual de establecerse en Brasil en busca de mejores oportunidades laborales (para lo cual sería imperioso un dominio amplio del idioma). Pero no tendríamos una explicación cabal del problema si no considerásemos “la otra cara de la moneda”, es decir, no sólo lo referido a los discursos que reflejan y construyen identidades nacionales contrapuestas (“los brasileiros nunca son como nosotros los venezolanos” [Amelia]; “es una cultura distinta a la de nosotros, totalmente” [Ligia]), sino también lo que respecta al deterioro que en la actualidad se ha venido suscitando en las relaciones entre venezolanos y brasileños, aspecto que se refleja en las valoraciones negativas que a nivel afectivo se manifiestan (los brasileños son *prepotentes*, *maleducados* e *irrespetuosos*), así como en cierta predisposición al malestar y al “conflicto”, el cual consiste básicamente en la defensa de los propios derechos de la comunidad, ante problemas que derivan del actual desequilibrio económico entre ambos grupos: la presencia masiva de brasileños en la comunidad, la escasez de productos, el alza de precios, etc.

3. ACTITUDES LINGÜÍSTICAS Y FACTORES SOCIALES

Con relación a los factores sociales que consideramos en la elección y distribución del grupo de informantes, a saber, *género* y *edad*, nuestro propósito fue el de observar si existen en la actualidad correlaciones entre las actitudes lingüísticas de los habitantes de la comunidad estudiada y su condición de género o edad. En otras palabras, si el género y la edad de los informantes puede incidir en la valoración hacia la lengua portuguesa y hacia los brasileños.

En lo que respecta al género, y considerando el patrón sociolingüístico según el cual los hablantes femeninos superan a los masculinos en la valoración positiva de las lenguas de prestigio, al menos en lo que atañe al valor instrumental de la lengua y la

competencia de sus usuarios, quisimos observar si en efecto el relativo prestigio que goza el portugués en la comunidad de Santa Elena (prestigio que no va en detrimento del que se otorga a la lengua propia) estaba relacionado con el género de los informantes.

En este sentido, los datos cuantitativos no muestran una diferencia relevante entre las actitudes de los sujetos de ambos géneros. Sin embargo, en el plano cognoscitivo, especialmente en lo referido al valor instrumental de la lengua, es posible observar una ligera diferencia en la evaluación otorgada por ambos grupos, en vista de que la valoración de los ítems que contenían juicios instrumentales (*necesario, importante*), se muestran, para el caso de los hablantes femeninos, dos puntos por encima del otorgado por los hablantes masculinos. De igual manera, en la valoración cuantitativa, observamos que el juicio referido a la *excelente educación* de los brasileños se encuentra, para el caso de los hablantes femeninos, 4 puntos por encima con relación al otorgado por los sujetos del género opuesto.

Por otra parte, y considerando el factor *edad*, no se aprecian diferencias considerables en la calificación de cada subgrupo etario. La única regularidad que podemos señalar en relación con las evaluaciones otorgadas por los encuestados es que, en lo que respecta a los juicios de valor instrumental (*necesario, importante*), y a los juicios sobre el estatus económico, específicamente el referido a la “calidad de vida”, los puntajes menos altos se concentran en la calificación otorgada por los adultos, de ambos géneros. De manera análoga, en los juicios de valor integrativo referidos al portugués (*bonito, agradable*), encontramos que también son los informantes adultos (de ambos géneros) los que otorgan las calificaciones menos altas. Aunque no se trata de la manifestación de actitudes negativas, apreciamos que son los adultos (“generalmente inmersos en el mundo de la competencia profesional, económica y social” [Blas Arroyo 1999: 57]) los que manifiestan valoraciones menos favorables hacia la lengua, si se las compara con la del resto de los subgrupos etarios.

4. SUGERENCIAS

Si bien a lo largo de este trabajo nos aproximamos, al referirnos a los usos y el comportamiento lingüístico de la comunidad, al fenómeno llamado “portuñol”, este fenómeno no fue descrito ampliamente, en vista de que nuestro planteamiento inicial no contempló el abordaje de la descripción lingüística. En tal sentido, creemos que, en nuestra somera aproximación a este fenómeno que se muestra determinado por la alternancia de códigos, hay evidencias que permiten sugerir la realización de estudios que puedan enfocarse en los fenómenos lingüísticos derivados del contacto español-portugués: alternancias de códigos, fenómenos de interferencia/integración lingüística.

Por otra parte, y aunque no se descarta que pueda tratarse de una “moda” lingüística, observamos que el empleo de ciertas palabras del portugués brasileño (como los apelativos *fala* o *japai*) es común en conversaciones llevadas a cabo en español, incluso entre hablantes monolingües, lo que en alguna medida plantea indicios de interferencia del portugués en el español hablado en Santa Elena de Uairén. En este sentido, estudios posteriores en la frontera Venezuela-Brasil, pudieran no sólo enfocarse en los fenómenos de contacto, sino también en despejar la interrogante de si se están generando cambios en la estructura o vocabulario del español hablado en Santa Elena de Uairén, como consecuencia de este contacto.

Por lo demás, posteriores estudios que pretendan abordar el tema de las actitudes lingüísticas, pueden contemplar aspectos que no fueron considerados en esta investigación, sino solo de manera indirecta. Por ejemplo, la realización de un estudio que plantee a los sujetos informantes una evaluación contrastiva de las lenguas, esto es, que a semejanza de otros estudios (Barbosa 2008; Rojas 2008), la investigación considere que los venezolanos puedan explícitamente referir sus juicios, creencias y puntos de vista, hacia la lengua propia, el español.

Por otra parte, un estudio futuro de actitudes en Santa Elena de Uairén, pudiera responder si se han generado cambios en las funciones del español en SEU a causa del contacto, que permitan hablar más claramente de una distribución diglósica de las lenguas, aspecto que según lo que pudimos observar no ha sucedido hasta el momento.

De igual manera, y considerando la importante población indígena de esta zona fronteriza, estudios posteriores en sociolingüística o sociología del lenguaje, pueden abordar lo referido al contacto entre el español y el pemón (taurepán), o al comportamiento lingüístico de los pobladores indígenas (la distribución funcional de sus lenguas), los fenómenos derivados del contacto taurepán-español, así como las actitudes hacia los indígenas y su lengua, y viceversa, las actitudes de los indígenas hacia los pobladores “criollos” (no indígenas), y el estudio del prestigio sociolingüístico entre las lenguas oficiales de la zona (español/pemón).

www.bdigital.ula.ve

CAPÍTULO VI: CONCLUSIONES

www.bdigital.ula.ve

Al abordar el estudio descriptivo de las actitudes lingüísticas en la comunidad de Santa Elena de Uairén, frontera de Venezuela con Brasil, nos propusimos dar inicio a la investigación sociolingüística en un contexto prácticamente inexplorado, y que plantea una serie de problemas sociolingüísticos cuyo abordaje permitiría no sólo dar cuenta en lo particular del contacto intercultural e interlingüístico en esta frontera, sino que permitiría “dialogar” con los demás estudios llevados a cabo en años recientes en las demás fronteras suramericanas, donde se ha investigado sobre las actitudes lingüísticas y fenómenos del contacto luso-español.

Al plantearnos esta investigación, desde el principio estuvimos conscientes de que abordar el análisis de las actitudes en el marco particular de esta frontera requería de una comprensión cabal del contexto de investigación, de la dinámica social de la comunidad, así como de los factores históricos, políticos y/o económicos que condicionan los usos y comportamientos lingüísticos, así como las creencias y actitudes de sus hablantes.

Partiendo de allí, diremos que los resultados de esta investigación nos permiten señalar, en primera instancia, que la relación y el intercambio entre venezolanos y brasileños ha tenido un impulso considerable en tiempos recientes, dada la gran movilización de brasileños que arriban a Santa Elena de Uairén en calidad de consumidores. Al mismo tiempo, sin embargo, se constata un deterioro en las relaciones y cierta predisposición al “conflicto” por parte de la mayoría de los venezolanos, quienes se manifiestan en defensa de los propios derechos de la comunidad ante algunos problemas derivados del actual desequilibrio económico entre ambos grupos (la presencia masiva de brasileños, la escasez de productos que esta genera, el alza de precios, entre otros).

Con relación a los usos lingüísticos, se confirmó el carácter bilingüe de la población santaelenense, entendiendo bilingüismo en un sentido laxo, como el uso alternativo de dos lenguas, sin atender a su grado de competencia y frecuencia de uso. En Santa

Elena de Uairén, dependiendo del hablante, el conocimiento de la lengua extranjera puede o no implicar la producción frecuente de mensajes (ésta se da sobre todo en el caso de comerciantes y servidores turísticos, cuyo contacto con el brasileño es más intenso), sin embargo, el conocimiento al menos pasivo del otro idioma es inherente al contexto.

Por otra parte, el contacto luso-español no llega a originar un dialecto mixto, una variedad estable y uniforme, producto de la mezcla entre ambas lenguas. Lo que en líneas generales se aprecia es que, cuando los hablantes colaboran lingüísticamente en función de garantizar la intercomprensión, se genera un uso particular que implica la alternancia de códigos, comúnmente denominado *portuñol*. El uso del portuñol (uso más o menos insuficiente de la otra lengua) permite la inteligibilidad entre los hablantes de ambas nacionalidades, pero la comunicación se halla limitada apenas al ámbito comercial y turístico, y a breves intercambios cotidianos sobre asuntos simples.

Con referencia a las actitudes de los hablantes, se aprecia una lógica correspondencia entre los resultados obtenidos en la evaluación de la lengua portuguesa y la evaluación de la comunidad usuaria de esta lengua: los brasileños. En el nivel cognoscitivo observamos actitudes muy positivas, en tanto que hay por parte de los pobladores de la comunidad un reconocimiento de la importancia del uso del idioma de los brasileños, idioma que si bien no es el idioma nacional (el idioma “propio”), para los venezolanos que habitan la frontera se hace necesario, pues la dinámica social y económica de la localidad así lo exige. Asimismo, el portugués se revela como idioma importante, más allá de lo que atañe a la vida cotidiana de la ciudad fronteriza. En este sentido, para algunos la importancia de aprender este idioma extranjero traspasa las necesidades del contexto inmediato –signado por el intercambio comercial con los visitantes brasileños– y obedece a una serie de ventajas relacionadas con posibilidades de estudio, trabajo y ascenso socioeconómico en el país vecino. Por su parte, las actitudes hacia los brasileños en el plano de la valoración “racional” se

muestran también muy positivas, siendo los juicios más destacados el referido a la mejor calidad de educación en el país vecino, así como el de que este grupo goza de una mejor calidad de vida, en comparación con la propia.

Con relación al plano afectivo, los resultados muestran una tendencia favorable en las actitudes hacia el idioma portugués, juzgado mayoritariamente como un idioma *bonito y agradable*, y reflejando el nivel de aceptación y simpatía que goza esta lengua en la comunidad. Por su parte, las actitudes hacia los brasileños en el plano afectivo, basadas en juicios sobre la personalidad (“forma de ser”) y conducta grupal de éstos, se presentan en dos direcciones: se registraron, al mismo tiempo, actitudes positivas y negativas. La explicación de ello estaría en que los juicios positivos que los informantes atribuyen a los brasileños se refieren preponderantemente a aquellos brasileños con los que han establecido algún vínculo de amistad, y que generalmente viven y se han integrado a la comunidad; mientras que la manifestación de valoraciones negativas está dirigida principalmente al grupo de los brasileños “visitantes”. En vista del marco actual de tensión socio-económica, consideramos válido concluir que estas valoraciones desfavorables se hayan acentuado últimamente, por la gran afluencia de consumidores brasileños en la localidad.

Por último, en relación con la dimensión conativa, observamos la preferencia mayoritaria en la elección del español como lengua de autoidentificación en situaciones de contacto, esto es, una preferencia que está determinada en buena medida por la lealtad de los venezolanos hacia su lengua materna. De manera general, el portugués (o portuñol) es para los venezolanos la vía de comunicación cuando usar la lengua materna representa un riesgo para la intercomprensión con el brasileño. En los demás casos (cuando el interlocutor brasileño sabe hablar español), comúnmente se “defiende” el derecho de usar la lengua propia en el territorio propio.

En tal sentido, no está planteado que el uso limitado del portugués en contextos y situaciones específicas esté generando algún tipo de desplazamiento lingüístico. El

español goza de plena vitalidad, al punto de ser el idioma preferente y definitorio de la comunidad que, por lo demás, asume su lengua como factor cultural de oposición con los brasileños. No hay desplazamiento, aunque sí un uso cada vez más habitual del *portuñol* en los comercios, ámbito que no exige sino apenas un conocimiento muy básico de la lengua extranjera. En este mismo orden de ideas, si bien ciertos ámbitos específicos parecen exigir al hablante el cambio de código en situaciones de contacto, concluimos que no existe en el comportamiento lingüístico de los santaelenenses una estricta distribución funcional diglósica de las lenguas.

Por otra parte, nuestros resultados indican que, más allá del uso espontáneo del portugués que se aprende en lo cotidiano (impulsado por el creciente dinamismo comercial de la localidad), existe entre los venezolanos fronterizos una predisposición favorable a la idea del aprendizaje formal “escolar” de la lengua portuguesa, que atiende principalmente a un interés instrumental con fines profesionales, y que va más allá de la necesidad de hablar el idioma para garantizar la comunicación con los visitantes brasileños: aprender correctamente el portugués abriría las puertas a una serie de oportunidades académicas y laborales en el país vecino.

El nivel conativo, con referencia a la valoración hacia los brasileños, puede verse en la predisposición más o menos favorable a relacionarse con este grupo social. En general, los moradores de Santa Elena han asumido de forma positiva la relación y el intercambio con los vecinos en el seno de la propia comunidad (interactuando con el visitante brasileño, estableciendo lazos de amistad con aquéllos que residen en la localidad), a la vez que muchos vislumbran la posibilidad individual de establecerse en Brasil en busca de mejores oportunidades laborales. No obstante, y a la par de lo anterior, dado el deterioro que actualmente la comunidad experimenta en cuanto a las relaciones con los vecinos de Brasil, y cuyo origen –como hemos apuntado– reside en causas económicas, se constata cierta predisposición al malestar, al rechazo y al “conflicto”.

Con esta investigación pudimos analizar una faceta de las actitudes lingüísticas de nuestros hablantes que, hasta ahora, no había sido estudiada. Los aportes que de ella pudieran derivar, en lo concreto, se relacionan con las políticas lingüísticas y educativas planteadas para la región, especialmente con el Programa de *Escuelas Interculturales Bilingües de Frontera* promovido desde el Mercosur, cuyo éxito en esta frontera depende en gran medida de las percepciones, creencias y actitudes que allí circulan en relación con las lenguas y sus hablantes. Al mismo tiempo, pueden sugerir nuevas investigaciones sobre variación lingüística relacionados con otros aspectos del contacto español-portugués. Entre ellos, podría pensarse en el análisis de la alternancia de códigos y de otros fenómenos de interferencia lingüística, así como de estudios que logren determinar si se están generando cambios en el español hablado en Santa Elena de Uairén como consecuencia del contacto de lenguas.

www.bdigital.ula.ve

Sturza, Eliana. 2006. *Línguas de fronteira e política de línguas: uma história das idéias lingüísticas*. Tesis no publicada. Universidade Estadual de Campinas.

Weinreich, Uriel. 1974 (1953). *Lenguas en contacto: Descubrimientos y problemas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

World Health Organization. 2014. *Gender*. Disponible en internet: <http://www.who.int/topics/gender/en/> (Consultado el 12 de febrero de 2014).

www.bdigital.ula.ve

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agheyisi, Rebecca y Joshua Fishman. 1970. Language attitude studies: A brief survey of methodological approaches. *Antropological Linguistics*. 12: 137-57.

Aguilera, Vanderci de Andrade. 2007. Crenças e atitudes linguísticas: quem fala a língua brasileira? En Cláudia Roncaratti y Mônica Savedra (Eds.) *Português Brasileiro*. Rio de Janeiro: Faperj.

Almeida, Manuel. 1995. Actitudes lingüísticas en comunidades plurilingües. *Revista de Filología Románica*. 11-12: 39-50.

Alvar, Manuel. 2006. Cuestiones de bilingüismo y diglosia en el español. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Disponible en internet: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/cuestiones-de-bilingismo-y-diglosia-en-el-espaol-0/html/00effb3a-82b2-11df-acc7-002185ce6064_11.html#I_0 (Consultado el 30 de noviembre de 2012).

Álvarez, Alexandra. 2007. *Textos sociolingüísticos*. Mérida: Universidad de Los Andes.

Álvarez, Alexandra y Francisco Freitas. 2003. Normas de prestigio y normas de poder: Actitudes lingüísticas en Los Andes venezolanos. *Oralia*. 6: 89-117.

Amorim, Jane da Silva. 2007. El fenómeno portuñol practicado por comerciantes brasileños en el área de frontera Brasil-Venezuela: Un estudio macro sociolingüístico. *Norte Científico*. (2) 1: 169-184.

Anguera, María. 1995. *Método de investigación en psicología*. Madrid: Síntesis.

Appel, René y Pieter Muysken. 2005. *Language Contact and Bilingualism*. Amsterdam: Amsterdam University Press.

Barbero, Miriam. 2003-2004. Metodología sociolingüística. *Anuario de Lingüística Hispánica*. 19-20: 141-178. Disponible en internet: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1708831> (Consultado el 20 de mayo de 2013).

Barbosa, Gabriela de Campos. 2008. Atitudes em fronteira: O caso de Tabatinga e Leticia. *Forma y Función*. 21: 303-324.

Berruto, Gaetano. 1979. *La Sociolingüística*. México: Editorial Nueva Imagen.

Blas Arroyo, José Luis. 2003. Perspectivas (socio)lingüísticas complementarias en el estudio de la variación y el cambio lingüístico en español. *Estudios de Sociolingüística*. 4 (2): 653-692.

Blas Arroyo, José Luis. 1999. Las actitudes hacia la variación intradialectal en la sociolingüística hispánica. *Estudios Filológicos*. 34: 47-72.

Blas Arroyo, José Luis. 1995. De nuevo el español y el catalán, juntos y en contraste. Estudio de actitudes lingüísticas. *Sintagma*. 7: 29-41.

Blas Arroyo, José Luis. 1991. Problemas teóricos en el estudio de la interferencia lingüística. *Revista española de lingüística*. (21) 2: 265-290.

Botassini, Jacqueline Ortelan Maia. 2011. Crenças e atitudes linguísticas: Um estudo da relação do português com línguas de contato em Foz do Iguaçu. *Linguas & Letras*. (12) 22: 65-84.

Braz, Evódia de Souza. 2010. *Linguas e identidades em contexto de fronteira Brasil/Venezuela*. Tesis no publicada. Universidade Estadual de Campinas.

Cardoso, João Nuno Paixão Corrêa. 1996. Sociolingüística escolar. Estudo avaliativo das atitudes linguísticas de comunidades escolares fronteiriças. En Juan Carrasco González y Antonio Viudas Camarasa (Eds.). *Actas del Congreso Internacional Luso-Español de Lengua y Cultura en la Frontera (Cáceres, 1 al 3 de diciembre de 1994)*. Cáceres: Universidad de Extremadura. I: 423-446.

Carrasco González, Juan. 2007. Falantes de dialectos fronteiriços da Extremadura espanhola no último século. *Limite*. 1: 51-69.

Carrasco González, Juan. 2006. Evolución de las hablas fronterizas luso-extremeñas desde mediados del siglo XX: uso y pervivencia del dialecto. *Revista de Estudios Extremeños*. LXII, 2: 623-635.

Carrasco González, Juan. 1997. Hablas y dialectos portugueses o galaico-portugueses en Extremadura (Parte II y última: Otras hablas fronterizas. Conclusiones). *Anuario de Estudios Filológicos*. XX: 61-79.

Carrasco González, Juan. 1996. Hablas y dialectos portugueses o galaico-portugueses en Extremadura (Parte I: Grupos dialectales. Clasificación de las hablas de Jálama). *Anuario de Estudios Filológicos*. XIX: 135-148.

Coutado, Esperanza. 2008. *La complejidad de las actitudes lingüísticas hacia las lenguas minoritarias. El caso del valle de Benasque*. Tesis doctoral. Huesca: Universidad de Zaragoza.

Elizaincín, Adolfo. 1992. *Dialectos en contacto. Español y portugués en España y América*. Montevideo: Arca.

Elizaincín, Adolfo, Luis Behares y Graciela Barrios. 1987. *Nos falemo brasileiro: dialectos portugueses en Uruguay*. Montevideo: Amesur.

Fasold, Ralph. 1996. *La sociolingüística de la sociedad. Introducción a la sociolingüística*. Madrid: Visor.

Ferguson, Charles. 1972 (1959). Diglossia. En: Pier Paolo Giglioli (Ed.). *Language and social context*. Harmondsworth: Penguin Books. (pp. 232-51).

Fishbein, Martin. 1965. A Consideration of Beliefs, Attitudes and Their Relationship. En Ivan Dale Steiner y Martin Fishbein (Editores). *Current Studies in Social Psychology*. Nueva York: Holt, Rinehart & Winston.

Fishman, Joshua. 1979 (1972). *Sociología del lenguaje*. Madrid: Cátedra.

Fishman, Joshua. 1967. Bilingualism With and Without Diglossia; Diglossia With and Without Bilingualism. *Journal of Social Issues*. (XXIII) 2: 29-38.

Freites Barros, Francisco. 2007. Lengua y frontera en el Táchira: Un estudio sociolingüístico sobre actitudes. *Aldea Mundo*. 23: 15-24.

Freites Barros, Francisco. 2002. Los estudios sobre actitudes lingüísticas en español. *Cuadernos Lengua y Habla*. 3: 307-350.

Gobernación de Bolívar. "Municipio Gran Sabana" [en línea]. Sitio oficial de la Gobernación del estado Bolívar. Disponible en internet: <http://www.e-bolivar.gov.ve/mapa.php> (Consultado el 24 de noviembre de 2014).

Gómez Molina, José. 1998. Actitudes lingüísticas en una comunidad bilingüe y multilectal. Área metropolitana de Valencia. *Cuadernos de Filología*, Anejo XXVIII. Valencia: Universidad de Valencia.

González Martínez, Juan. 2008. Metodología para el estudio de las actitudes lingüísticas. En Inés Olza Moreno, Manuel Casado Velarde y Ramón González Ruíz (Eds.). *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística (SEL)*. Pamplona: Universidad de Navarra.

Hernández, José y Ameida, Manuel. 2005. *Metodología de la investigación sociolingüística*. Albolote: Comares.

Izquierdo Merinero, Sonia. 2011. Actitudes ante el deterioro de la lengua. El español en Brasil. *marcoELE – Suplementos*. 13.

Kristiansen, Tore, Peter Garret y Nikolas Coupland. 2005. Introducing Subjectivities in Language Variation and Change. *Acta Linguistica Hafniensia*. 37 (1): 9-35.

Lafin, Gabrielle Carvalho. 2011. *O contato linguístico português-espanhol na fronteira entre Brasil e Uruguai: estado da pesquisa e perspectivas futuras*. Tesis no publicada. Universidade Federal do Rio Grande do Sul.

Lambert, William y Wallace Lambert. 1964. *Social psychology*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.

Leite de Vasconcelos, José. 1933. Português dialectal na região de Xalma (Espanha). *Revista Lusitana*. XXXI: 166-275.

López Morales, Humberto. 1993. *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.

Macnamara, John y Seymour Kushnir. 1971. Linguistic independence of bilinguals: the input switch. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*. 10: 480-487.

Maia, Clarinda de Azevedo. 1977. Os falares fronteiriços do concelho de Sabugal e da vizinha região de Xalma e Alamedilla. Suplemento IV de la *Revista Portuguesa de Filologia*. Coimbra: Faculdade de Letras.

Martinet, André. 1974. "Prefacio". En Uriel Weinreich. *Lenguas en contacto: Descubrimientos y problemas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Matias, Maria de Fátima Rezende. 2001. A agonia do português em Olivença. *Revista de Filologia Românica*. XVIII: 159-170.

Ministerio del Poder Popular para la Ciencia, Tecnología e Industrias Intermedias. 2011. *Código de Ética para la Vida*. Caracas: FONACIT. Disponible en internet: <http://www.coordinv.ciens.ucv.ve/investigacion/coordinv/index/CONCIENCIA/codigoe.pdf> (Consultado el 5 de mayo de 2013).

Moreno Fernández, Francisco. 2006. Actitudes lingüísticas de los brasileños en la frontera amazónica. En Mercedes Sedano, Adriana Bolívar y Marta Shiro (Compiladoras). *Haciendo Lingüística. Homenaje a Paola Bentivoglio*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Moreno Fernández, Francisco. 2001. El español en la frontera amazónica (Brasil-Colombia). En *Actas del II Congreso Internacional de la Lengua Española*. Madrid: Instituto Cervantes - Real Academia Española. Disponible en internet: http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_e

[spanol/5_espanol_y_portugues/moreno_f.htm](#) (Consultado el 10 de diciembre de 2012).

Moreno Fernández, Francisco. 1998. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Madrid: Cátedra.

Moreno Montes, Eva María. 2005. *Estudios electrofisiológicos del procesamiento de cambios de idioma en bilingües*. Tesis no publicada. Universidad Complutense de Madrid.

Morillo, Morelia. 2011. Trocadores: casas de cambio que caminan. *Las crónicas de la frontera*. Santa Elena de Uairén, 13 de abril de 2011. Disponible en internet: <http://lascronicasdelafrontera.blogspot.com/2011/04/trocadores-casas-de-cambio-que-caminan.html> (Consultado el 12 de febrero de 2013).

Morillo, Morelia. 2010. Frontera franca abierta de seis a diez entre Brasil y Venezuela. *El Universal*. Caracas, 25 de septiembre de 2010. Disponible en internet: http://www.eluniversal.com/2010/09/25/brs10_art_frontera-franca-abie_25A4517613 (Consultado el 12 de febrero de 2013).

Navas Sánchez-Eles, María Victoria. 1998. La frontera lingüística hispano-portuguesa: Aproximación bibliográfica. *Madrygal*. 1: 83-89.

Navas Sánchez-Eles, María Victoria. 1992. El barranqueño: un modelo de lenguas en contato. *Revista de Filología Románica*. 9: 225-246.

Ortí, Alfonso. 1995. La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social. En Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez (Compiladores). *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: Síntesis, (87-99).

Pastorelli, Daniele Silva. 2011. A crença e a atitude linguística do capanemense. *Línguas & Letras*. (12) 22: 13-41.

PRESEEA. 2003. Metodología del “Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América”. Disponible en internet: <http://preseea.linguas.net/Portals/0/Metodologia/METODOLOG%C3%8DA%20PRESEEA.pdf> (Consultado el 20 de marzo de 2013).

Ribeiro do Amaral, Tatiana. 2008. *Una comunidad de habla, dos comunidades de lengua: La alternancia de códigos como signo de identidad en la frontera brasileño-uruguaya*. Tesis no publicada. Universidad Autónoma de Madrid.

Rokeach, Milton. 1968. *Beliefs, Attitudes and Values*. San Francisco: Jossey-Bass.

Rodríguez, Leydys. 2005. *Actitudes lingüísticas de los hablantes de Delicias, una zona rural fronteriza perteneciente al Municipio Rafael Urdaneta del Estado Táchira, Venezuela*. Tesis no publicada. Universidad de Los Andes.

Rojas Molina, Sandra. 2008. Aproximación al estudio de las actitudes lingüísticas en un contexto de contacto de español y portugués en el área urbana trifronteriza Brasil-Colombia-Perú. *Forma y Función*. 21: 251-285.

Rojo, Guillermo. 1980. Conducta y actitudes lingüísticas en Galicia. Ponencia presentada en el *X Simposio de la Sociedad Española de Lingüística*, Madrid. Disponible en internet: www.sel.edu.es/pdf/jul-dic-81/rojo.pdf (Consultado el 20 de diciembre de 2013).

Romero, Fanny Longa. 2003. (Trad. Zaida Pérez González). Relaciones entre lengua e identidad en el grupo etnolingüístico Taurepán. *Boletín de Lingüística*. 19: 20-42.

Rona, José Pedro. 1965. *El dialecto fronterizo del Norte del Uruguay*. Montevideo: Universidad de la República.

Rona, José Pedro. 1963. La frontera lingüística entre el portugués y el español en el norte de Uruguay. *Veritas*. 2: 201-218.

Santos, Glaucia Felismino dos. 2008. *Contato lingüístico na região de fronteira Brasil/Uruguai: A entoação dialetal em enunciados assertivos e interrogativos do português e do espanhol*. Tesis no publicada. Universidade Federal do Rio de Janeiro.

Serrano, María José. 2008. El rol de la variable *sexo* o *género* en sociolingüística: ¿diferencia, dominio o interacción? *Boletín de Filología*. XLIII: 175-192.

Siguán, Miguel. 1976. Bilingüismo y sociología. *Sociedad Española de Lingüística*. 6 (1): 27-88.

Silva-Corvalán, Carmen. 1984. The social profile of a syntactic-semantic variable: Three verbs forms in Old Castile. *Hispania*. 67 (4): 594-601.

Silva-Poreli, Greize y Vanderci de Andrade Aguilera. 2011. Crenças e atitudes: Um estudo sociolingüístico na cidade de Pranchita/PR. *Linguas & Letras*. (12) 22: 85-108.

Sóñora Abuín, Asunción, Rita Paredes Caio, Manuel Portela Parceroy y Miguel Anxo Sartal Lourenzo. 1996. Aproximación sociolingüística ó Val do Ríu Ellas (Cáceres): Estudio dos usos e actitudes lingüísticas. En Juan Carrasco González y Antonio Viudas Camarasa (Eds.). *Actas del Congreso Internacional Luso-Español de Lengua y Cultura en la Frontera (Cáceres, 1 al 3 de diciembre de 1994)*. Cáceres: Universidad de Extremadura. I: 407-414.